

VILLA DE MADRID

VILLA *de* MADRID

EDITADA POR EL AYUNTAMIENTO DE MADRID

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Excmo. Sr. D. José M.^a Álvarez del Manzano, Alcalde de Madrid
Ilmo. Sr. D. Pedro Bernardo Ortiz Castaño, Concejal del Área de Cultura
Doña Rosa Gracia Guillén, Directora de los Servicios de Cultura

DIRECCIÓN: Carmen Herrero Valverde

M A D R I D

AÑO XXIX

1992-I

Núm. 107

Ayuntamiento de Madrid

Sumario

Los Pozos de la Nieve de la calle Alta de Fuencarral, por Pilar Corella.

La Sociedad Madrileña durante el último tercio del siglo xv, por María del Carmen Cayetano Martín.

La Casa del Bosque de Buitrago (Madrid) y la Villa rústica en España, por José Miguel Muñoz Jiménez.

En el segundo Centenario de la Fábrica de Martínez, por Fernando A. Martín.

COORDINACIÓN Y DOCUMENTACIÓN:

Eduardo ALAMINOS LÓPEZ.

ADMINISTRACIÓN:

Esther BACHILLER LÓPEZ.

CUBIERTA:

Torres de Colón, dibujo de Hernán CORTES MORENO, 1990.

FOTOGRAFÍAS:

Pablo LINES, ARCHIVO DEL MUSEO MUNICIPAL Y DE LA REVISTA «VILLA DE MADRID».

PRODUCCIÓN Y MAQUETA:

CARTELA

IMPRIME: ARTES GRÁFICAS MUNICIPALES

ÁREA DE RÉGIMEN INTERIOR Y PERSONAL

DEPÓSITO LEGAL: M. 4.194-1958

LOS POZOS DE LA NIEVE DE LA CALLE ALTA DE FUENCARRAL

PILAR CORELLA

«Estas frutas puestas sobre nieve comense con grande gusto, y aún quien se hallare en parte en donde hay falta de algunas de estas frutas o porque se acaben... será muy buen consejo poner la fruta en la cava donde estuviere la nieve porque con su frialdad helada se preservarán algunos días de podrecimiento.»

Francisco Franco, *Tractado de la nieve y del uso della*, Sevilla 1569

Texeira: *Casa de la Nieve*. 1636.



A lo largo del siglo XVI se recupera en Madrid y también en otras ciudades del antiguo régimen, una antigua costumbre que es el resultado del aprovechamiento económico de un producto que utilizaba el hombre secularmente para enfriar de forma natural. Se trata de la utilización de la nieve y del hielo como refrigerantes bien para bebidas o para la conservación de los alimentos. Este aprovechamiento de la nieve ya está presente en las sociedades clásicas de quienes algunos pueblos mediterráneos heredamos, en general, tanto los medios como algunas técnicas de conservación. Los médicos clásicos y los escritores tanto griegos como latinos y hebreos tuvieron presente los beneficios de la nieve, y esa sorprendente utilización del llamado «meteorito natural» aparece en los escritos de Jenofonte, Séneca, Plinio, Marcial y Avicena, entre otros.

La utilización de la nieve en medicina y en alimentación no se perdió durante la edad media y, probablemente, en nuestra península debamos su permanencia a las comunidades islámica y judía. Al comienzo de la edad moderna su consumo aumenta; la costumbre de enfriar las bebidas, la difusión de los helados italianos, las limonadas, la introducción del alcohol americano, la cerveza e incluso el consumo de platos fríos y recetas médicas (farmacopea y terapéutica) produjo paulatinamente una abundante demanda del producto, que se ve favorecida por el enfriamiento generalizado del clima y de nevadas abundantes (1), aplicándose a bebidas que en épocas anteriores no se enfriaban. Los beneficios médicos durante los siglos XVII y XVIII estaban sobradamente difundidos entre toda la población (2). No es sorprendente, por tanto, que durante los siglos XVI y XVII sean obras escritas por médicos las que nos informan sobre las excelencias de la nieve, sus utilidades y beneficios. Una de ellas que debió ejercer cierta influencia se publicó en Madrid en 1637; su autor fue el médico judío Fernando (Isaac) Cardoso que dedicó su obra al personaje político

más importante del Imperio Español y gran bibliófilo: don Gaspar de Guzmán, Conde Duque de Olivares (3).

Madrid como centro político y ciudad de capitalidad permanente desde 1606 se ve favorecida por esta circunstancia en múltiples aspectos de su existencia urbana y, en otros, claramente desfavorecida. La nieve es uno más de los abastecimientos que tiene que cuidar la municipalidad en una ciudad llena de demandas y gran centro de consumo (4). En realidad los poderes públicos no lo tenían tan difícil pues Madrid tiene muy cerca unos puntos geográficos —Navacerrada, Guadarrama, Somosierra e incluso Gredos— desde donde con el cuidado apropiado en el invierno existe nieve todo el verano: son los llamados ventisqueros o los pozos de nieve en la sierra. De cualquier forma las dificultades en el abastecimiento madrileño son constantes a lo largo de la edad moderna, e idénticas a otras regiones peninsulares.

N. Monardes: *Tratado de la nieve y del beber frío*. 1580.



EL PRIVILEGIO DEL HIELO

A pesar de esa problemática el catalán Pablo Xarquies se arriesgó a emprender la difícil empresa de abastecer de hielo y nieve a Madrid, y a toda la Corona de Castilla de una manera regular y constante, para ello consigue del rey Felipe III el monopolio para su comercio exclusivo en estos términos:

«Por quanto por parte de vos Pablo Xarquies, residente en mi Corte, se me ha hecho relación, q. vos beneficiareis en estos Reynos los yelos, de manera q. aya mucho abasto dellos, para enfriar en lugar de la nieve, y con más comodidad en el precio, q. es invención nueva, y de q. hasta agora no se ha usado en estos dichos Reynos, de q. resultará mucho, y utilidad, suplicandome os diesse licencia para ello por tiempo de veinte años, acudiendo a mi Real hacienda con lo q. fuere justo, y prohibiendo q. en el dicho tiempo no lo pueda hazer otra persona alguna sino vos, o quién vuestro poder hubiere... he tenido por bien de daros licencia, como por la presente os la concedo, para que por tiempo de siete años, que han de correr y contarse desde primero de noviembre desde año de seiscientos y siete, podays beneficiar en todos estos mis Reynos y se-

ñoríos los dichos yelos, y venderlos a los precios que en cada parte se pusiere por las justicias, valiendolos para el dicho efecto, de los ríos y fuentes y otras aguas públicas con intervención y orden de las justicias de cada lugar, y no de otra manera, y hazer balsas para indusriar los dichos yelos, y los pocos necesarios para los conservar en parte comunes y desocupadas, con intervención de las dichas justicias, y no de otra manera. Y por la merced que os hago en lo susodicho, me aveys de acudir con la quinta parte del precio (quinto real) en que se vendieren los dichos yelos, libre de todas costas, los cuales se han de cargar sobre las cuatro partes que os tocaren, con declaración que al hacer de las dichas balsas, y usar de las aguas, las dichas justicias puedan detener lo que fuere malsano, o tuviere otro inconveniente.

Y mando que durante los dichos siete años otra persona alguna sino fuere vos el dicho Pablo Xarquies, o quién vuestro poder hubiere, no pueda en estos mis Reynos vender, ni beneficiar los dichos yelos, so pena de perdimiento dellos, y de sus fábricas, y de los pozos y balsas... (5).»

El privilegio del hielo y después el de las nieves se estuvo renovando en los herederos de Xarquies hasta 1670 para toda la Corona de Castilla. La Casa Arbitrio como se la denominará en la Documen-

Fernando Cardoso: *Utilidades del agua i de la nieve. Del beber frio i caliente.* 1637.

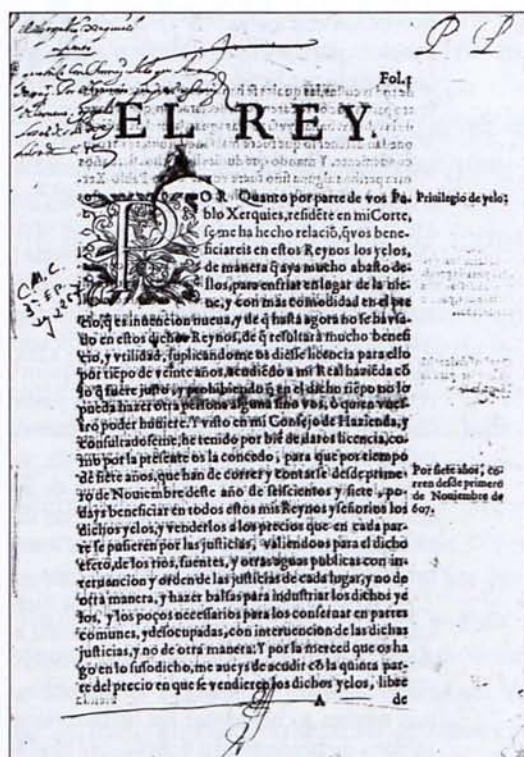


Gerónimo Pardo: *Tratado del vino aguado...* 1661.



LOS POZOS DE LA NIEVE DE LA CALLE ALTA DE FUENCARRAL

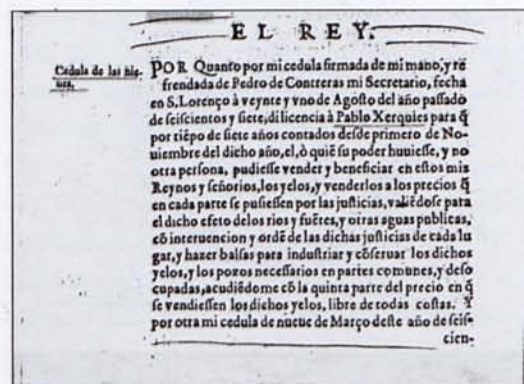




Privilegio del yelo a Pablo Xerquies. 1607.

tación municipal y en la de la Hacienda Real, quedó instituida en Pablo Xarquies en 1607; una primera etapa de su existencia concluirá en 1683 tras un azaroso pleito entre sus descendientes y herederos del Arbitrio, y el fiscal real. A partir de esa fecha y hasta 1863 transcurre una segunda etapa marcada solamente por la tenencia del arbitrio en la Corte y sus Cinco Leguas, además de la recaudación del alcabala (6).

Cédula de las nieves a Pablo Xerquies. 1607.



La primera residencia de Pablo Xarquies y de su Casa en la Corte fue la calle de don Juan de la Vitoria, después calle de don Juan de Alarcón, parroquia de San Martín, a veces llamada *Calle del Pozo*; a finales de la década de los años veinte ya se le cita instalado en la Calle Alta de Fuencarral, en el extremo norte de la ciudad, entre la Puerta de Santa Bárbara y la de Fuencarral en un lugar denominado desde entonces el sitio de «los pozos de la nieve», término con el que aún se identifica la propiedad durante los años del Ensanche de Castro que fue quien los destruyó. ¿Se imaginan los madrileños la existencia hoy de este vasto conjunto preindustrial de cinco o seis pozos de nieve, balsas para hielo y las demás dependencias auxiliares que quedarían en el centro de la ciudad y que, además, sería único en Europa?

EL SITIO DE LOS POZOS DE LA NIEVE

El lugar conocido tradicionalmente como el sitio de los Pozos de la Nieve aparece muy bien reflejado en la Planimetría de Madrid realizada durante el reinado de Carlos III. Es la Manzana 341:

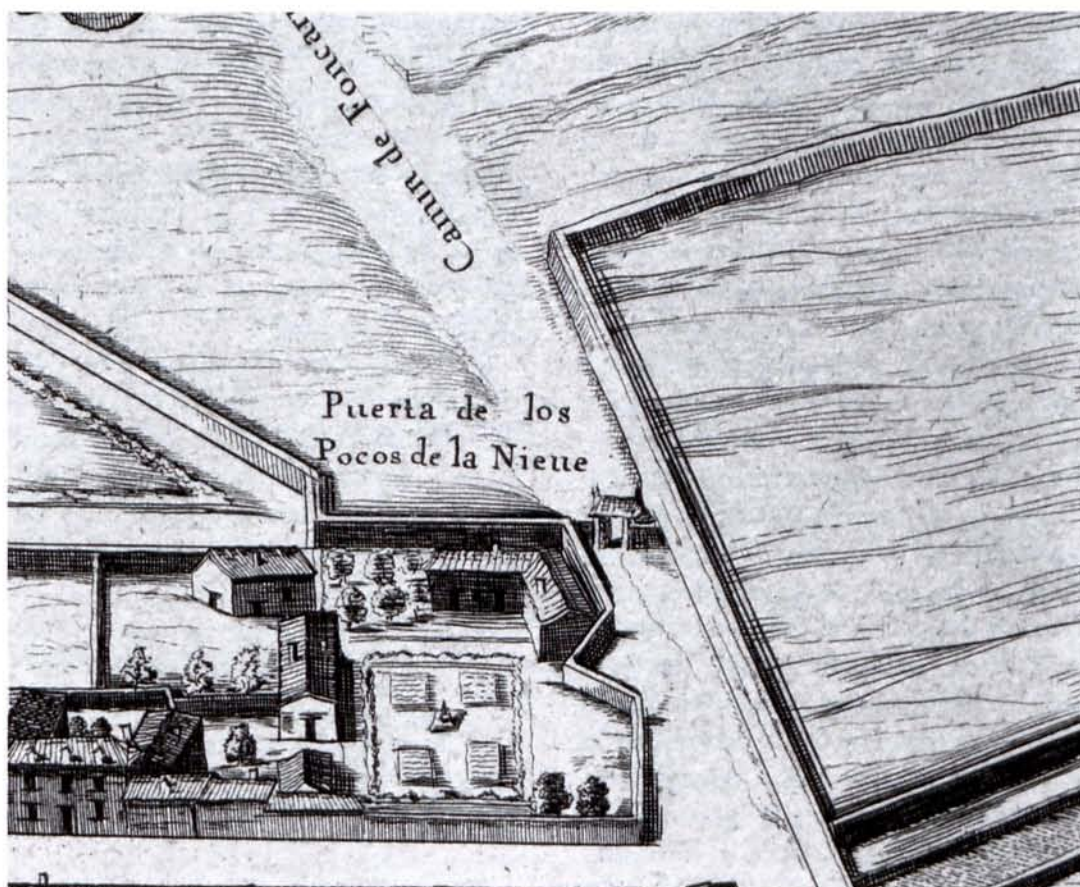
«Empieza a numerarse por la calle de la Palma, sigue por la calle Alta de Fuencarral, cera de mano derecha, hasta salir al campo.

2. Es la casa de los Pozos de la Nieve; se compone de 5 sitios. El 1.º fue de Pablo Jarquías con 5.625 maravedís. El 2.º y 3.º de herederos de Alonso Serna con 544 maravedís. El 4.º de Juan Castro, y el licenciado Castro con 680 maravedís; y el 5.º de Ysabel Juárez, parte de la de Diego Novela con 272 maravedís; y aunque no gozan de privilegio no se les aumentó carga alguna de las cargas de esta naturaleza (...).

Renta: 10.000, Carga: 7.121 (7)

La superficie que ocupaba la propiedad era de 441.100 pies cuadrados superficiales en el siglo XIX, información que aparece en la escritura de 1864 por la que se limita formalmente la Casa Arbitrio de la Nieve de Madrid (8). Hoy se corres-





Texeira: Puerta de los Pozos de la Nieve. 1656.

ponde con la Calle de Fuencarral n.º 90, 92, 94. El extremo de la calle Alta de Fuencarral terminaba en una pequeña puerta conocida como la «puerta de los Pozos de la Nieve» aunque era, en realidad, un sencillo portillo como se refleja en la maqueta de Madrid, de 1830, del Museo Municipal. Por aquí entraba la nieve desde la Puerta de Fuencarral procedente de la Sierra y de Chozas, Manzanares o ventisqueros de la duquesa del Infantando, y de otros pozos también situados fuera del área urbana. Estas posesiones las compró Pablo Xarquies antes del 18 de marzo de 1614, fecha en la que incorpora por censo enfiteúsis otros dos pedazos de tierra a un cercado de Fuencarral:

«(...) como van de la red de San Luis de dicho lugar que llaman El Portillo, la una mayor que la otra, que la mayor alinda con el dicho camino y con casa donde yo el dicho Pablo Xarquies tengo encerrado al presente hielos para nieve que es por la parte de hacia esta Villa (...) (9).»

Estas posesiones eran las destinadas a encerrar en varias piezas, cinco o seis se citan como máximo seguramente construidas en diferentes tiempos, la nieve de la sierra y el hielo producido en las balsas que también pueden apreciarse en la maqueta del Museo. Con mucha seguridad podemos avanzar que en 1621, año de la muerte de Xarquies, estaría ya construido lo que va a ser el núcleo fundamental de esta posesión aunque, más adelante, se realizarán pequeñas incorporaciones (10). La configuración planimétrica de todas estas propiedades que Xarquies iba agregando aparecen, con gran claridad, en el plano de Marcelli, iluminador italiano, vecino de Madrid, dibujado y grabado en 1622 en la Villa (11). En él apreciamos unas construcciones en un solar de forma irregular, una de cuyas tapias es paralela a la calle de Fuencarral. La distribución y disposición de los solares de «los pozos de la nieve» es parcialmente distinta en el mapa de Texeira, de 1656 (n.º 105). Su forma es la

LOS POZOS DE LA NIEVE
DE LA CALLE ALTA DE
FUENCARRAL



de un polígono de seis lados irregular; toda la posesión cercana a la «puerta de los pozos», que no aparecía en el plano de 1622, está cercada con tapias altas. El polígono irregular se divide en dos: una primera rectangular con construcciones, casas de dos plantas, edificios interiores, y detrás una zona abierta, patios, arbolado que queda dentro de las tapias. (12) Esta tipología permanece inalterable durante el siglo XVIII, pudiéndose pensar que no se realiza en ella variación importante (13). Sin embargo en el año 1800 se compra a los padres religiosos del convento de Santo Domingo El Real de Madrid «una tierra de once celemines situada en la calle Alta de Fuencarral, inmediata a la puerta de los pozos, que en lo antiguo se llamaba del *Barquillo*, por el lado de dentro de la enunciada puerta; y que lindaba al norte con la cerca de Madrid, mediodía tierra de la casa Arbitrio, poniente con la citada calle de Fuencarral, «costándole a la Casa 1.500 reales de vellón (14).

A pesar de que se han utilizado miles de unidades documentales no ha apareci-

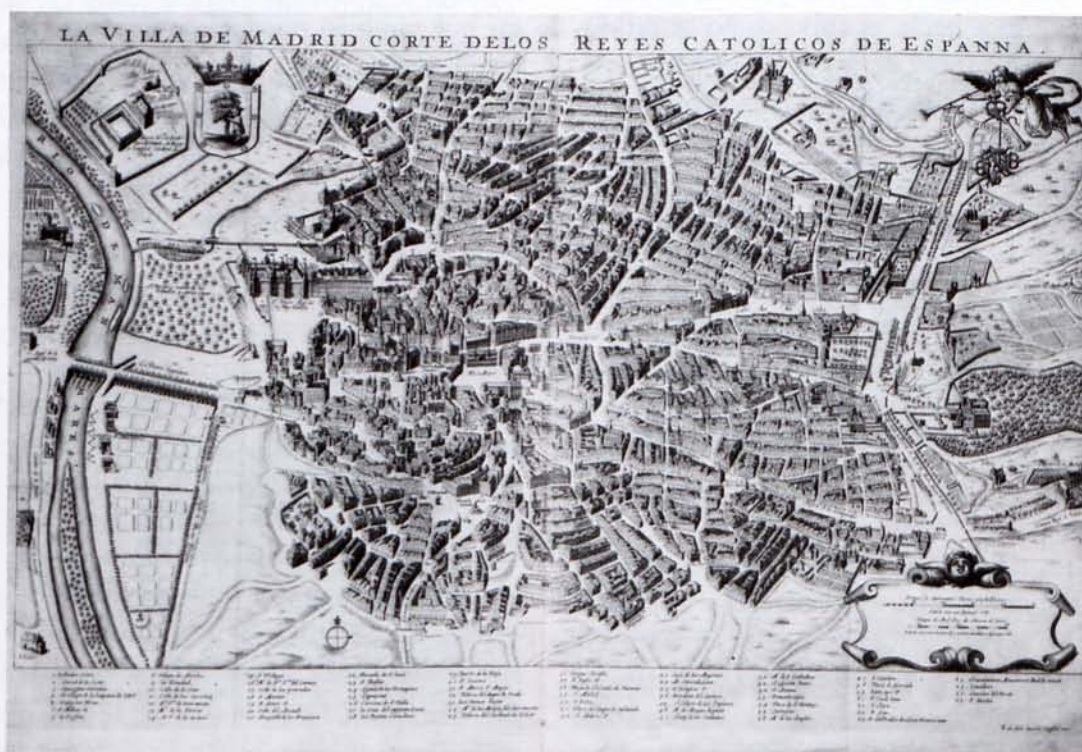
do ningún dibujo, plano..., de estos pozos de la calle de Fuencarral, o de sus balsas. De otras ciudades españolas, Toledo, Murcia, sí conservamos esta información; por ello la descripción que se realiza de estas estancias en un documento de 1787 a consecuencia del accidente que ha tenido un trabajador de los pozos, es de suma importancia.

El 17 de enero de ese año muere casualmente un trabajador, iniciando el Consejo de Castilla un expediente sobre el caso. Campomanes, fiscal del Consejo, se dirige a la Sala de Alcaldes de Casa y Corte en estos términos:

«En este supuesto prevengo a V.S. que la Sala tome providencia para evitar iguales desgracias haciendo se pongan brozales o zalongeras (sic) capaces de contener las gentes de todas edades para que no experimenten iguales fracasos, avisando de la ejecución.»

Se inspeccionan los edificios de los pozos para conocer el estado en que se encuentran y si tienen suficiente garantía de seguridad. Y se pasa a su descripción:

Antonio Marcelli: *Plano de Madrid. 1622.*



«(...) en resulta de haber caído, a un pozo de los preparados para recoger nieve, en la casa destinada a este fin en esta Corte... y procedida solamente la desgracia de haber ido aquella noche a recoger unas astillas que se hallaban en la inmediación del pozo, donde precisamente perdió el tino, por hallarse algo embriagado (...) en otras circunstancias se hubiera precavido por el conocimiento que de largos años tenía de aquellas estancias como asistente en ellas, y de los sujetos que merecían allí más confianza.

Resulta del conocimiento e inspección que hizo y practicó también por mí del pozo de la desgracia y demás que existen en la Casa de la Administración de la Nieve, que estos están enteramente resguardados en piezas cerradas, con sus correspondientes llaves y cerrojos, donde solamente se entra para las precisas de bajar el hielo o nieve, mazarla y ponerla con las correspondientes precauciones para su conservación y sacarla en sus respectivos tiempos, a fin de hacer uso de ella y surtir los puestos públicos poniendo un tablado o andén que cubre la tercera parte de dicho pozo, para desde él maniobrar las gentes dedicadas a este fin, de suerte que no estén abiertas la puerta y ventana de aquellas piezas en otras horas que las referidas de echar o extraer nieve... Sin embargo de que la independencia de seis distintas piezas de los pozos, con seguridad, y estancias donde se hallan sin co-

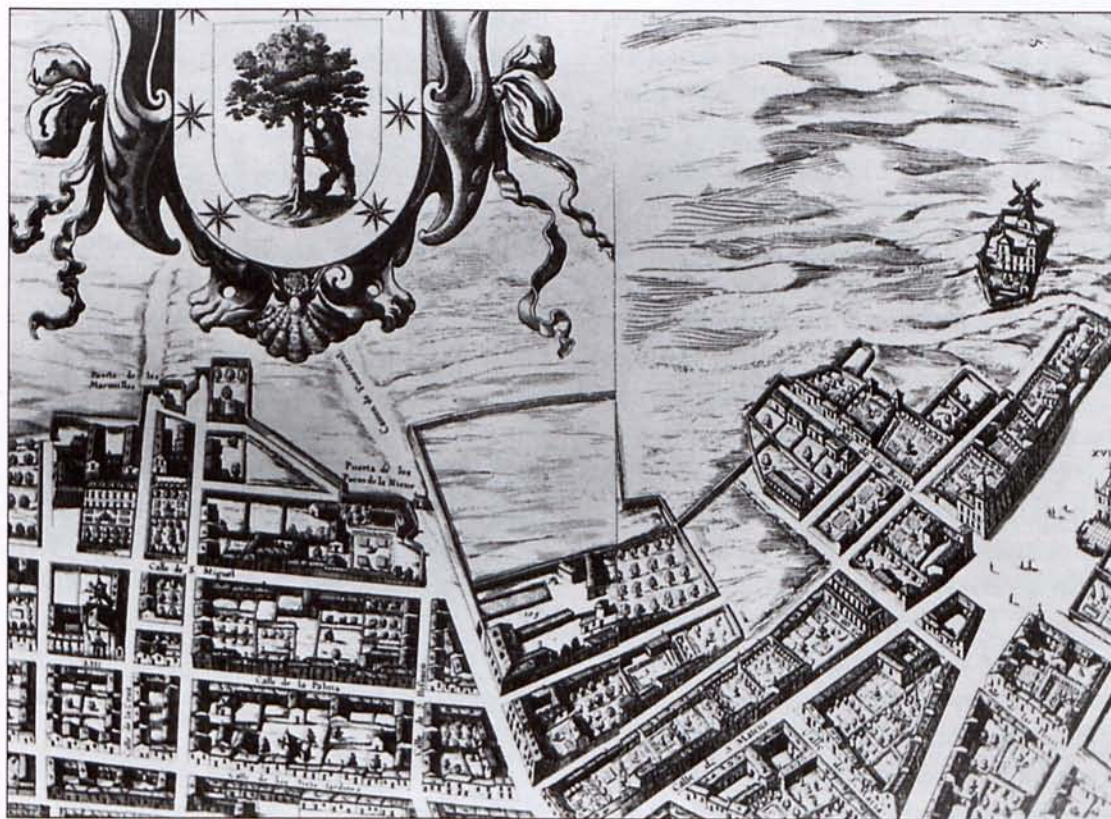
municación, no se hace preciso ejecutar obra ninguna para curar sucesivas peligrosas desgracias, y que el uso que se hace de ellos y situación no permiten el que se pongan brocales o antepechos de fábrica (...) (15).

La descripción no sólo es interesantísima sino que es única y, por tanto, muy importante además de precisa. Deducimos que los seis pozos, que son los mismos que ya cita Xarqués en 1619, son construcciones independientes, separadas y aisladas por tabiques, sin ventilación ni comunicación para que la frialdad se mantenga. Las cavidades subterráneas estarían inmersas en las construcciones adoptando al exterior la forma común de casa con tejado a dos aguas, puerta y ventana. Y así, seguramente, los seis pozos seguidos.

Para que el lector ajeno a estas cuestiones tenga una referencia gráfica reproducimos el exterior del edificio del Pozo de la Nieve de El Escorial, de fines del siglo XVI, restaurado por el Patrimonio Nacional recientemente, en el Monte Abantos.

LOS POZOS DE LA NIEVE DE LA CALLE ALTA DE FUENCARRAL

Texeira: Solares de los «Pozos de la Nieve». 1656.





Pozo de la Nieve de El Escorial.

PROPIEDAD DENTRO DE LA REAL CASA DE CAMPO

Desde el siglo XVII la Casa Arbitrio era propietaria de un terreno en la Real Casa de Campo, con linderos ambiguos, donde existía una pequeña construcción que ya señala Texeira con el n.º 149: planta rectangular, tejado a dos aguas y construcción sencilla, una puerta al frente y sin vanos. Aparece ubicada pasando la Ermita del Ángel, entre el Camino de Húmera y el de Móstoles, hoy Carretera Nacional a Badajoz y fuera de las tapias reales que van paralelas a aquel camino. Chalmandrier, también la dibuja con el número 87: pozos de la nieve (16). Durante el siglo XIX esta construcción es conocida como «casa de neveros», cerca del «camino de los neveros» o del «puente de los neveros» (algún pontoncillo de madera). En la actualidad no se conserva.

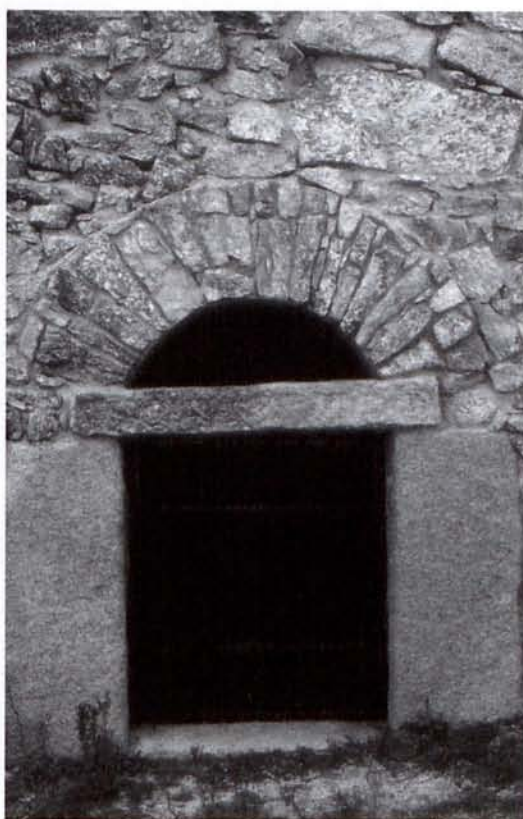
En 1857 se inician diligencias para un deslinde y apeo dentro de la Real posesión, a instancias de los últimos dueños de la casa Arbitrio quienes seguramente ya están pensando en liquidar toda la so-

ciudad, como efectivamente sucede poco después en 1863.

La propiedad de la casa Arbitrio tenía una extensión de tres fanegas de cuatrocientos estadales cada una, teniendo unas lindes tal y como señala la escritura de su adquisición de 17 de noviembre de 1629 que quedó en poder de los interesados (no se inserta ni se cita escribano) después de exhibirse en las diligencias con la Real Casa y Patrimonio. En 20 de septiembre de 1704 se había realizado un apeo de orden judicial por el perito agrimensor Melchor Sánchez, y en el archivo de la Casa Arbitrio existió este documento que no conservamos. Desde ese momento hasta ahora, las lindes han vuelto a confundirse, interesando a todos conocerlas muy precisamente. Los propietarios de la Casa Arbitrio se dirigen en 1856 al intendente general de la Real Casa, propietaria de los terrenos colindantes, sin obtener contestación y optan por realizar judicialmente las diligencias necesarias.

El deslinde y apeo se iba a realizar primero el día 9 de diciembre de 1857 apla-





Pozo de la Nieve de El Escorial.

zándose —por acuerdo de todos— para el 6 de mayo de 1858 a fin de poder examinar con más tiempo los títulos de pertenencia que respectivamente tienen. El deslinde y amojonamiento se realizó en el terreno ya aludido con presencia de todos los propietarios: los de la Casa Arbitrio y su perito don Santiago Ángulo, arquitecto de la Real Academia de San Fernando, y de don Lorenzo Sancho apoderado y procurador del Real Patrimonio de Su Majestad, acompañado de los señores arquitectos de la Real Casa

Aníbal Álvarez y Santiago Ángulo: Plano de las tres fanegas de tierra que en la Casa Arbitrio de la Nieve posee en la Real Casa de Campo.



don Aníbal Álvarez, arquitecto mayor de Palacio, y don Blas Crespo segundo arquitecto. En la diligencia se anota: «... el acta al edificio titulado *pozos de la nieve* único dato que se ha podido tener presente al verificar la operación, ha quedado inscrito en un rectángulo acerca del cual se reservan los dichos peritos presentar al juzgado el plano y certificación para que consten en las presentes diligencias». Este plano que se incorpora al documento se conserva en muy buen estado y es el «Plano de las tres fanegas de tierra que en la Real Casa de Campo posee la Casa Arbitrio de la Nieve». El Real Patrimonio conserva otro parecido pero menos detallado.

La certificación y declaración de los arquitectos describiendo la posesión es interesantísima y, también, única:

«... nos hemos personado en el sitio en cuestión y después de bien reconocido el terreno y oídas diferentes explicaciones que mediaron entre los interesados, y teniendo en consideración las noticias e informes que relativamente a los linderos y posición de las tres fanegas de tierra, nos ha parecido oportuno adquirir para la mayor solución de nuestro cometido... toda vez que las lindes que se citan en los títulos de propiedad son desconocidas actualmente a causa de que si bien en lo antiguo los terrenos colindantes pertenecieron a distintos dueños, hoy como de uno sólo están agregados y unidos todos en términos que pueden considerarse una sola tierra.

En vista de que no existe otro dato seguro e invariable que pueda servir de base al deslinde apetecido que el edificio titulado Pozos de la Nieve que justamente debe considerarse construido sobre parte de la superficie de las tres fanegas indicadas.

Considerando que algunas de las manifestaciones que nos han hecho referentes a la posición de aquéllas, parecen indicar ser la misma o muy inmediata al citado edificio y teniendo en cuenta la conformidad e instrucciones de los interesados, hemos adoptado por base de todas nuestras operaciones el edificio mencionado, cuya figura rectangular tiene de lado 323 pies = 89,999 metros por 42 3/4 pies = 11,911 metros, el que ha quedado inscrito y formando parte por consiguiente de otro rectángulo que a distancia de 88 7/8 pies = 24,763 metros, de cada lado de los dos mayores, o sean de los que miran al ca-

LOS POZOS DE LA NIEVE
DE LA CALLE ALTA DE
FUENCARRAL



mino real de Alcorcón y su opuesto y de 138 1/2 pies = 38,590 metros de cada uno de los otros dos trazados sobre el terreno, resultando que el rectángulo circunscrito tiene sus lados paralelos todos respectivamente a los del inscrito y las dimensiones de aquél son 600 pies = 167,181 metros cada lado mayor, cuyas cuatro líneas cierran la superficie de las tres fanegas de tierra que son objeto de este deslinde y las limitan, dividen, separan y aíslan de la real posesión Casa de Campo en que están enclavadas, habiendo dejado por señal constante un hito o mojón en cada uno de sus cuatro ángulos, a, b, c, d, operación ejecutada así como todas las demás a presencia del juzgado (...) los cuales señores se dieron por conforme y convinieron en que la operación estaba ejecutada con arreglo a las instrucciones que se nos habían dado.

Para mayor claridad y precisión acompaña a este documento un plano de la figura trazada en el terreno, forma de la casa y distancia de esta a las líneas que limitan aquella (...) restando tan solo decir que las tres fanegas deslindadas lo han sido con arreglo al marco de Madrid, es decir, que cada una se compone de cuatrocientos estadales de a diez y medio pies de lado, o sean, 44.100 pies cuadrados por fanega de tierra, que su situación es entre las tapias que cierran la Real Casa de Campo por el Camino de Alcorcón, el arroyo que vierte las aguas a los estanques de la misma y el camino viejo de Pozue-

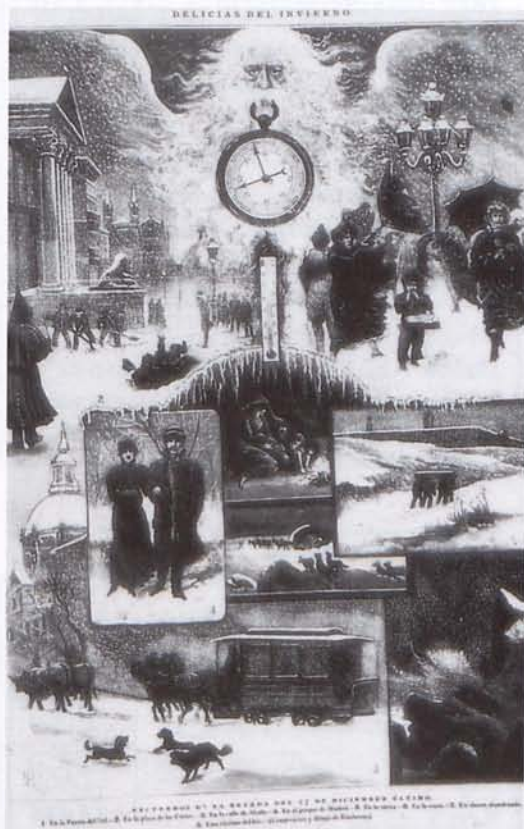
lo, en el trozo desde la Puerta llamada del Ángel a los referidos estanques y muy próximo a estos dos últimos puntos y particularmente el camino con el que casi toca en ángulo (17).»

Los arquitectos nos dejaron el bellísimo plano que conservamos y reproducimos y la testamentaria de don Juan José de Vicente nos proporcionará, más adelante, una información valiosísima sobre sus materiales de construcción y destino. La finca tiene una casa que se halla destinada a vivienda del guarda «y que en lo antiguo servía de albergue a los dependientes de los pozos de la nieve que allí existen...» la cual sobre unos muros de mampostería recibe la armadura de madera de par e hilera, encontrándose sus maderos en bastante buen estado de conservación, sin que pueda darse valor alguno a las demás partes de esta casa, por hallarse en estado de completo abandono. Goza de servidumbre de paso atendiendo a lo cual e incluyendo el valor de ella a favor de la finca y de los materiales que se compone, se tasó en 13.280 pesetas (18). Esta casa era el edificio auxiliar



(almacén de herramientas, de resguardo...) para los dependientes asistentes y trabajadores de los dos o tres pozos de nieve que la Casa Arbitrio tenía en propiedad, donde empozaba el hielo que obtenía de los dos estanques arrendados a la Corona, y la nieve que caía en la real posesión estando autorizada para ello.

Efectivamente, esta relación con la Corona, esto es, el arrendamiento del hielo de los estanques se realizó con licencia desde tiempo «inmemorial», seguramente desde 1629 fecha en que compraron el terreno donde edificarán la casa auxiliar para los neveros; aunque la licencia más antigua para aprovechar los hielos de la Casa de Campo que hemos encontrado y estudiado es la 1677. La extracción del hielo del estanque Grande y del Niño (en épocas de gran frío se patinó sobre alguno de ellos. El Lago, en el siglo XIX) y la utilización de la nieve de la real Casa de Campo eran muy rentables tanto para la Corona, como para la Casa Arbitrio. La misma situación se observa en los arrendamientos que se realizaron para beneficiar el hielo del estanque del Real Sitio del Buen Retiro (19).



*Madrid. Puestos de venta de nieve.
1619*

1. Puerta del Sol
2. Plazuela de Herradores
3. El Portal del marqués de Cañete
4. Puesto de nieve en un portal
5. El portal del conde de Salazar
6. El portal de la duquesa de Pastrana
7. El portal del duque de Frías
8. Junto a los Ángeles
9. A las espaldas de la Merced
10. En un portal detrás de la Magdalena
11. Plazuela de Matute
12. El puesto en la casa de Pablo Xarquíes donde tiene un pozo

Fuente: Archivo Histórico Nacional (20).

No podemos entrar en el extenso análisis del abastecimiento, almacenamiento y comercialización con toda su problemática junto a otros aspectos sociales de este comercio, pero los cuadros que a continuación se presentan nos introducen en sus complejidad.

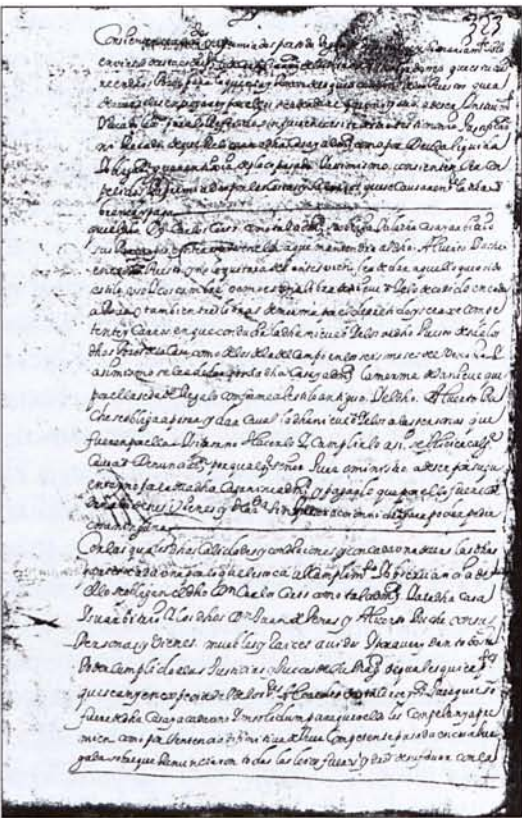
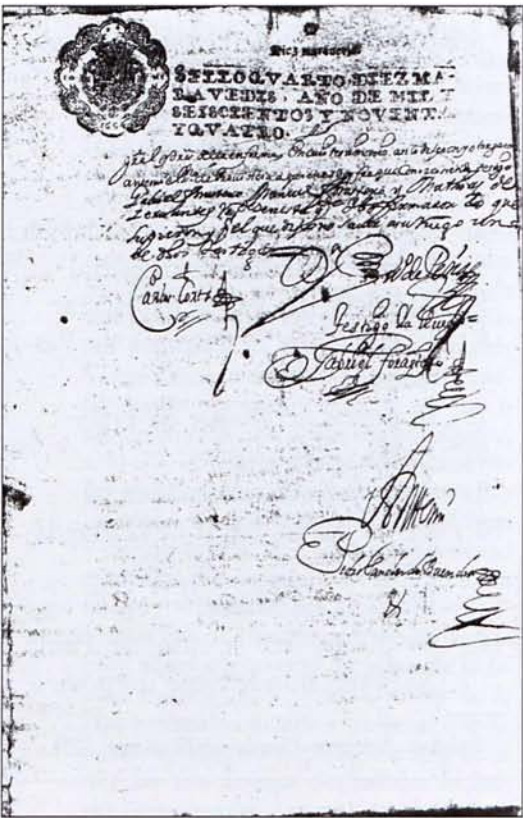
Madrid. Jornales de neveros. 1739

Puesto	Reales/día
Grande	8/6 (verano-inv.)
Mediano	6
Pequeño	5,5

Fuente: Archivo de Villa, Madrid, Corregimiento 1-71-18.

LOS POZOS DE LA NIEVE
DE LA CALLE ALTA DE
FUENCARRAL





Madrid. Neverías grandes. 1739

Lugar	Nevero
Plazuela de Antón Martín	José Polo
Plaza de Herradores	Miguel Gómez
Puerta de Moros	Miguel García
c/ de la Puebla o Pl. de Santo Domingo	José Manuel Portal

Fuente: Archivo de la Villa, Corregimiento 1-117-18.

Madrid. Jornales del mozo de nevería, 1739

Puesto	Rs./día
Grande	5,5
Mediano	5
Pequeño	5

Fuente: Archivo de Villa, Corregimiento, 1-71-18: el jornal está referido a los meses de verano.

Madrid. Consumo de nieve: 1619-1675

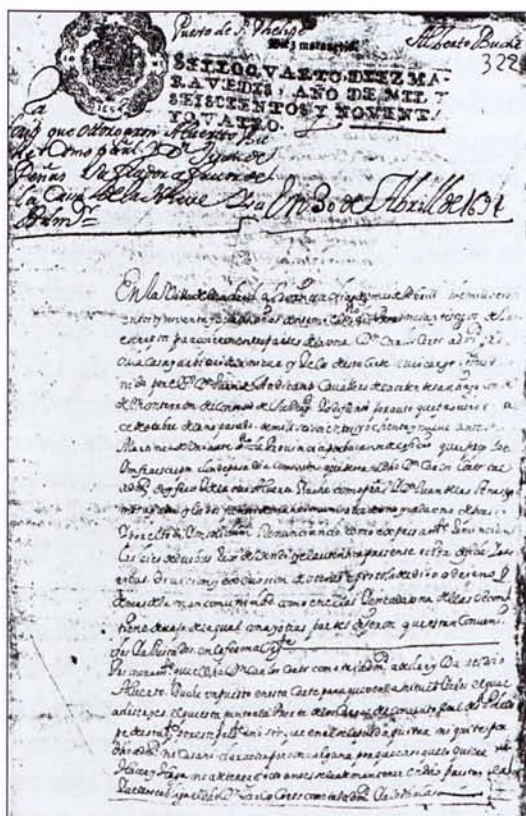
Año	Arrobas
1619 (octubre-febrero)	3.317
1654	82.598
1655	95.132
1671	142.000
1672	114.073
1673	121.696
1674	106.482
1675	92.013

Fuente: Archivo Histórico de Protocolos. Madrid. P.N. 2094, 8443, 8449; Archivo de Villa, Secretaría, 3-281-1 4. A ello hay que sumar la nieve consumida y no aforada.

Madrid. Nieve franca. 1655

	Arrobas
Rey	12.666
Reina	27.484





LOS POZOS DE LA NIEVE
DE LA CALLE ALTA DE
FUENCARRAL

Madrid. Nieve franca. 1655

	Arrobas
Embajador de Venecia	518
Duquesa de Mantua	468
Conde de Lamberg	518
Nuncio	511

Fuente: Archivo General de Simancas, Contaduría Mayor de Cuentas (3 época), leg. 2857 (n.º 1).

Quinto de la nieve. Madrid

Año	Reales
1611-1619	40.000

Fuente: *Ibidem*.

Madrid. Alcabala de la nieve

Año	mrs.
1614	450.000
1615-1619	550.000

Fuente: Archivo General de Simancas (C.M.C.), 3 época, leg. 2267 (n.º 17), leg. 2556 (n.º 14).

Madrid. Pozos de nieve. 1819

	Ø	Altura
Pozos de la Casa Arbitrio (pozo n.º 6)	30	12
Carmen Descalzo	16	12
Hospital General	13	14 1/2

Fuente: Archivo de Villa, Corregimiento, 1-56-40 (en pies).



*Licencias otorgadas al Territorio
Madrileño: 1663-1676*

Localidad	Rs./año	Duración
Ciempozuelos	100	10
Chinchón	200/170	2/6
Leganés	250/300	10
Navalcarnero	180	6
San Martín de la Vega ...	200	10
Getafe	350/500	10
Torrejón de Velasco	1.080/180	10
Fuenlabrada	120	10
Colmenar de Oreja	330	—
Valdemoro	330	15
Vallecas	300	10
Brunete	150	6
Carabanchel de Abajo ...	1.000	10
Griñón	150	6
Chinchón	330	33
Las Rozas	1.400	10
Bayona (hoy Titulcia) ...	150	8
Total	6.370	

Fuente: AHPM, Protocolos n.º 8447, 8448 y 8449. Las licencias se otorgan en virtud de arrendamiento de los llamados «derechos de Xarquies». El precio anual está en relación con la capacidad del pozo y el volumen de población.

TRABAJADORES Y TECNOLOGÍA DE LOS POZOS DE NIEVE

El trabajo con nieve y las faenas de preparar los pozos y charcas (21), empujar los hielos, proteger y cerrar los pozos... son tareas de una abundante mano de obra pero, hoy por hoy, imposible de cuantificar. En épocas altas de recolección es muy posible que fuesen centenares de personas las implicadas realizando, en muy poco tiempo, todos los trabajos. El grupo más o menos constante de individuos (nunca aparecen referencias a que este trabajo lo realicen mujeres, salvo en la venta de la nieve) que debió tener la Casa de Xarquies era de poceros, dependientes, asistentes y capataces que se ocupan de los pozos de Chozas, de las

construcciones y edificios cerca del Real de Manzanares. Además hay que considerar a los arrieros y carreteros que transportan la nieve hasta la ciudad y que no son empleados fijos sino que se obligan por días o temporadas depositando la nieve o el hielo en los pozos de la administración. La dureza de este trabajo está fuera de toda duda así como los accidentes. Cuando en diciembre de 1835 se saca el hielo del estanque grande del Buen Retiro para llenar el pozo de nieve próximo —operación que se realiza en sólo once días con sus noches— el Administrador del Real Sitio se queja a Palacio de la dureza de un trabajo continuo de día y de noche, habiéndose lastimado el pecho algunos operarios, a otros se les han hinchado las manos y pies pues los que trabajan en el interior del pozo tienen los pies en el hielo al mismo tiempo que de rodillas sudan fuertemente, y así han estado trabajando seis días con cinco noches. La capacidad de este pozo era de 36.000 arrobas (muy grande), y se llenaba completamente con el hielo del estanque y aún sobraba.

Sobre los instrumentos y herramientas que se empleaban en este tipo de trabajo la documentación que conservamos es muy parca; no obstante de algunos inventarios generales hemos podido obtener lo siguiente, realizado en mayo de 1681 en la calle de Fuencarral:

«Primeramente se entró en los tres primeros pozos que están pegados a la habitación de la Casa de los dichos solares y se hallaron estar sin empezar y que sólo tenían vacío lo que se había deshecho y derretido desde que se llenaron. Y después se pasó al otro pozo que está inmediato a los referidos que es el que llaman «tragaldabas», y éste se halló que estaba algo vacío como cosa de una tercia parte por haberse empezado a sacar hielo del para el abasto de esta corte (...) Y luego se pasó a la caballeriza que está en dichos solares y los mozos della dijeron que la dicha casa tenía siete mulas y tres machos (...).»

Y además había los siguientes objetos:

— tres carros y un chirrión corriente;

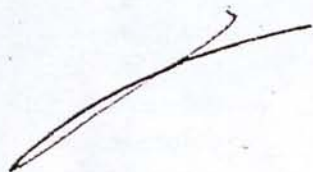


DON DOMINGO MARIA BARRAFON,
Caballero de la Real y distinguida Orden Española
de Carlos III, Intendente de Ejército y Corregidor
de esta M. H. Villa &c.

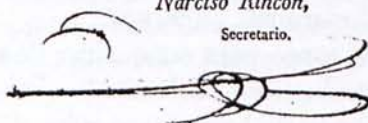
Para precaver las desgracias y daños que pueden ocurrir si sobrevienen hielos á la nieve que está cayendo, mando: que todos los vecinos barran y limpien inmediatamente la nieve que haya al frente de la casa de sus respectivas habitaciones, cuyo servicio se haga entre todos los de cada casa, limpiando las aceras y amontonando la nieve al arroyo; y si en algunas de ellas hubiese hielos, se picarán por los mismos y echarán estiercol en los sitios que presentasen algun peligro al tránsito de las gentes, cuidando el Visitador y los Celadores de Policía Urbana, cada uno en su respectivo Cuartel, de que esta disposicion tenga cumplido efecto en el día, dándome parte de los vecinos que dejen de prestarse á este servicio para acordar la providencia que corresponda; cuidando los mismos encargados de la Policía Urbana que por los dependientes de la Limpieza se barran los arroyos de las Calles y las Plazuelas, extrayendo la nieve amontonada para que pueda transitarse con la posible comodidad, á cuyo fin comunico la orden oportuna al Administrador general de Limpiezas para que disponga el apronto de los operarios y útiles necesarios para ello.

Y para que no se alegue ignorancia, he mandado fijar ejemplares del presente Bando en los parages acostumbrados, y que se inserte en el Diario. Madrid tres de Enero de mil ochocientos treinta y dos.

Domingo María Barrafon,



Narciso Rincon,
Secretario.

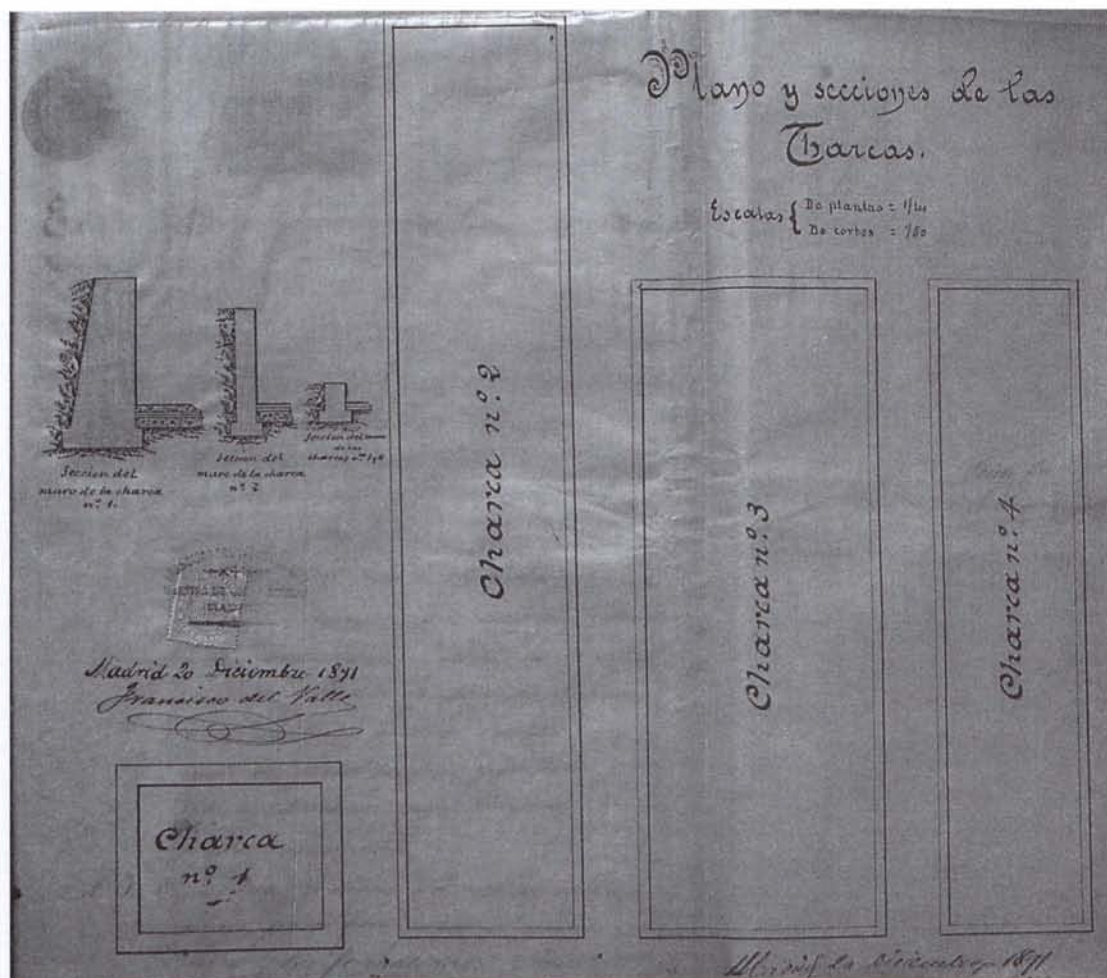


Bando de Domingo María Barrafón. 1832.

- | | |
|--|---|
| — otro chirrión que le falta el eje y una rueda; | — dos romanas para pesarla; |
| — una escalera de carro vieja; | — dos palancas; |
| — dos ruedas de noria; | — una barra larga de hierro; |
| — una saca de paja que había en el pajar, y tres cortaderas de cortar nieve; | — 12 garabatos de hierro con sus estacas; |
| | — 24 pisones; |
| | — 14 palancas de madera; |

LOS POZOS DE LA NIEVE
DE LA CALLE ALTA DE
FUENCARRAL





Charcas para congelar el agua.



- diferentes pedazos de hierro viejo;
- una mesa de pino para el despacho con su cajón;
- una noria corriente que estaba puesta en el pozo del corralón;
- 3 azadones de hierro;
- 10 maromas de terno;
- un torno para sacar nieve con sus garabatos;
- 14 pellejos para los yugos;
- un rollo de sogas para soguear los yugos.
- 12 rollos de enea para los carros;
- otro rollo de tomiza redonda;
- 18 docenas de sogas de las paleras de los carros;
- otro rollo de soguillas de Valdela-guna;
- dos docenas de espuelas;
- dos escaleras de álamo negro;

Y en la *Casa Campo*: tres pozos que estaban llenos de hielo, y estando dentro de la casa que está junto a dichos pozos se entregaron los bienes siguientes:

- una mesa de pino con cajón;
- un banco de pino con respaldo;
- una cama de pino con cuatro tablas y doce bancos;
- una mesa de pino con dos bancos que sirve de contador;
- cuatro tablones de álamo negro;
- 80 garabatos de hierro con sus estacas;
- 12 rastro de madera con sus dientes de hierro;
- 40 palas de madera vieja;
- 40 pisones con sus estacas;
- 10 palancas de madera;
- un asador viejo;

- 4 barcos para quebrar los hielos;
- 2 escaleras para bajar a los pozos;
- un torno con su armazón para sacar la nieve;
- 300 tejas
- 100 ladrillos (22).

«... y todas las calenturas que proceden de enojo, de ayunos, de tristeza, de cansancio, de desvelos y cuidados, cura con agua de nieve, para enmendar la destemplanza caliente y seca, aunque haya inflamación interna.»

F. Cardoso, *Utilidades del agua i de la nieve*, Madrid, 1637, p. 58 r.

NOTAS

(1) Sobre el cambio climático, QUATERNARY in Western Mediterranean, Ed. F. López-Vera, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 1986, pp. 247-248; Pilar CORELLA, «Aproximación a las fuentes documentales para el estudio del clima en el Territorio Madrileño y en la Meseta» (ss. XVI-XIX), *Revista Solano*, n.º 1, pp. 33-39, Getafe, Inst. Alonso de Covarrubias.

(2) Horacio CAPEL, «Una actividad desaparecida de las montañas mediterráneas: el comercio de la nieve», *Revista de Geografía*, vol. IV, n.º 1,

Trabajadores del hielo.



Barcelona, 1970, pp. 1-41; Pilar CORELLA, «Cerveza, cervecedores y cervecerías de Madrid», *Anales del Inst. Estudios Madrileños*, 1991, pp. 467-506.

(3) Fernando (Isaac) CARDOSO, *Utilidades del agua i de la nieve. Del beber frío i caliente*. Al Ecmo. Sor. Conde Duque. El Doctor Fernando Cardoso, Madrid, 1637, 8, ocho hojas más 108 páginas, BNM; sobre las relaciones del conde duque con el círculo de judeoconvertos castellanos y portugueses, véase J. H. ELLIOT, *El Conde Duque de Olivares*, Ed. Crítica, Barcelona, 1990.

(4) Hablamos indistintamente de nieve y de hielo y, sin embargo, son dos elementos diferentes. La nieve «cae del cielo» de forma natural nieve de copo, y el hielo es el agua que en unos encierros o «fábricas» apropiadas —charcas o balsas— se congela gracias a las bajas temperaturas del invierno.

(5) Archivo General de Simancas (en adelante AGS), Contaduría Mayor de Cuentas (CMC), 3.ª época, leg. 2267, 24 hojas.

(6) Pilar CORELLA, «La Casa Arbitrio de la Nieve y Hielos del Reino y de Madrid (1607-1863)», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, t. XXV, París, 1989, pp. 175-197.

(7) AGS, *Planimetría General de Madrid*, Ed. facsimil de Tabapress, Madrid, 1988.

(8) Archivo Histórico de Protocolos de Madrid (en adelante, AHPM), protocolo número 28.390, fol. 1108-1145, y nota 6.

(9) AHPM, protocolo número 1.224, fol. 162-167 r. Madrid, 18 marzo de 1614.

(10) AHPM, protocolo número 2.107, fols. 18-23 r.; Archivo Parroquial de San Martín (Madrid), Libro de Defunciones de 1618-1626, fol. 122. Pablo Xarquies muere el 1 de febrero de 1621. Su testamento es de 28 de enero.

(11) A. MATILLA, *Autor y fecha del plano más antiguo de Madrid. La incógnita resuelta*, AIEM, 1980, pp. 103-107 y AIEM, 1982, pp. 199-202.

(12) Sobre los arquitectos que construyeron para Pablo Xarquies estas posesiones, pozos, estanques, etc., apenas podemos apuntar más de lo que manifiesta en su testamento a propósito de la compañía que ha tenido con Gaspar Ordóñez, Miguel del Valle y Pedro Rodríguez Majano, los tres conocidos alarifes madrileños.

(13) Sobre otras propiedades de la Casa Arbitrio en los alrededores de Madrid y su sierra, en Toledo, en Valladolid, ventisqueros de Segovia y otros, excepto los de la casa de campo, no insistiremos.

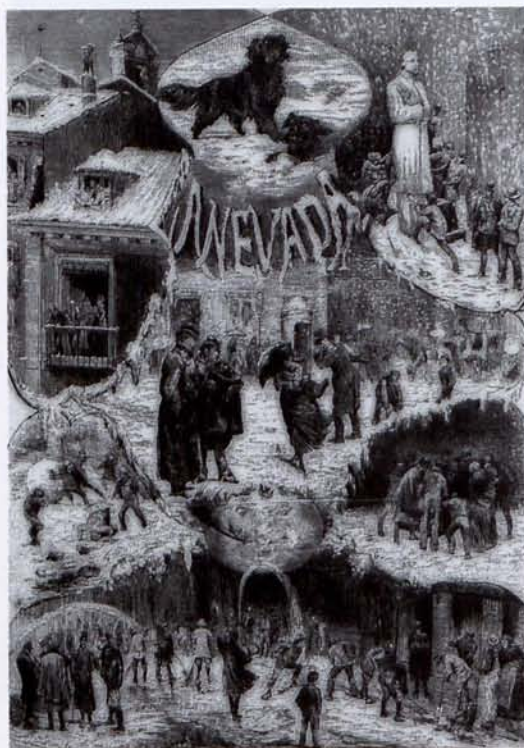
(14) AHPM, protocolo número 28.390, fol. 1216 r., escritura del año 1800, 10 de marzo.

(15) Archivo Histórico Nacional (AHN, Madrid), Consejos, Sala de Alcaldes, año 1787, fol. 626-628.

(16) AA. VV. Cartografía básica de la ciudad de Madrid. Planos de los ss. XVII-XVIII-XIX-XX, Colegio de Arquitectos de Madrid, 1979.

LOS POZOS DE LA NIEVE
DE LA CALLE ALTA DE
FUENCARRAL





(17) AHPM, protocolo número 26.866, fol. 221. El plano firmado por Santiago Angulo y Anibal Álvarez, arquitectos: tres tintas, escala de 30 cm. = 167,18 metros, 319 × 390 mm. Leyenda en zona superior, original plegado, papel verjurado. Archivo General de Palacio (AGP), plano n.º 2001, s.f.s.f.

(18) AHPM, protocolo número 33.865, fol. 1364 r.: número 363 del inventario general de la testamentaria de don Juan José de Vicente, junio 1876.

(19) Pilar CORELLA, «Actividades económicas extinguidas en los Sitios Reales: el comercio de la nieve y del hielo durante el siglo XVIII», *ACTAS del Congreso El Arte en las Cortes Europeas del siglo XVIII*, Madrid, Comunidad de Madrid, 1987.

(20) Los puestos de venta de nieve se denominan también *neverías*, para poder vender se realiza una escritura pública entre el administrador de la Casa Arbitrio de Xarquies y un ciudadano que atiende el puesto, llamado *nevero* o *nevera*, si es mujer. El término *nevera* se utiliza en otras regiones como sinónimo de pozo de nieve. Nuestra sociedad lo utiliza para referirse al frigorífico aunque no tienen nada en común, salvo que enfrían.

(21) Sobre las charcas para congelar el agua, véase de Pilar CORELLA, «Restos arqueológicos relativos al comercio de la nieve y del hielo en Toledo», *Carpetania*, revista del Museo de Santa Cruz, Toledo, n.º 1, pp. 155-170, 1987.

(22) AHPM, protocolo número 12.862, fol. 499-502, 504-508.



LA SOCIEDAD MADRILEÑA DURANTE EL ÚLTIMO TERCIO DEL SIGLO XV

MARÍA DEL CARMEN CAYETANO MARTÍN

Provisión de Isabel la Católica ordenando dismantelar las defensas del Alcázar. 7 de septiembre de 1476.

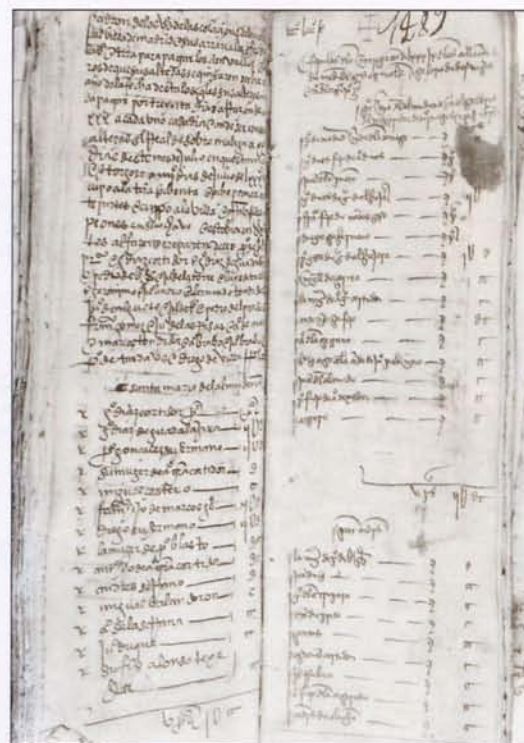


INTRODUCCIÓN

El reinado de los Reyes Católicos, esos años que van desde 1474 a la muerte de Fernando en 1516, suponen para la historia del reino de Castilla una verdadera frontera que marca el paso a la Edad Moderna, al sumarse la vieja sociedad feudal con la renacentista (1). El interés que las especiales características del período dan a cualquier indagación histórica se acrecienta ante la abundancia de fuentes documentales. La mayor organización y complejidad de la Administración pública en todos sus niveles, junto a la aparición de una preocupación, rara en Castilla hasta entonces, por los archivos, recordemos aquí las reales pragmáticas promulgadas entre 1500 y 1501 sobre los municipales y sus fondos, son en parte responsables de la existencia de estos materiales que nos alejan definitivamente de la penuria padecida para siglos anteriores, aun cuando todavía estemos lejos de contar con la cantidad, calidad y variedad de las fuentes contemporáneas (2).

Si tomamos de nuevo, como marco de referencia, los municipios durante la Baja Edad Media y sobre todo el último tercio del siglo XV, podemos percibir una progresiva normalización de los Libros de Actas, la aparición de colecciones de ordenanzas cuidadosamente reunidas, registros detallados de los documentos recibidos, en suma, los concejos empiezan a guardar sistemáticamente no sólo los documentos reales, privilegios, pragmáticas, cédulas o provisiones, sino también la documentación administrativa, cartas del concejo, libros de mayordomazgo, cuentas y padrones, siguiendo el ejemplo de las grandes ciudades (3). Como el estudio de los entramados que conforman la sociedad de una villa en el siglo XV se apoya sobre todo en las fuentes documentales disponibles, lo arriba expuesto permite al estudioso un acercamiento mucho más profundo a la realidad social.

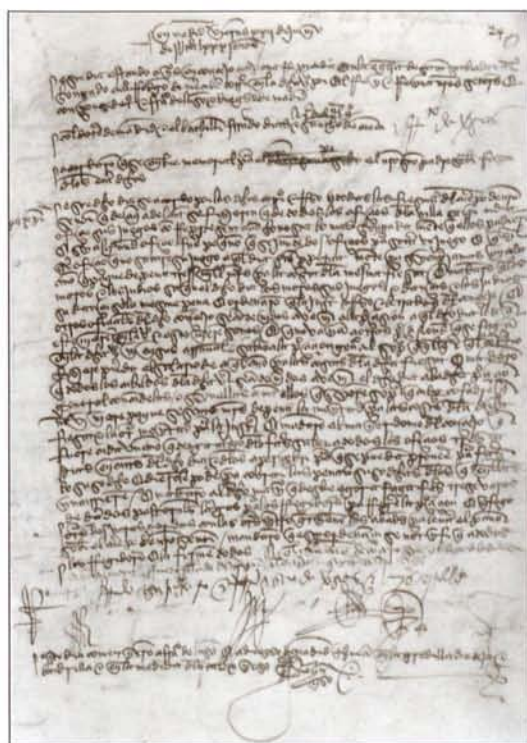
Madrid no es una excepción en este es-



Padrones de Pecheros. 1489.

tado de cosas. Su archivo nos ofrece un amplio fondo documental procedente del último tercio del siglo XV, unos 481 documentos emanados de la Cancillería real, 5 volúmenes de libros de Acuerdos del Concejo desde 1464 a 1516, padrones de pecheros desde 1489, registros de las minutas del Escribano de Villa desde 1442... (4). Este material ha sido utilizado por un creciente número de investigadores y cada vez hay más y mejores estudios sobre el pasado de la Villa. Sin embargo aún quedan muchos aspectos de la economía, organización territorial y social madrileña sin tratar, o, a los que hay que aplicar un método histórico más acorde con los caminos de la historiografía contemporánea. Examinando con cierto detalle los trabajos existentes sobre la sociedad y sus componentes, encontramos más interrogantes que respuestas al intentar comprender cuál fue la evolución de las clases sociales que convivían en la Villa, cómo se relacionaban entre sí, cuáles fueron los principales conflictos y cómo se manifestaron. Y todo ello a pesar de los caminos abiertos con trabajos como los dedicados por el profesor Cantera sobre los judeoconvertos de Torrelaguna, los de Juan Carlos de Miguel Ro-





El Corpus Christi en 1481: cristianos, judíos y moros.



Despoblación en Madrid. 1477.

dríguez sobre la comunidad mudéjar, y tantos otros (5).

Este trabajo tiene como objetivo señalar algunos aspectos de la sociedad madrileña, su evolución demográfica, componentes, profesiones, tomando como base los Libros de Acuerdos y los padrones de pecheros redactados entre 1489 y 1500. Estas fuentes no son tan completas como desearíamos, el laconismo de las Actas es tristemente famoso y en los padrones no siempre figura la ocupación, no se completan con relaciones de exentos, faltan en ellos referencias a las cuantías totales de los patrimonios de sus integrantes, pero aun así, su lectura nos va a permitir un conocimiento más exacto de la sociedad madrileña, a la espera de una futura investigación que agote todos los documentos disponibles.

MADRID A FINES DE LA EDAD MEDIA (1475-1500)

Madrid en 1474 era una villa de tamaño medio, incluida dentro de la diócesis de Toledo con la categoría de cabeza de

arcedianazgo. También era una de las 18 ciudades castellanas que ostentaba representación directa en Cortes, claro que siempre aparecía la última en la jerarquía prelatoria ciudadana, salvo en las Cortes de Madrigal (fue la penúltima) y en algún repartimiento de salarios en que por excepción resultó delante de Valladolid (6).

Su organización política y la evolución que sufrió su concejo no difieren gran cosa del resto de las comunidades de Villa y Tierra entre Duero y Tajo. El concejo abierto se transforma en regimiento durante el reinado de Alfonso XI (7). La corona interviene activamente en la vida política y administrativa de la ciudad a través de los nombramientos de jueces y, más tarde, regidores. Y la Villa va perdiendo poco a poco, aldea a aldea, su territorio, víctima del imparable crecimiento del poder señorial a partir de la derrota de Pedro I el Cruel. Los lugares fueron utilizados por los Reyes para pagar fidelidades particulares, repasemos brevemente, Alcobendas, Barajas y Covaña fueron concedidas a Pedro González de Mendoza en 1360, el mismo a quien va a parar el Real de Manzanares

LA SOCIEDAD MADRILEÑA DURANTE EL ÚLTIMO TERCIO DEL SIGLO XV





Tomás López Enguidanos: *Recibimiento de Enrique IV a los príncipes Isabel y Fernando.*

en 1383. Pozuela y Palomero terminaron en manos de Pedro de Luján en 1439. En 1445 fueron Cubas y Griñón los dos lugares elegidos para Luis de la Cerda (8). Las consecuencias no se hacen esperar, fricciones eternas entre los lugares de realengo y los señorías (9).

Durante el reinado de los Reyes Católicos los lugares que formaban parte de la Tierra de Madrid eran los siguientes por orden de importancia a tenor de sus contribuciones en los repartimientos de peones y servicios: Getafe, Fuenlabrada, Leganés, Villaverde, Fuencarral, Majadahonda, Vililla, Alcorcón, San Sebastián de los Reyes, Aravaca, Pozuelo, Carabanchel de Suso y Carabanchel de Yuso, Rozas, Fuentel Frexno, Vallecas, Vicálvaro, Ambroz, Rejas, Bovadilla, Casarrubuelos, Canillejas, Hortaleza, Canillas, Humera, Zorita, Perales, Coslada, Humanejos, Vaciámadrid, Ribas y La Torre (10). De todos ellos San Sebastián

de los Reyes es el éxito mayor de la villa frente a los pueblos de señorío (11).

Madrid estaba en aquellos años rodeada todavía de sus murallas, con un alcázar que había sido fortaleza musulmana integrada dentro de la línea defensiva de Toledo y que durante las guerras civiles había supuesto una amenaza continua para la población. Los violentos asaltos que dirigió y sufrió habían despoblado su entorno e hicieron que, acabada la contienda, sus defensas exteriores fueran desmanteladas por orden de la Reina Católica (12). El caserío y sus habitantes más acá de las murallas se dividía en las diez parroquias, ya mencionadas en el Fuero: Santa María, San Salvador, San Nicolás, San Juan, Santiago, San Miguel de la Sagra, San Miguel de los Octoes, San Pedro, San Justo y San Andrés, a las que había que añadir San Martín, Santa Cruz y San Ginés, los arrabales (13).

Los testimonios documentales indican



que la población madrileña sufrió un verdadero quebranto en las guerras civiles que siguieron a la muerte de Enrique IV:

«La Villa de los muros adentro está mucho despoblada e destruyda a causa de las guerras pasadas e del cerco que se puso sobre los alcaçares de la dicha Villa, e de las quemas e derrocamientos que se hizieron en la colaçion de San Miguel de Xagra e en todas las casas çercanas a los dichos alcaçares, e asy mismo a causa de los grandes males e robos que fueron hechos en dicha Villa en los tiempos pasados de las dichas guerras, lo qual todo dio ocasion a que los vezinos de la dicha Villa se saliesen a bevir fuera della, asy a los arrabales como a las aldeas e señorios comarcanos...»

Así se lee en el acuerdo tomado por el honrado caballero Juan de Bovadilla, Alcaide y Corregidor en Madrid y los Regidores Pero Nuñez de Toledo, Diego de Luxan, el doctor Alonso Fernandez de las Risas, Francisco de Luzon, Diego Gonzalez de Madrid, Ferrand Gonzalez de Monçon y Ferran Garcia de Ocaña el 14 de noviembre de 1474. Este acuerdo va a tener una importancia trascendental porque sienta las bases de la recuperación demográfica de la villa. Después del preámbulo arriba transcrito, el regimiento en pleno de la villa decide librar del pago de los impuestos, hacer francos y libres a todos aquellos que quisieran venir a poblar, muros adentro (14). Como se preveían, como así ocurrió, problemas graves con los pueblos de señoríos comarcanos que iban a ser los más afectados por estas medidas, el Concejo se aseguró la protección real y en efecto el 31 de mayo de 1480 los Reyes enviaron una provisión asegurando su protección para los vecinos de los lugares de señorío que se vinieran a morar a Madrid, protección que se recoge de nuevo en Pragmática Sanción de 28 de octubre (15).

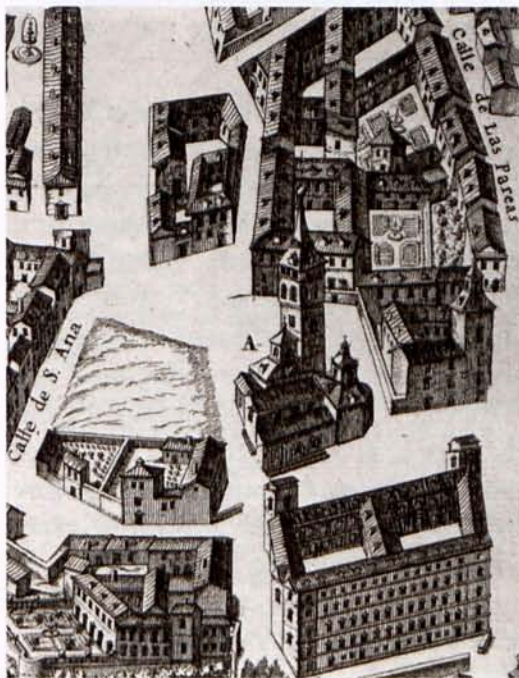
Todas estas medidas parece que tuvieron un efecto favorable. Se puede comprobar fácilmente que la villa creció en el lapso temporal que va desde 1474 a 1500, así lo confirman por ejemplo los padrones de pecheros; para 1489 nos dan un

total de 468, frente a los 776 de 1500 (16). También los confirman las cifras de los repartimientos. Más difícil de estimar resultan las cantidades totales de habitantes, las cifras oscilan entre los 4.000 en 1492 a los 8.000 que propone para 1483 Ángeles Monturiol, basándose en el consumo de carne por persona y día, en cualquier caso esas mismas estimaciones nos dan un aumento de casi 4.000 personas para 1496, lo que es prueba palpable de la buena coyuntura demográfica (17).

En cuanto a la situación económica de la Villa, todos los datos apuntan a la existencia de una pequeña industria orientada al consumo interior (18) frente a un aplastante predominio de actividades agrícolas que consumían todos los cuidados del regimiento. Ejemplo de ello puede ser la ordenanza que para la protección de las viñas aprueban en Madrid el 13 de octubre de 1483 los miembros del Concejo, en ellas se prohíbe terminantemente a cualquier clase de ganado, mayor o menor de silla y albarda entrar a pacer en los viñedos de la zona. La prohibición incluye al dueño de los ganados aunque lo sea también de las viñas dañadas. Se destinan seis caballeros de monte para salvaguarda de los sembrados y las

LA SOCIEDAD
MADRILEÑA DURANTE EL
ÚLTIMO TERCIO DEL
SIGLO XV

Texeira: Parroquia de Santa María.



penas por quebranto de las normas son cuantiosas, se puede llegar a perder el ganado, maravedís y los pastores reincidentes caen en pena de cincuenta azotes (18). Otro curioso ejemplo de protección a los cultivos especiales, al tiempo que demuestra la presión que el crecimiento de la población iba ejerciendo sobre el campo, nos lo da también el Libro de Acuerdos cuando se transcribe la reunión que tuvo lugar el 19 de junio de 1478 para atajar a los ladrones de agua:

«por quanto en los ordenamientos del Concejo desta Villa no esta puesta nin asentada pena señalada e certificada contra los que de noche o de día toman e fur-tan el agua que los señores de las huertas e tierras de regadio tyenen por justos títulos, e de nuevo fazen e plantan vergeles e huertas e riegan tierras e hortalizas con entención de fur-tar e tomar la dicha agua de noche e de día e lo quitar a sus due-ños, de lo qual resulta que las huertas e arvoledas e rregadios antyguos se secan e se pierden por hedeficar e regar e plantar los nuevos que non tyenen derecho alguno para ello sobre lo qual se rrecreçen peleas e rruydos e pleitos e debates...»

El Concejo pone penas graves que suponen para los reincidentes pérdida total de la cosecha así conseguida (20).

LOS PRIVILEGIADOS: NOBLES, HIDALGOS, EXENTOS

Para un habitante de cualquier centro urbano en la Edad Media la cualidad fundamental, la que le permite acceder, o al menos es condición indispensable para ello, al ejercicio completo de la ciudadanía, la que le proporciona la protección jurídica del Fuero, el disfrute de los bienes comunes, la participación en el gobierno concejil, es la vecindad (21). Sin embargo durante el transcurso de los años fue perdiendo importancia y, sobre todo, la simple vecindad no aseguró el acceso a los órganos de gobierno, éstos se fueron, poco a poco, cerrando para el común de los vecinos y quedaron reservados para la nobleza, la clase privilegiada.



Texeira: Parroquia de San Ginés.

En el siglo XV el concepto de nobleza incluye realidades muy distintas. Se pertenece a esa clase social si el linaje, la familia, disfrutaba de un conjunto de derechos especiales que le separaban del resto de la sociedad y que pueden resumirse en: «exención de pechos, privilegios de índole judicial (mejor garantía de sus personas y bienes, prohibición de ser sometidos a penas deshonrosas, mayor valor de sus juramentos), el derecho a ejercer determinados cargos que les estaban reservados (oficios de responsabilidad en la administración y gobierno del reino, cargos municipales, alcaldías)» (22). Pero había muchos grados y jerarquías dentro de un mismo estamento, al menos se pueden considerar tres: los constituidos por la alta nobleza, con numerosos vasallos y casi ilimitados señoríos, la nobleza media limitada a un ámbito geográfico relativamente pequeño, la mayor parte de las veces una ciudad y su territorio dentro del que engrosaban la categoría de «caballeros y escuderos» y los hidalgos con sus pequeñas propiedades y un peligro permanente de terminar en los padrones de pobreza (23).

Madrid no tiene entre sus vecinos linajes que puedan incluirse dentro de la alta nobleza, aun cuando algunos de sus





Texeira: Parroquia de San Nicolás.

caballeros y regidores estuvieran dentro de la órbita de los Mendoza. Es esta familia, cuyo jefe era marqués de Santillana y duque del Infantado, la que tiene más contacto en la última mitad del siglo XV con la Villa. Recordemos que ostentaban el señorío del Real de Manzanares cuyo usufructo era, todavía en la época, objeto de disputas legales. La actitud del concejo frente al duque dice bastante sobre estas posibles clientelas, un respeto que recuerda la obediencia; un ejemplo, el 21 de octubre de 1483 se envía una carta al duque a causa de la detención presumiblemente ilegal de unos vecinos de Madrid en los montes del Real:

«Todos los suso dichos señores otorgaron carta mensajera para el señor duque del Ynfantazgo sobre ciertas prendas que han fecho en los montes desta dicha Villa e suyos, a ciertos veçinos desta dicha Villa e suplicandole embie a dezir para quando manda que vayan regidores y procuradores desta dicha Villa para dar asiento en ello...» (24)

Uno de los hijos del primer duque del Infantado, el señor de Fresno de Torote, es regidor en Madrid y aparece casado con una doña Leonor de Luján, es el señor don Juan que aparece en los Libros de Acuerdos; otra familia madrileña, la

de los Zapata, también aparece relacionada con los señores del Real, aun cuando estuvieron en bandos opuestos durante las guerras civiles, un matrimonio entre ambos linajes va a dar lugar a la familia de los condes de Barajas, marqueses de la Alameda (25). Don Juan Arias Dávila, señor de Torrejón y Puñonrostro también aparece unido por matrimonio con los poderosos alcarreños (26).

Fernández de Oviedo nos describe, pues, una nobleza modesta, nueva en su mayor parte, que se forja en el servicio a la dinastía Trastámara como ayos de infantes, coperos, secretarios y reposteros (27). Su ascenso social va acompañado, como en las demás ciudades castellanas, de un proceso rápido de adquisición de los cargos concejiles, sobre todo los regimientos, utilizando su posición en la corte para conseguir el puesto y convertirlo en bien familiar y, siendo como son un bien limitado, se procura acrecentarlos:

«Este dicho día, todos los suso dichos alcaldes, regidores, cavalleros e escuderos e onbres buenos de la dicha Villa otorgaron las peticiones e cartas que fuere menester... suplicandoles manden e ayan por bien que los quatro regimientos acreçentados que agora ay en esta dicha Villa, de mas de los ocho regimientos antiguos que porque agora ay doze regidores y antiguamente, por el Rey don Alonso... fue ordenado e establecido que uviese doze y despues, por otros reyes... viendo ser poca poblacion en la dicha Villa, fueron reduzidos a ocho y despues el señor rey don Juan su padre, viendo que la dicha Villa cada día se poblava y ennoblecia mas, tornó a creçer el dicho numero de los dichos doze regidores y acreçento y hizo merçed de los quatro acreçentados a Alonso Alvares, el qual agora tiene Pero Nuñez, su hijo, e a Ruy Sanchez Capata el qual agora tiene Joan Capata su hijo e a Pedro de Luxan, que tiene Françisco de Luzon, y segund la poblacion grande desta dicha Villa y como de cada día se pobla y ennoblece mas son bien menester los dichos doze regidores, les plega... mandar que los dichos regimientos acreçentados sean vidos por viejos y puedan por renunciacion proveer dellos sus altezas o por traspasacion...» (28)

Esta política hace que a fines del XV, queden muchas familias sin acceso direc-

LA SOCIEDAD
MADRILEÑA DURANTE EL
ÚLTIMO TERCIO DEL
SIGLO XV



to a las fuentes de poder, causa de inevitables conflictos entre regidores y caballeros que se enfrentan por cualquier cargo libre, en particular por los nombramientos de procuradores en Cortes desde el reinado de Juan II (29). Pero el éxito de los linajes que proveen los regimientos es total, basta con examinar la lista de los procuradores en Cortes de los años 1476-1500:

1476	Garçia de Alcoçer	regidor
	Gomez de Monzon	regidor
	Fdo.	
1480	Juan de Lujan	regidor y ma- estresala
	Luis de Alcala	regidor-recau- dador
1498	Francisco de Luzon	regidor
	Pedro Zapata	regidor
1499	Pedro de Lujan	regidor
	Lopez Vazquez	regidor
1500	Juan de Mendoza	regidor
	Pedro de Cordoba	Alcaide del Pardo, caba- llero (30).

Madrid en 1490 puede aportar 100 lanzas a la Guerra de Granada procedentes de sus caballeros y hombres de acostamiento; una real cédula de los Reyes Católicos nos enumera sus nombres y posición relativa:

El Comendador Pedro de Ludeña	5 ginetes
Francisco de Luzon	5 "
Francisco d'Avila	3 "
Diego de Vargas	3 "
Garcia Diaz	3 "
Martín Garcia de Medina ...	3 "
Pedro Palomino	2 "
Juan de Sazedo	2 "
Juan de Illescas	2 "
Pedro del Rincon	2 "
Alonso de Solis	2 "
Fernando de Herrera	5 "
Rodrigo de Escalona	3 "
Francisco de Herrera	5 "
Pedro de Herrera	5 "
Alvaro de Toro	2 "
Gonzalo Furtado	3 "
Francisco de Vargas	5 "
Gonzalo de Alçocer	3 "
Pedro de Gamez	2 "
Antonio de Solier	3 "
Garcia de las Risas	4 "
Juan de Cordova	3 "
Rodrigo de Peñalosa	3 "
Juan de Vega	2 "
Juan Ruiz de Tapia	5 "



Texeira: Parroquia de San Juan.

Pedro de Madrid	2 "
Juan de Orduña	2 "
Fernando Calderon	3 "
Iñigo de Siguença	3 "
Jorge de Villegas	3 "
Diego de Carreta	3 "
Alvaro Martínez	3 (31)

¿Cuál es la cuantía de los caballeros madrileños? ¿Cuáles sus ocupaciones cuando no están en la guerra de Granada o recibiendo un cargo público? Será necesario en un futuro, si queremos contestar estas preguntas, rastrear cuidadosamente censos, escrituras, minutas de escribanos, padrones, para reconstruir en parte la actividad de la pequeña nobleza madrileña, pero a falta de un estudio exhaustivo, se puede asegurar que la base de sus ingresos la constituían las rentas agrícolas, su participación en alcabalas y tercias y sus actividades mercantiles relacionadas con el cobro y arrendamientos



de impuestos. Dos ejemplos son el regidor Luis de Alcalá, en 1480 y, sobre todo, Pedro de Córdoba, que sobre ser Alcaide del Pardo se presentó como receptor de los maravedís que el partido de Madrid y su Tierra debían en concepto de Dotes de las Señoras Infantas. El 31 de marzo de 1500 se efectuaron las diligencias para averiguar si la capacidad económica de don Pedro estaba a la altura de su ambición, los testigos preguntados no pueden ser más explícitos:

«El dicho Gonçalo de Monçon dixo que es notorio quel dicho alcaide es persona rica e que valen sus bienes raizes mas de quinientos mill maravedis e aun un cuento. Pregunto como lo sabe, dixo, proque sabe que tiene unas casas mas prinçipales e el heredamiento de Carcuela e otra heredad en Aravaca e juro e otras cosas e esto vale mas de quinientose mill e ocho maravedis e aun un cuento e que sabe ques suyo... El dicho bachiller Arias

dixo que sabe quel dicho alcaide tiene sus casas que son muy principales e otras casas en esta Villa e juro e un gran heredamiento...» (32)

Unas cantidades como se ve que nos permiten, siguiendo la clasificación de Porras Arboledas para Jaén, calificar a nuestro Alcaide dentro del estamento superior (33).

El camino para acceder a este mundo dorado de la aristocracia madrileña es, sin duda, la exención de impuestos, eso es lo que quieren y buscan todos: no pechar, se consigue a través de tres caminos distintos:

- a) Formando parte de los apaniaguados que sirven a monasterios, eclesiásticos o caballeros madrileños.
- b) Recibiendo una exención total o parcial del Concejo, por buenos servicios.
- c) Sirviendo con las armas al Rey, siendo caballero de Alarde.

A pesar de los intentos propiciados por el Ayuntamiento para disminuir drásticamente los exentos, no lo logró jamás; y eso que se conseguían de vez en vez provisiones a favor de los pecheros de Madrid que veían su número muy pequeño en relación a las cargas que tenían que soportar. Los Reyes anulan en Sevilla a petición de Pedro de Soria, procurador de los pecheros de Madrid, la merced de exención que concedió Enrique IV a iglesias, monasterios, personas religiosas, caballeros, escuderos, dueñas, doncellas... (34). Los Reyes ordenan en Provisión dada en Valencia el 15 de marzo de 1488 que se respeten las exenciones de la priora y monjas de Santo Domingo (35). En 1478, 37 personas quedaban bajo el paraguas fiscal del monasterio, en la misma Madrid 4 y las demás en Villaverde, Getafe, Carabanchel, Vallecas, Vicálvaro, Ambroz, Canillas y Rejas (36).

Los exentos del Concejo lo son en primer lugar merced a la política de atracción de nuevos y útiles habitantes, polí-

LA SOCIEDAD
MADRILEÑA DURANTE EL
ÚLTIMO TERCIO DEL
SIGLO XV





Texeira: Parroquia de San Justo.

tica que ya tuvimos ocasión de ver, tienen prioridad las familias que aportan propiedades y un oficio, así lo demuestra la lista de artesanos de Toledo que vivían en Madrid y tenían exenciones por ejercer su oficio, candeleros, armeros, monederos, tintoreros, borceguineros, chapineros, jubeteros, corredores, mesoneros, zapateros, tundidores, reposteros, tejedores... (37). Los Libros de Acuerdos nos dan listas de vecindades, probablemente no están completas, pero nos dan una idea del goteo constante de vecinos a la Tierra, porque casi todas las solicitudes iban dirigidas a lugares y aldeas de los contornos y no a la villa propiamente dicha.

La evolución es la siguiente entre 1479 y 1484:

1479	2	Madrid
1480	12	Vicálvaro y Pinto
1481	16	Madrid (4), Humanejos
1482	4	Madrid, Vaciamadrid, Ambroz
1483	6	Rejas, Vililla, Humanes, Polvoranca, Parla
1484	6	Villanueva, Villaverde, Vililla, Madrid



La media oscila a partir de 1484 entre 6 y 8 vecindades, en 1500 encontramos 7, con destinos a Carabanchel, Fuentel Frexno, San Sebastián, Las Rozas, Fuenarral, Humanejos y Ribas.

Las exenciones por vecindad sólo tienen un inconveniente, son parciales y sobre todo temporales, es mucho más seguro si se quiere ascender en la escala social apuntarse a la milicia, aportar armas y caballos al servicio del Rey y saltar casi de manera inmediata, si se puede sostener el gasto, a la hidalguía. En Madrid, sus privilegios son antiguos, Alfonso X y Sancho IV los establecieron (1281) y todos los reyes sin excepción los confirmaron, exención de servicio, moneda forera, obligación de presentarse cuando se le requiera cubierto con todas sus armas (38). Su número oscila poco, en el alarde de 1477 Madrid cuenta con los caballeros según se les contabiliza en el Libro de Acuerdos (39), en el de 1500 hay 9, claro que aparecen sin presentarse 4 más que, en ese año, habían perdido el caballo (40).

La vía judicial para que el Concejo reconociese la exención y la hidalguía de una familia es tan larga que se prefiere un atajo, los Catalan el 25 de julio de 1486 renuncian solemnemente a pleitear por su honor en la Chancillería, es demasiado caro:

«con tanto aquellos o qualquier dellos que quisiese gozar de la esención e previllejos questa villa tiene, manteniendo armas e cavallos e faziendo los alardes e diligencias quel dicho previllejo quiere e dispone que puedan gozar e gozen de todas las esenciones e preheminençias contenidas en el dicho previllejo» (41)

Uno de sus miembros, Juan había sido ya recibido como caballero el 7 de enero de ese año (42).

Gozan por último de exenciones casi totales los servidores reales, monederos, monteros (43).

LOS PECHEROS

La población pechera reúne entre sus miembros a la mayor parte de los vecinos de Madrid. Sobre ellos recaen las obligaciones económicas más duras, pero ya han perdido a estas alturas del siglo la capacidad de influir en la política municipal, aun cuando sus sexmeros y procuradores estén siempre presentes a la hora de repartir los pedidos y monedas. Es precisamente una fuente fiscal la que nos permite conocer un poco más las características de este grupo social.

Ya vimos el crecimiento experimentado por esta clase social entre 1489 y 1500, por parroquias se distribuye así:

Parroquias	N.º de pecheros	
	1489	1500
San Salvador	9	9
Santiago	9	21
San Pedro	11	21
San Nicolás y San Miguel de la Sagra	14	24
Santa María	16	38
San Andrés	33	33
San Yuste	28	71
San Miguel de los Octoes	53	81
San Martín	75	124
San Ginés	103	128
Santa Cruz	117	226

El crecimiento es notable pero desigual. Las parroquias, las colaciones de la antigua medina, permanecen estables o crecen en menor medida que los arrabales.

Éstos, sin la remora que significaban las casas de los caballeros, las iglesias y el espacio ocupado por el alcázar, prosperan alrededor de los ejes comerciales, la plaza del arrabal que desde el reinado de Enrique IV es el punto central del comercio madrileño, las cavas que se pueblan por entonces y el eje formado entre



Texeira: Parroquia de San Sebastián.

la calle Mayor desde la Puerta de Guadalajara y la calle del Arenal.

Como es lógico las profesiones más abundantes en este grupo social de verdadera clase media, los pobres no se recogen en los padrones, están relacionadas con las pequeñas actividades industriales de la villa. Artesanos de lo textil, como tejedores, tintoreros, tundidores, sayaleros. Artesanos peleteros, zapateros, pellejeros, chapineros curtidores, guanteros. Artesanos del hierro, y limitadísimas referencias a actividades agrícolas, un molinero, pescadores, algún hortelano y sólo un labrador. Debemos recordar, sin embargo, que estas conclusiones son muy provisionales dada la pobreza de las fuentes y la necesidad de ampliar los datos con otros textos.

En cuanto a la capacidad económica de los pecheros más de 59,32% se clasificaría dentro del estrato inferior con menos de 200 maravedís cotizados, al estrato medio correspondería un 10,07%, 14,60% al mayor y 15,60% al superior, datos de la colación de San Ginés (1489) (44).

Hay conflictos entre los pecheros y los regidores y caballeros de la villa, claro está que sí, es imposible que una sociedad tan llena de fracturas y de contradic-

LA SOCIEDAD
MADRILEÑA DURANTE EL
ÚLTIMO TERCIO DEL
SIGLO XV



ciones internas se libre de problemas. Sería larga la lista de quejas y peticiones que se registran en los Libros de Acuerdos, porque, eso sí, la época de una gran estabilidad social no invita a la alteración violenta. Las demandas siempre se resuelven por vía legal, hasta llegar a los motines de subsistencia de 1504. Un ejemplo entre otros el memorial de agravios que presentó, ante el corregidor García de la Quadra, el procurador de los buenos hombres pecheros de Madrid, los alcaldes llevan derechos tan exagerados que son peores que los pedios y monedas, si no se vigilan arruinarán la Villa, el bachiller Albelda ha recaudado en concepto de penas 12.000 maravedís en tres meses y las penas por riñas deben ser las que indica el Fuero y no más. Y los pecheros no sólo tienen que pagar, además les meten presos y resignados piden que:

«La prision de la red porque es muy dura segund el lugar donde el la tiene que aquella sea para los presos de crimen y los que fueren presos por debdas y cosas civiles que tengan otra prision de cadenas e otro lugar mas conveniente pues la carcel no se hizo para penar sino para guarda.»

Terminan pidiendo protección para los labradores y los que poco pueden. No quieren cambiar nada, sólo que se cumpla la Ley (45).

MINORIAS

En la villa de Madrid como en todas las ciudades castellanas de la época encontramos minorías con un grado muy diferente de integración según sean sus condiciones jurídicas, económicas y sociales.

Hay vecinos pecheros que son pobres, y que gozando de todos los privilegios anejos a la vecindad, su condición económica les coloca en una situación muy especial, como aquel zapatero Rojas a quien en 1500 el Concejo tiene que condonar una multa por utilizar en su oficio pieles sin herrar, es decir, de contrabando «porques muy pobre» y simplemente

no podía pagar la pena impuesta (46). ¿Cuántos vecinos había en las mismas condiciones que Rojas? Los Libros de Acuerdos aparecen salpicados de referencias a los que menos pueden, incluso están dentro de las obligaciones de los Corregidores, pero todavía no tenemos datos concretos.

Hay vecinos conversos que en teoría no debían sufrir ninguna discriminación por razón de su origen pero a quienes se les tolera con dificultad y se procura impedir el acceso a sus derechos como vecino. El número de conversos en Madrid debió crecer enormemente a raíz de la expulsión de los judíos en 1492, la lectura de obras como la de Francisco Cantera y Pilar León Tello sobre los judaizantes del arzobispado de Toledo en 1495 y 1497 nos podrán dar una pista de la cantidad y calidad de los convertidos (48). Que los hubo no hay ninguna duda, tenemos por ejemplo a ese don Juan Zapata a quien los Reyes

«por hacer bien e merçed a vos Joan Capata que antes vos llamastedes Mahomad Boraco vezino de la Villa de Madrid por que os convertisteis a nuestra Santa Fe Catolica, avemos por bien e es nuestra merçed e voluntad que agora e de aqui adelante para en toda vuestra vida vos el

Texeira: Parroquia de San Pedro.



dicho Juan Capata seais franco e esento de pedidos e monedas e gozeys de todos los ofiços de que gozan e pueden e deven gozar los otros vezinos e moradores de la dicha Madrid e de todas las otras çibdades e Villas e lugares donde vibierdes e morasdes que no vos echen huespedes ni saquen aves ni ropa de vuestra casa e seais esento en todas las otras cosas que son e fueren los otros christianos viejos de la dicha villa de Madrid...» (49)

O el texto, precioso por otra parte, de la Real Cédula dada en Barcelona el 6 de septiembre de 1493 pocos meses después de la expulsión de los judíos sobre la instrucción religiosa que debían recibir aquellos de la comunidad hebrea que habían decidido pasarse al enemigo

«Ya sabeis commo el año pasado mandamos salir de nuestros reinos a todos los judios que en ellos avia, por algunas justas causas que a ello nos movieron, e vosotros, viendo la çeguedad e hierro manifesto en que estavades, vos convertisteis e recibisteis la Santa Agua del Bautismo» (50).

Hay transeuntes, pequeños grupos de gentes que se vienen a la villa a trabajar en ocupaciones temporales y que, claro está, no tienen ningún derecho. Son normalmente jornaleros para la siega (51). Y por estos años empiezan a llegar grupos

Texeira: Parroquia de Santa Cruz.



de gitanos que no son vistos con tranquilidad por las autoridades municipales que procuran muy diplomáticamente desembarazarse de ellos. Veamos a este respecto el acuerdo de 2 de agosto de 1493:

«Acordaron de dar limosna a los de Egibto porque, a ruego de la Villa, pasaron adelante, diez reales, por evitar los daños que pudieran hazer trezientas personas que venian» (52).

Y por fin hay minorías formadas por pueblos de distinta religión, judíos y musulmanes, dos comunidades con características bien distintas. La comunidad judía había sufrido un tremendo quebranto con las alteraciones, robos y asesinatos que en Madrid hicieron casi desaparecer la judería en 1391. Nunca se pudo recuperar después de la catástrofe y los documentos parecen indicar una disminución importante de los efectivos humanos de esa comunidad para el siglo XV (53). Los supervivientes siguieron ejerciendo los oficios que tan mala fama les habían dado: físicos (el concejo de Madrid recibe como su cirujano el 10 de enero de 1481 a Culema, hijo de Judá, también cirujano), traperos, especieros, arrendadores, etc., pero a pesar de la relativa tranquilidad de los primeros años del reinado de los Reyes Católicos, la pujanza económica había pasado y cuando los Reyes inician su política de apartamiento de estas comunidades, la Villa tiene que poner el dinero para elevar las tapias y cercar la judería porque ellos no tenían (54).

Las normas sobre segregación implantadas a partir de 1481 afectaron muy negativamente a los judíos madrileños y Fernando el Católico desde Córdoba tuvo que enviar una provisión el 26 de julio de 1480 para paliar los daños causados al comercio, para ello se les autorizó a:

«tener sus tiendas y mercaderías e oficios en las dichas plaças... con tanto que las dichas tiendas sean pequeñas e non sean casas de morada e así mismo que non coman en ellas ni esten en ellas de noche salvo en las casas de su morada en el apartamiento que hicieron de su judería»

LA SOCIEDAD MADRILEÑA DURANTE EL ÚLTIMO TERCIO DEL SIGLO XV



un apartamento que el mismo documento calificaba de lejano (55).

Los mudéjares compartieron con los judíos la segregación y sus efectos. Ellos no eran tan mal mirados como los judíos, sus ocupaciones solían ser útiles y muy modestas, mudéjares eran los alarifes municipales, muchos de los herreros de la Villa y no despertaban animadversión, pero las medidas promovidas desde la Corte les golpearon duramente y en 1495 se les concede permiso para disminuir la cuantía de su contribución a los gastos de Hermandad (56).

Los datos demográficos que nos proporcionan los documentos fiscales indican que durante estos años la comunidad no creció, pero tampoco sufrió una disminución apreciable de sus efectivos (57).

En definitiva, Madrid durante el último tercio del siglo XV era una sociedad múltiple y variada, llena de contrastes, pero todos sus componentes estaban lo suficientemente trabados entre sí como para participar juntos en una fiesta, sin distinción

«Que todos los oficios de la Villa saquen cada oficio sus juegos con representación honrosa... y si algun oficio fuere pequeño, que se junten dos oficios para sacar un juego, e que qualquier oficio que no sacare un juego aquel día santo que pague de pena tres mill maravedis para la costa dela misma fiesta; e mandaron que los moros e los judios saquen el dicho dia, los moros sus juegos e danças e los judios su dança, so la misma pena» (58).

NOTAS

(1) LADERO QUESADA, M. A.: *España en 1492*. Madrid: Hernando, 1978, p. 10.

(2) Pragmáticas de 9 de junio de 1500, Sevilla y 3 de septiembre de 1501, Granada. *Novísima Recopilación*, Libro VII, Tít. II, Leyes II y III.

(3) En acuerdo de 13 de enero de 1500 del Concejo de Madrid se lee «... dióse cargo al bachiller Mançio, letrado de la Villa para reducir las ordenanças de la Villa, el qual tome un moço que las escriba e la Villa pague». *Libro de Acuerdos del Concejo*. Madrid: Ayuntamiento, 1982, Tomo IV, p. 177.



Texeira: Parroquia de San Andrés.

(4) CAYETANO MARTÍN, M. C.: «Fuentes para la Historia del Madrid Medieval en el Archivo de Villa». En: *El Madrid Medieval, sus tierras y sus hombres*. Madrid, LAYA, 1990, pp. 23-36.

(5) «Madrid en la Edad Media». En: *Cuadernos de Investigación Medieval*, núm. 4 (1986).

(6) CARRETERO ZAMORA, Juan Manuel: *Cortes, monarquía y ciudades. Las Cortes de Castilla a comienzos de la época moderna 1476-1515*. Madrid, Siglo XXI, pp. 21-23.

(7) 1346, enero, 6. Madrid. Privilegio de Alfonso XI nombrando los doce primeros regidores de Madrid y fijando sus tareas de gobierno. Publicado por DOMINGO PALACIO, Timoteo: *Documentos del Archivo General de la Villa de Madrid*. Madrid: Ayuntamiento, 1888, pp. 273-278.

(8) GIBERT Y SÁNCHEZ DE LA VEGA, Rafael: *El Concejo de Madrid. Su organización en los siglos XIII-XV*, Madrid: 1949, pp. 96-204.

(9) Privilegio de Enrique II otorgado en Toledo, 15 de junio de 1360. AVM-S 3-176-14. PALACIO, op. cit., pp. 387-390. Privilegio de Juan II otorgando los lugares de Pozuela, Palomero y el monte de Bumberos a su camarero Pedro de Luján. Valladolid, 20 de abril de 1442. AVM-S





3-40-22, editado en *Revista de la Biblioteca Archivo y Museo*, VI (1980), pp. 195-210.

(10) Reparto de maravedís para las obras del puente de Viveros. AVM-S 1-194-1.

(11) MENESES GARCÍA, Emilio: «Origen de San Sebastián de los Reyes y Torrejón de la Calzada». En: *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, II (1967), pp. 99-123.

(12) Segovia, 7 de septiembre 1476. AVM-S 2-311-25. PALACIO, *Documentos*, III, pp. 227-231.

(13) GÓMEZ IGLESIAS, Agustín: «Madrid: Villa medieval. Algo de Historia». En: *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo*, XXIII (1954), núm. 68, pp. 417-443.

(14) *Libros de Acuerdos del Concejo Madrileño*. Madrid: Ayuntamiento, 1932-1988. Tomo I, p. 22.

(15) MILLARES CARLO, Agustín: «Índices y extractos de los libros de Cédulas y Provisiones (Siglos XV-XVI)». En: *Contribuciones Documentales a la Historia de Madrid*. Madrid: IEM, 1971, p. 113.

(16) Padrones de Pecheros y Exentos 1484-1587. AVM-S Manuscritos, núm. 62.

(17) MONTURIOL, Ángeles: «El ingreso en la Hacienda municipal madrileña: su estructura y evolución (1464-1499)». En: *La Ciudad Hispánica durante los siglos XIII al XVI*. Madrid: Universidad Complutense, 1985, pp. 1026-1057.

(18) PASTOR MATEOS, Enrique: «Noticias sobre la organización profesional madrileña durante la Edad Media». En: *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo*, XIX (1950), núms. 59-69, pp. 261-289.

(19) *Libros Acuerdos del Concejo*, T. I, pp. 264-266.

(20) *Libros de Acuerdos del Concejo...* Tomo I, p. 31.

(21) GIBERT, *op. cit.*, pp. 37-44.

(22) QUINTANILLA RASO, María Concepción: «Estructuras sociales y familiares y papel político de la nobleza cordobesa (Siglos XIV y XV)». En: *La España Medieval. Estudios en memoria del profesor don Salvador de Moxo*, II. Madrid: Universidad Complutense, 1982, pp. 331-352.

(23) PORRAS ARBOLEDAS, Pedro A.: «La sociedad de la Ciudad de Jaén a fines del siglo XV». En: *La España Medieval. Estudios en memoria del profesor don Salvador de Moxo*, II. Madrid: Universidad Complutense, 1982, pp. 287-318.

(24) *Libros de Acuerdos del Concejo*, I, p. 268.

(25) HUARTE, A.: «Cosas que pasaron en Madrid. La rebelión de Juan Zapata». En: *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo*, XX (1951), pp. 237-258.

(26) LAYNA SERRANO: *Historia de Guadalajara y sus Mendozas en los siglos XV-XVI*. Madrid, 1942, T. II, pp. 197-225.

(27) PAZ, J.: «Noticias de Madrid y de las familias madrileñas de su tiempo, 1514-1556», por Gonzalo Fernández de Oviedo. En: *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo*, XVI, 1947, núm. 55, pp. 273-332.

(28) *Libros de Acuerdos del Concejo*, I, pp. 319-320.

(29) SEGURA GRAÍÑO, Cristina: «El Concejo de Madrid y las Cortes de Castilla». En: *El Madrid Medieval, sus tierras y sus hombres*. Madrid: Al-Mudayna, 1990, pp. 37-44.

(30) CARRETERO ZAMORA, Juan Manuel: *Cortes, monarquía, ciudades. Las Cortes de Castilla a comienzos de la época moderna, 1476-1515*. Madrid: Siglo XXI, 1988, pp. 426-438.

(31) AVM-S 3-417-30. PALACIO, *Documentos*, III, pp. 329 y 332, y BENITO RUANO, Eloy: «Aportaciones de Madrid en la Guerra de Granada». En: *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, VIII (1972), pp. 15-103.

(32) *Libros de Acuerdos del Concejo*, IV, p. 188.

(33) PORRAS ARBOLEDAS, *op. cit.*

(34) MILLARES, *op. cit.*, p. 19.

(35) MILLARES, *op. cit.*, p. 49.

(36) *Libro de Acuerdos del Concejo*, I, pp. 433-434.

LA SOCIEDAD
MADRILEÑA DURANTE EL
ÚLTIMO TERCIO DEL
SIGLO XV



- (37) *Libro de Acuerdos del Concejo*, I, pp. 441-442.
- (38) MENESES GARCÍA, Emilio: «Documentos sobre la caballería de Alarde Madrileña». En: *Hispania*, LXXXIII (1961), pp. 1-21.
- (39) *Libro de Acuerdos del Concejo*, I, pp. 27-28.
- (40) AVM-S 3-417.
- (41) *Libros de Acuerdos del Concejo*, II, pp. 3.
- (42) *Libros de Acuerdos del Concejo*, II, pp. 25.
- (43) AVM-S 2-387-27.
- (44) Padrones de Pecheros y Exentos 1484-1587. AVM-S Manuscritos, núm. 62.
- (45) *Libros de Acuerdos del Concejo*, I, pp. 327.
- (46) *Libros de Acuerdos del Concejo*, IV, pp. 214.
- (47) *Libros de Acuerdos del Concejo*, IV, pp. 196.
- (48) CANTERA MONTENEGRO, Enrique: Los Judíos en la Edad Media Hispana. En: *Cuadernos de Investigación Medieval*, núm. 5 (1986), p. 71.
- (49) AVM-S Libro Horadado, fols. 435-436.
- (50) MILLARES, *op. cit.*, p. 129.
- (51) *Libros de Acuerdos del Concejo*, IV, p. 196.
- (52) *Libros de Acuerdos del Concejo*, IV, p. 35.
- (53) AVM-S 2-390-67 Edit.: FITA, F. «La judería de Madrid en 1391». En: *Bol. Real Academia de la Historia*, VIII (1884), pp. 450-454.
- (54) FITA, *op. cit.*
- (55) AVM-S Libro Horadado, fol. 112 r-v.
- (56) MILLARES, *op. cit.* p. 58.
- (57) MIGUEL RODRÍGUEZ, Juan Carlos de: «Minorías religiosas en el medievo madrileño. La Comunidad mudéjar». En: *El Madrid Medieval, sus tierras y sus hombres*, Madrid: Al-Mudayna, 1990, pp. 45-75.
- (58) *Libros de Acuerdos del Concejo*, I, pp. 103.



LA CASA DEL BOSQUE DE BUITRAGO (MADRID) Y LA VILLA RÚSTICA EN ESPAÑA

JOSÉ MIGUEL MUÑOZ JIMÉNEZ

La Casa del Bosque de Buitrago.



LA CASA DE CAMPO EN LA ESPAÑA DEL RENACIMIENTO. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Al iniciar el presente artículo son tres los objetivos fundamentales que nos planteamos: en primer lugar, dar a conocer al público interesado una obra arquitectónica promovida por el Quinto Duque del Infantado en sus dominios en los años finales del siglo XVI, especie de casa de placer y pabellón de caza de singular aspecto y hasta el momento ignorada por los historiadores del Arte; en segundo término, aprovechar su estudio para reflexionar acerca de un «tipo» arquitectónico relativamente poco abundante en España, si bien inmerso en el apasionante capítulo de nuestras construcciones palaciegas; y finalmente, insistir una vez más en la vigencia del Manierismo en España en cuanto desde un punto de vista formal y sociológico la Casa del Bosque de Buitrago (Madrid) pertenece plenamente al estilo en cuestión.

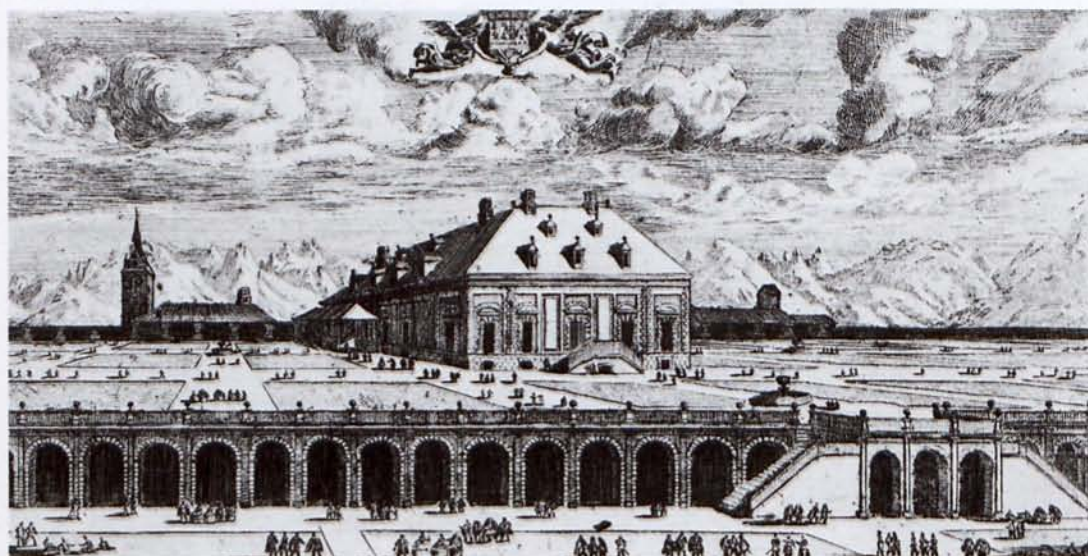
El tema de la villa rural en España ofrece de entrada al especialista una apreciable riqueza acompañada de una cierta confusión: casa de campo o de placer; villa suburbana; quinta de recreo o de retiro; palacete de caza, etc., mezcla que también se repite en el resto de Europa: palazzino,

casino, château, hôtel, folies, hermitage, country house, cottages... Todo ello dentro de la «arquitectura de paisaje», se impone la necesidad de hacer una delimitación del «tipo» sin mezclar, como hace Tovar Martín al tratar de las villas madrileñas (1), los edificios reales con los palacetes de recreo de la nobleza y aun de los mismos reyes.

Dentro del Renacimiento español y sin mayores profundizaciones se puede afirmar que nuestras casas de campo se inscriben en el marco general de la arquitectura palaciega, algo indefinida entre lo urbano y lo rural.

Precisamente fueron los palacios urbanos de la familia de los Mendoza donde se produjo la introducción de los modos italianos en la Península, en sus casas señoriales de la ciudad de Guadalajara (palacio del Gran Cardenal, palacio de don Antonio de Mendoza, palacio del Conde de Coruña, palacio de Montesclaros) (2), pero también en los solares enclavados en las villas y lugares de señorío, como en Cogolludo, Medinaceli, Almazán, Mondéjar, Pastrana, etc. Como bien ha señalado Nieto Alcaide (3), estos edificios platerescos ya tenían sus antecedentes medievales en los palacios y jardines de los mismos Duques del Infantado labrados por Juan Guas a finales del siglo XV.

Louis Meunier: *El Palacio de la Zarzuela*.

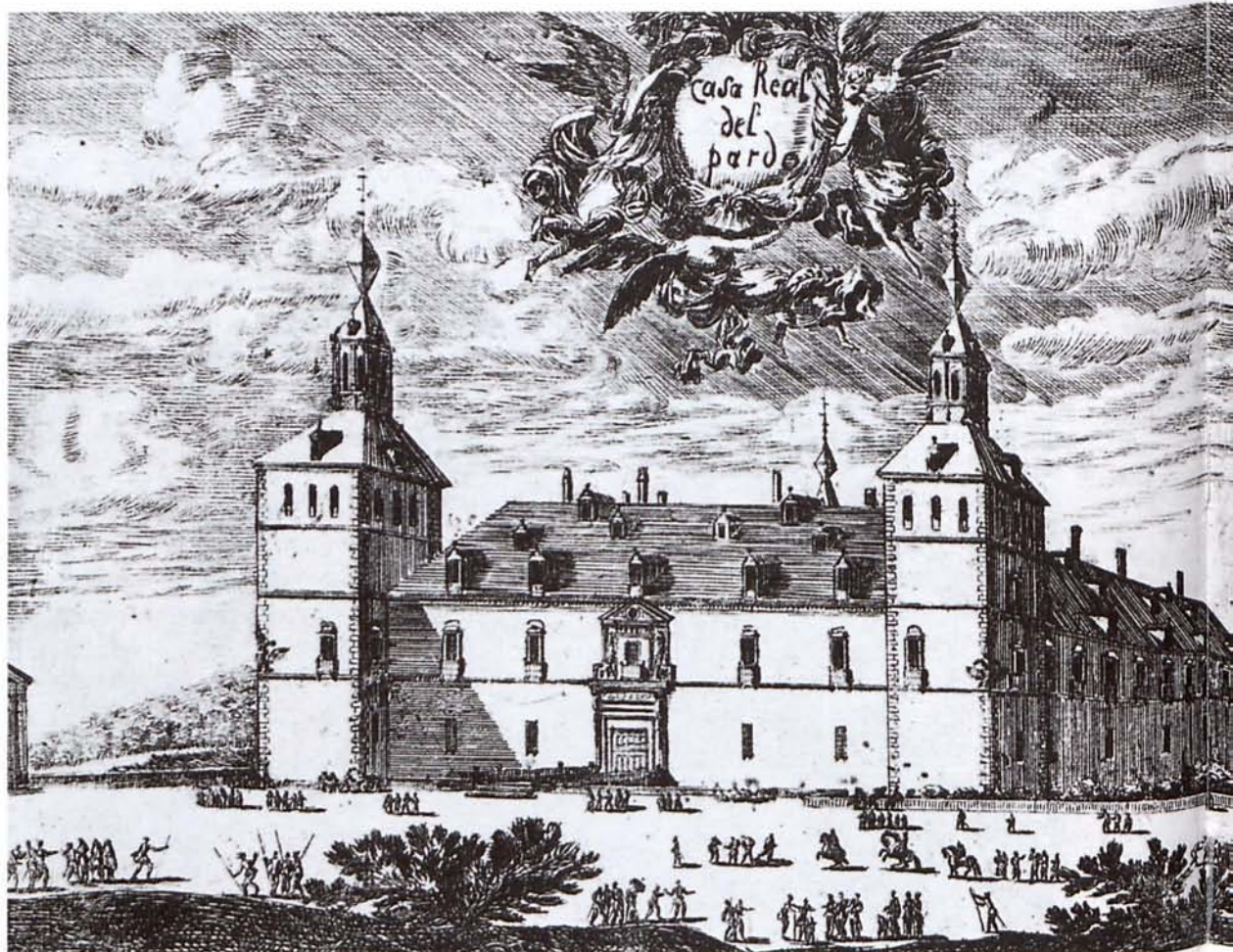




La casa del bosque de Buitrago. Vista general.

LA CASA DEL BOSQUE DE
BUITRAGO (MADRID) Y LA
VILLA RÚSTICA EN
ESPAÑA





Louis Meunier: *El Palacio de El Pardo*.

Dentro del grupo de las mansiones urbanas podríamos distinguir entre ese modelo brunelleschiano, el tipo andaluz con influencia islámica (4) y aun el alcázar real carolino (Toledo, Madrid), imitado en la citada casa-fortaleza de Pastrana.

Otro grupo lo forman los cazadores reales del mismo Emperador, llamados genéricamente Sitios Reales, del Pardo, Aranjuez (5), Torre de la Parada o Valsaín, que para Checa Cremades son episodios radicalmente antiurbanos y en los que los Vega y aun Juan Bautista de Toledo desarrollan un supuesto «estilo nórdico», flamenquizante, patrocinado por el todavía Príncipe Felipe (6).

Ha sido Alfredo J. Morales quien ha señalado entre ellos como excepcional «villa rústica» la real casa del monasterio de Yuste, construcción sin demasiadas pretensiones —aunque de importantes consecuencias posteriores— que más se aproxima a la

Crispin de Passe I, el Viejo: *Felipe II*.





su hermetismo exterior, se vuelcan en el patio palaciego, introvertidos, muy al contrario de las villas rústicas que, en vez del patio central, sacan al exterior, hacia el paisaje o los jardines, sus lonjas y miradores.

Sin embargo no hay que olvidar que alguno de ellos (Benavente, Sarracín, Vera de Plasencia o La Abadía) contó con excelentes y artificiosos jardines, plenamente manieristas, verdaderas barreras entre la arquitectura y la Naturaleza (9).

Centrándonos en las villas o casas de campo se impone, como decíamos más atrás, la matización. Ha sido Bonet Correa (10) quien más se ha preocupado de la delimitación del «tipo», señalando que las quintas de placer no son lo mismo que las casas de labor, los palacios, cazaderos y casitas reales, las granjas monacales del tipo de Mirabel, Valdefuentes, Párraces o Alveinte ni las casas solariegas del tipo cortijo, pazo o casona nortea.

De origen italiano y con unos hitos concretos en su evolución (Poggio a Caiano, La Farnesina, Villa d'Este, modelos de Ser-

LA CASA DEL BOSQUE DE BUITRAGO (MADRID) Y LA VILLA RÚSTICA EN ESPAÑA

idea italiana y pliniana de casa de retiro y lugar placentero (7).

Por último, otro conjunto diferente y más evolucionado es el de las casas y palacios de Felipe II, con la Casa de Campo de Madrid y el complejo escurialense (La Fresneda, Monasterio, El Quexigal, etc.) y aun las «casas de jornada» del tipo de Aceca, Vaciamadrid o la Fuenfría (8).

Fuera del ámbito real encontramos el tipo de los palacios-fortaleza, con un patio renacentista rodeado por envoltura medieval de aspecto militar y que nuevamente se relacionan, los primeros de ellos, con los Mendozas en los ejemplos de La Calahorra y Pioz, siendo claros sus antecedentes góticos en Belmonte, Manzanares el Real y el Castillo de Buitrago. Pero son otros muchos los labrados por la alta nobleza española (Zafra, Castronuevo, Oropesa, Jaramilla, Grajal de Campos, Vélez-Blanco, etc.) Alejados de las grandes ciudades, con



Félix Castello: *La Torre de la Parada*.



lio y modelos de Palladio), las villas rústicas serán únicamente de carácter burgués, generalmente suburbano y con funciones de retiro y belvedere sobre un jardín artificial o un paisaje pintoresco.

Así se reduce el abanico de posibles casas de placer a dos tipos: la planta rectangular con dobles galerías al exterior, y la planta cuadrada sin patio interior.

El primero de ellos, con o sin patio, deriva de la Farnesina de Peruzzi, y de hecho tiene antecedentes entre las *villae* romanas del modelo «*Portikusvilla mit eckrisaliten*» definido por Swoboda (11), ofreciéndonos en España magníficos ejemplares como la Quinta de la Enjarada en Cáceres (1544), Sarracín (1550), los cigarrales de Casas Buenas, Corralrubio, Valdecoembra y Buenavista en Toledo, Hinojosa de la Sierra (1581), etc., siendo de notar que los ejemplos americanos, como la Casa de Colón en Santo Domingo o el Palacio de Cortés en Cuernavaca, son más antiguos que

los hispanos. Como bien ha señalado Junquera Mato (12), el modelo farnesino tiene en nuestro ámbito una derivación clara hacia la arquitectura municipal, tanto en la Península, las Canarias como en América. Quizá por su cronología y resabios aún goticizantes, el edificio más temprano de este tipo en España sea el Palacio de Mancera de Abajo, labrado a finales del siglo XV por don Luis de Toledo (13).

El segundo modelo, compacto y más modesto, lo encontraríamos en los ejemplos de la Casa de las Siete Chimeneas de Madrid, la Choza del Puente Ullán en Berlanga de Duero, de los Duques de Frías, la Casa del Bosque de Béjar, de los Alba, la Casa Blanca de los Dueñas en Medina del Campo o la más tardía de la Ventosilla, del Duque de Lerma, y posiblemente trazada por Francisco de Mora hacia el 1600.

Para nosotros tiene mayor interés por pertenecer a esta variante la Casa del Bosque de Buitrago. Nos detendremos breve-

Félix Castello: *La Casa de Campo*.





Muro con torreones de cierre del jardín.

LA CASA DEL BOSQUE DE
BUITRAGO (MADRID) Y LA
VILLA RÚSTICA EN
ESPAÑA

mente en el edificio más significativo y próximo en planta a esta última construcción: la citada villa medinense.

Como es sabido, fue labrado por los Corral de Villalpando para el «cambio» don Rodrigo de Dueñas, potentado que con esta villa rural alcanzaba un patrimonio (con la fundación de un convento de monjas y la construcción de un palacio urbano) que manifestaba a las claras el colmo del poder y del prestigio social en la España del Quinientos. Según Bonet, la Casa Blanca no tenía en origen el aspecto exterior acastillado que Lampérez presenta en su estudio, sino un remate en terraza al modo italiano (14). Para Chueca Goitia se observa en la planta central de este edificio, así como en su tendencia hacia los espacios verticales en alzado, una clara raíz hispánica de origen prerrománico, pero no debemos olvidar que su simétrico cuadrángulo y su salón cupulado central proceden de los modelos de villas recogidos en los tratados de Serlio y aun de Palladio, totalmente coetáneos a la erección de la casa de placer castellana (15).

Este es el contexto en que el Quinto Du-

que del Infantado va a levantar en su Bosque de Buitrago un pabellón de caza que en todo, por su origen, forma y cronología, responde al afán de emulación manirrista hacia las obras filipinas, en un claro y casi agónico intento de mantener el prestigio económico y artístico de la familia Mendoza (16).

PROCESO CONSTRUCTIVO DE LA CASA DEL BOSQUE DE BUITRAGO

Desde el siglo XIV, como recoge el *Libro de Montería* del Rey Alfonso XI, eran famosos los montes de Somosierra por su riqueza venatoria (17). Más adelante, ya bajo el señorío de los Mendoza, toda la villa de Buitrago más otros treinta y dos pueblos eran coto privado de caza mayor, celosamente cuidado por los Duques del Infantado (18). Pero la actual Finca del Bosque, pálido reflejo de un ecosistema enormemente alterado, destacaba dentro del





Una de las puertas almohadillas del patio.

mismo coto de caza no sólo por sus grandes manadas de gamos, sino especialmente por la belleza pintoresca de su paisaje entonces de monte alto de encinas y hoy, muy transformado, repoblado de coníferas donde no predominan las dehesas de reses bravas. La espectacularidad del sitio, abarrancado sobre el río Lozoya, movió al latinista Alvar Gómez de Castro, sabio amigo del IV Duque del Infantado, a componer una mala poesía que así comenzaba. «No lexos de una villa que se llama / Monte de Buitres corre una dulce fuente...» (19).

Pasados los siglos, hubo que esperar al historiador Layna Serrano para que algún estudioso se ocupara, si bien de modo muy tangencial, del «palacete ruinoso» en que se había convertido la Casa del Bosque labrada entre 1596 y 1601 por el elevado precio de 40.562 ducados (20).

Fue efectivamente Layna quien dio a conocer la existencia en el Archivo Histórico Nacional de un «Cuaderno de cuentas» que pormenorizadamente recoge todos los pasos seguidos en el proceso constructivo de esta villa rústica. Además se señalan en él los nombres de los principales artífices que

la levantaron, los distintos elementos que la conformaron y todos los materiales que se utilizaron. Dada la muy avanzada ruina de la Casa del Bosque, tales datos se convierten en una fuente preciosa para intentar su reconstrucción (21).

Empezadas las obras el 27 de noviembre de 1596, en ese primer año y hasta el 30 de enero de 1598 se gastaron 1.669.697 maravedíes, especialmente en comprar cal, madera, clavazón, piedra, ladrillo y teja, materiales con los que comenzaron a trabajar los oficiales Sebastián Díaz, Juan Ramos, Juan Díaz y un tal Baltasar, todos vecinos de Guadalajara y bien localizados en obras de aquella ciudad (22), así como el carpintero y vecino de Buitrago Pedro de Olmedo y «el francés» Angelino, que también llegó de Guadalajara pero del que no conocemos su ocupación.

Fue el 15 de febrero de 1597 la primera vez que se recoge en el Cuaderno la presencia de Diego de Balera, maestro de obras del Duque del Infantado, importante arquitecto como demostramos en su día y que como Director de la obra de esta Casa del Bosque hasta su terminación —y dado su cargo— es un firme candidato a la





La cúpula arruinada del Salón Central circular.

autoría de las trazas de esta villa, con lo que su valoración como artista aumentaría considerablemente (23).

Se indica en las cuentas que Balera «trujo a asentar piedra» a los citados Sebastián y Juan Díaz, lo que sucede en el mes de ju-

nio, que se sumaron así a otros nueve oficiales documentados en el mismo verano de 1597, cuando las obras alcanzaron su mayor actividad: eran Andrés de Piña, Pedro Castillo, Diego de la Vega, Francisco Gutiérrez, Diego López, Baltasar, Juan de Pa-

Una de las estancias laterales con alacenas y estucos.



LA CASA DEL BOSQUE DE
BUITRAGO (MADRID) Y LA
VILLA RÚSTICA EN
ESPAÑA



lacios, Martín Ruiz y Juan Ruiz, muchos de ellos canteros montañeses ya documentados en la provincia de Guadalajara (24).

En el mes de agosto del mismo año se encargan al cantero Francisco López tres chimeneas de piedra, así como junto a Marcos de Agüero, Martín de Bezana y Martín de Moncayo la labra de piedra «para el patio» de la villa. Las piezas de granito de especial importancia se encargaron de modo particular al citado maestro de cantería y vecino de Guadalajara, Diego de la Vega, que cobra 50 reales por llegarse a Buitrago. Los ladrillos y tejas se contratan en escritura pública, firmada por Diego de Balera, al vecino de Taracena, Juan de Martín Sánchez.

En febrero de 1598 ya se contrata la obra de las puertas y ventanas con los carpinteros y vecinos de Guadalajara, Antón de Bustares y Gaspar de Yebes, también suficientemente conocidos (25). En una primera escritura se conciertan siete ventanas de 5 pies de ancho por 9,5 de alto, más otra de 7 pies de ancho por 11,5 de alto, más otras tres de 4,5 de ancho por 7 de alto. En otro documento de 4 de marzo del mismo año se obligan a labrar otras cuatro puertas para el patio, siempre siguiendo condiciones dadas por Balera.

En agosto de 1598 cambió el contador de las obras, tomando la función desde entonces el mayordomo del Duque y vecino de Buitrago, Pedro Castaño, que las llevará hasta el 7 de febrero de 1601, fecha en que ya podemos dar por finalizadas totalmente las obras. En esos últimos dos años se recogen los gastos de la ornamentación y mobiliario de la Casa del Bosque, con pagos al solador vecino de Toledo, Blas Díaz, al azulejero vecino de Madrid Martín de Velasco, al maestro de hacer vidrieras Alonso de Begil y al moledor de colores Juan de la Peña. También se compraron al mercader, Juan de Segovia varios paños jaquelados de amarillo y verde (colores de los de Mendoza), «para colgaduras de la casa».



Jonas Suyderhoff: Felipe III.

UNA VISITA REAL

Tanto Layna como Fernández García se hacen eco de la estancia del Rey don Felipe III al poco de terminarse las obras de la Casa del Bosque, entre los días 12 y 16 de mayo de 1601. El primero publica además unas «cartas de relación» de dicha visita conservadas en el Archivo Histórico Nacional y escritas en la villa de Buitrago por don Diego Cavallero, quien seguía las órdenes del Quinto Duque (26).

Muy breves y de nulo valor literario, son de nuestro interés sin embargo por recoger noticias y datos acerca del aspecto que la flamante villa de recreo ofrecía en su momento, además del hecho significativo y que don Iñigo López de Mendoza (que moría a 29 de agosto del mismo año) quisiera dejar memoria escrita de lo que para él era acto tan destacable como la visita del monarca a sus dominios. Dentro del ambiente cortesano de la época y de la emulación manierista era aquél el mayor honor soñado por nuestro personaje.

En la primera jornada del 12 de mayo se recoge que el Rey nada más llegar a Buitrago salió a ver la caza, anduvo por la Casa



Salón Cupulado Central.



Salón Cupulado Central.

LA CASA DEL BOSQUE DE
BUITRAGO (MADRID) Y LA
VILLA RÚSTICA EN
ESPAÑA

del Bosque y regresando por el Puente del Bosque (hoy arruinado) se alojó en el Castillo, celebrándose aquella velada la corrida de dos vacas muy bravas, muchas luminarias y hasta seis danzas.

Al siguiente día el Rey mató cuatro gamos y un venado, volviendo a ver la Casa «... que les contentó tanto que no acaban de loarla...».

El tercer día fue el Duque del Infantado quien con el Marqués de Velada y don Juan de Idiáquez marcharon a la Casa del Bosque, «... y la anduvieron toda y estuvieron un gran rato en el jardín...», comiendo en la galería y en zaguán grande «del Aldehuela»; luego regresaron a ver los toros, que fueron hasta seis, esperando al Rey en los andamios.

El día 15 el Rey mató diez gamos, mientras que el Duque del Infantado acompañó al de Lerma al Hospital de la villa, y todos aquellos caballeros se acercaron a ver el «retrato del Marqués de Santillana», el célebre cuadro pintado en 1455 por Jorge Inglés, solitando el favorito que «... le sacasen aquellas letras de allí...».

El último día de estancia del Rey, día 16, antes de partir para Valladolid, visitó el

monarca el mismo Hospital «... y subió arriba junto al altar mayor por ver al Marqués de Santillana y ber en aquellas letras en acabando...».

Finalmente, la última carta se fecha a 18 del mismo mes y recoge la salida al campo del Duque del Infantado y cómo a las once entró en la Casa del Bosque y regresó contentísimo de su aspecto, diciendo «... que tan linda cosa no avia visto en su vida a las doze en el corredor...».

Podemos destacar a la vista de estos datos algunos aspectos: la alta valoración de la Casa del Bosque como edificio de prestigio en un ambiente cortesano de enorme lujo y exquisitez; una innegable deleitación ante el paisaje de la Finca del Bosque y su riqueza cinegética; la interesante curiosidad por el retablo hispanoflamenco del Marqués de Santillana hoy en la colección del Infantado; la existencia de ciertos elementos importantes en una villa rústica, como el jardín o el corredor abierto a la campiña.

EL PROBLEMA DEL ARQUITECTO

Llegados a este punto y adelantando que el análisis y la reconstrucción del aspecto



originario de la Casa del Bosque nos remiten estrechamente a modelos de villas serlianas y palladianas, es el momento de tratar acerca de la identidad del tracista de tan italiana construcción. En primer lugar podría aceptarse que lo fuera el citado *Diego de Balera*, director de la obra durante todo el proceso.

De este arquitecto que llegó a ser Maestro de Obras del Duque del Infantado entre 1578 y 1611, posible año de su muerte, así como Maestro de Obras de la ciudad de Guadalajara desde 1608, decíamos en otra ocasión que las intervenciones en que estaba documentado no eran realmente importantes, sino más bien el remate de obras anteriormente iniciadas, pues tras la fiebre constructiva iniciada en Guadalajara en los años sesenta y setenta del siglo por los Orejón, Ribero y Ballesteros en estilo manierista serliano, los veinte últimos años de la centuria el panorama era verdaderamente pobre, provocando un fuerte retraso en la llegada del Manierismo clasicista a la ciudad (27).

Además de su labor en pequeñas reformas en el palacio del Infantado a lo largo de muchos años, en obras como la casa de

Íñigo Ramírez (1575) o el palacio de Hernando Dávalos (1576) y otras obras municipales de menor significación artística, Diego de Balera por ahora no está documentado como tracista, quedándose en el rol de buen maestro de obras de albañilería y carpintería. Si fuera el autor del diseño de la villa serrana que nos ocupa su importancia aumentaría extraordinariamente.

Ante la falta de pruebas debemos buscar otros posibles autores de la traza, en primer lugar en el círculo del Quinto Duque y entre artífices que hayan demostrado un conocimiento suficiente de los modelos italianos, amén de una capacidad para el diseño. En este sentido —salvo la posibilidad de que don Íñigo acudiera a alguno de los magníficos arquitectos reales, como Juan de Herrera o Francisco de Mora— el arquitecto que más requisitos reúne sería el montañés *Juan de Ballesteros* (1548?-1603), muy activo en el eje Madrid-Alcalá-Guadalajara-Sigüenza, alcanzando en 1598 el cargo de Maestro de Obras de la catedral seguntina. Pero además Ballesteros se hizo merecedor en varias ocasiones del aprecio del Quinto Duque y del Claustro universitario de Alcalá.

Ya tuvimos ocasión de mostrar a este artífice inmerso en las dos fases más características del Manierismo español: el serliano presente en las diversas portadas que trazó (la del palacio de Álvarez Ximénez; la de la iglesia del Remedio de Guadalajara; las del Colegio Mayor alcalaíno), así como en el uso constante de las bóvedas ornamentadas, sean baídas o de cañón con lunetos. De otro lado el clasicista o herreriano, muy imaginativo, con tendencia a la desornamentación, el amor a la línea recta y pura, el uso de chapiteles flamencos y de elementos decorativos siempre geométricos como son las bolas, pirámides, hornacinas vacías, etc.

Como conclusión señalábamos que fue en definitiva un verdadero arquitecto proyectista, si bien las circunstancias de su carrera no le permitieron abandonar la ejecución material de los edificios.

Respecto a la Casa del Bosque de Buitrago, hoy en su monumental ruina, tan ro-

Vista lateral del cuerpo central.





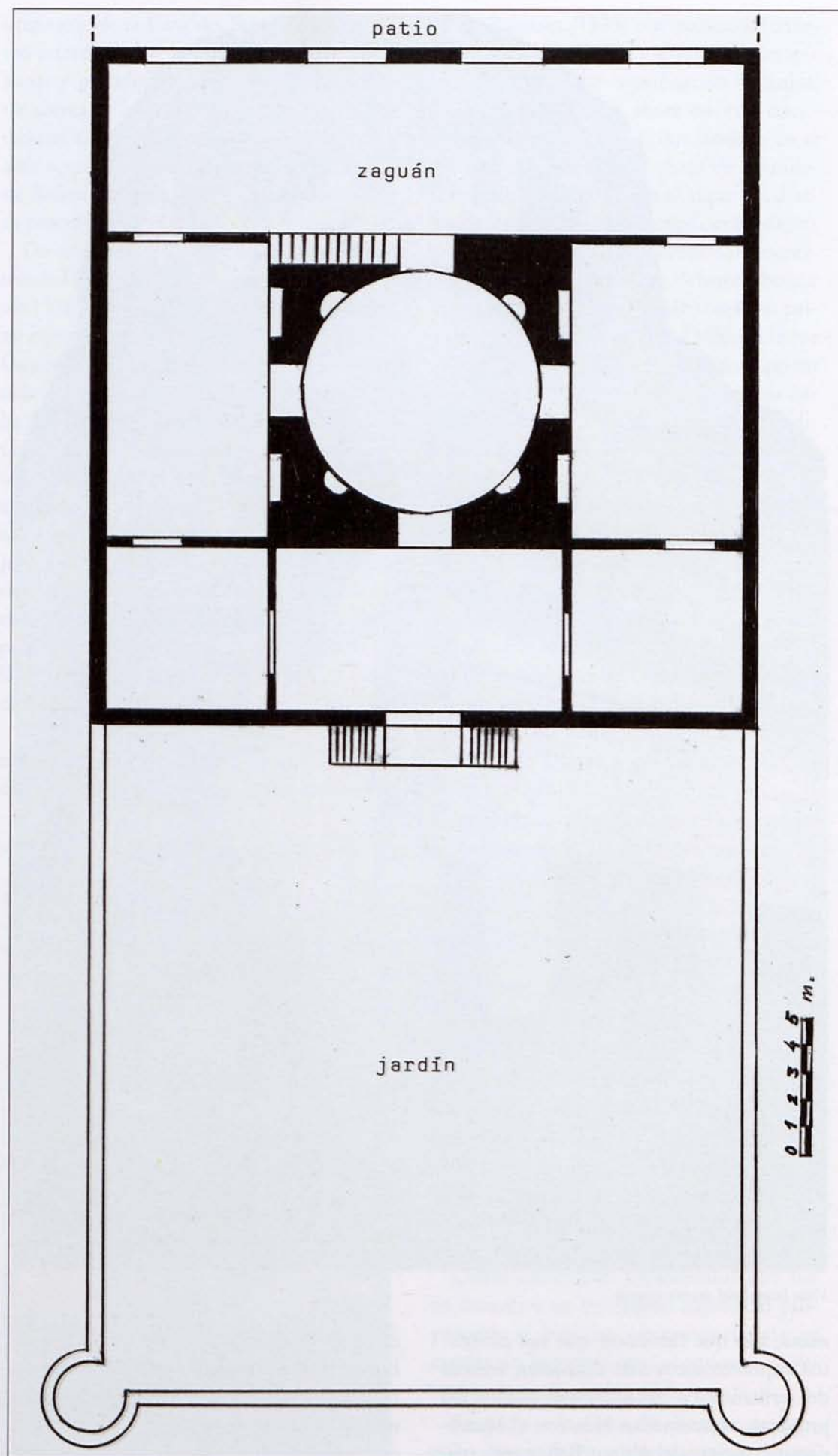
Vista lateral del cuerpo central.

LA CASA DEL BOSQUE DE
BUITRAGO (MADRID) Y LA
VILLA RÚSTICA EN
ESPAÑA

mana, hay que reconocer que sus elementos arquitectónicos más señalados, además del serlianismo o palladianismo general del proyecto, se acomodan bien con el Manierismo clasicista del último Ballesteros, afi-

cionado al uso de pilastras pareadas, las hornacinas, o la sencillez extrema de los vanos. Su geometrismo dominante aparece en múltiples elementos de la misma villa, como el gran tambor de la cúpula central,





Planta de la Casa del Bosque de Buitrago.

el diseño interior del salón cupulado o la sobriedad de los elementos decorativos, reducidos al modo palladiano a un Neoclasicismo del más acusado Racionalismo. Sin poder llegar a afirmaciones definitivas, encontramos un cierto aire de familia entre el Manierismo clasicista de la Casa del Bosque y las obras alcalaínas trazadas por Ballesteros en los mismos años.

Una última aunque muy remota posibilidad, aparte de los arquitectos reales, sería la hasta el momento desconocida figura del citado *Angelino*, «el francés», artífice a quien consideramos mejor ocupado en cuestiones de jardinería (28).

ANÁLISIS Y DESCRIPCIÓN DE LA CASA DEL BOSQUE. INTENTOS RECONSTRUCTIVOS

Al enfrentarnos finalmente con la realidad de la avanzada ruina de la Casa del Bosque, dibujada su planta y restituyendo mentalmente su alzado original surge de inmediato la agradable sorpresa: nos hallamos ante una auténtica villa palladiana tanto en su diseño general, distribución espacial y planteamiento de su interior, siendo muy de lamentar la absoluta imposibilidad de reconstruir cómo serían sus fachadas exteriores.

Pero vayamos por partes. El actual torreón cuadrado coronado en lo alto por un tambor cilíndrico y que muestra en sus descarnaduras la naturaleza humilde de los materiales con que se construyó, es fundamentalmente el núcleo central de la villa que guarda en su interior un salón circular de 9,5 metros de diámetro, habiendo desaparecido prácticamente todas las estancias que se organizaban a su alrededor. Pero aún puede reconocerse su plano cuadrado de 25 metros de lado.

Mejor conservado está el muro de cierre del que fue jardín delantero, *hortus conclusus* de la casa, que con una superficie idéntica a la de aquella remata en dos torreones

circulares de mampostería que forman una terraza o mirador sobre la cuesta de progresiva pendiente hacia el río Lozoya. Como en tantas otras villas italianas o francesas la presencia de este murete daba a la Casa del Bosque un aspecto exterior de fortaleza —lo que según Lampérez se repetía en la Casa Blanca de Medina del Campo—, como recordando el origen rústico-militar de las primeras residencias suburbanas medievales.

Al contrario, no queda absolutamente nada del que debió ser patio trasero de la construcción, según las indicaciones de las citadas «cuentas», espacio por el que precisamente se accedía a la villa por medio de cuatro puertas de fuerte almohadillado de las que se conservan todavía dos. No podemos por tanto aventurar cómo estaría dispuesto el patio en cuestión, si tenía galerías columnadas en sus cuatro lados o en alguno de ellos. Solamente podemos indicar su posición axial respecto al citado jardín y al cuerpo de la Casa, en disposición habitual en edificios palaciegos trazados por Palladio, Serlio y otros arquitectos italianos.

Vista desde el jardín. En primer término, hornacinas de la escalera.



LA CASA DEL BOSQUE DE BUITRAGO (MADRID) Y LA VILLA RÚSTICA EN ESPAÑA





Vista desde el jardín.

En general la situación de la villa, el ambiente que la rodea y su disposición original nos manifiestan que en su erección se tuvo muy en cuenta la valoración del pai-

saje y la exaltación de la vida en el campo, pues el elevado número de ventanas que tuvo, con un corredor principal, más la terraza del muro inferior han de relacionar-

se con una apertura al exterior más importante que la búsqueda de cualquier otro espacio cerrado o introvertido.

Centrándonos en la casa, ya se ha señalado su planta cuadrada que en el piso inferior ofrecía hasta siete espacios completamente interrelacionados. En las villas palladinas lo habitual son los nueve espacios, mas aquí hemos de tener en cuenta que el gran zaguán de 6,5 × 25 metros no se dividió —como lo pediría la estricta simetría de la planta— con dos alcobas en los extremos.

Destaca el salón central circular con sus cuatro amplias puertas de acceso dispuestas en cruz y alternadas con cuatro hornacinas de 1,20 metros de anchura. A los lados de eje longitudinal dos estancias han conservado dos armarios o alacenas con estantes excavadas en el grueso del muro del torreón central. También se abrió en él una estrecha escalera de acceso desde el zaguán al piso superior. Sobre el jardín en ese piso bajo se disponen tres espacios, siendo el central un vestíbulo de salida a la escalera que con doble ramal sobre dos hornacinas salva el desnivel hasta el primitivo parterre. Es muy posible que de esta escalinata surgiera una fuente o caño que alimentara algún estanque o pequeña alberca del jardín. Las citadas hornacinas pudieron albergar estatuas, conformando un reducido ninfeo.

La ruina actual permite observar que esta zona del piso bajo se alza sobre un sótano abovedado de ladrillo, especie de criptopórtico o *basis-villae* que desde la Antigüedad era un elemento fundamental en las villas romanas (29). Como en otras importantes villas del renacimiento italiano, la Casa del Bosque contaba con elementos que como este criptopórtico, la cúpula central o el jardín totalmente amurallado parecen absolutamente transplantados desde aquel mundo itálico.

Respecto al piso superior, totalmente desaparecido, sólo podemos suponer que debía formar un «suelo» todo alrededor sobre ligeras vigas de madera, que contaría con ventanas hacia el exterior —como se aprecia en la más tardía Torre de la Parada del real monte del Pardo— y que quizá



Vista del zaguán con la escalera de acceso al piso superior.

tuvo separaciones interiores. Sólo sabemos que contó con un mirador más grande de 2,10 por 3,45 metros de altura. Este segundo cuerpo se cubriría con tejado a cuatro aguas que caería asimismo desde el torreón central, no apreciándose ningún sistema de acceso hasta el tambor o cilindro superior que corona toda la construcción. Esta parte, zona de protección de la cúpula central, debió servir únicamente de remate ornamental. Tampoco sabemos nada de dónde se situaban las tres chimeneas citadas en la documentación, ni cómo salían al exterior, sobre el tejado.

En definitiva, el elemento principal de la villa era el salón central cupulado, que en altura ocupa los dos pisos y aún sobresalía con el citado tambor, extraño y oscuro recinto de mala proporción —pues su altura excesiva respecto a la anchura le da un aspecto de tubo alargado— y que a pesar de no conservar más que el arranque de la cúpula que lo cubría mantiene sin embargo la cubrición de estucos en su muro interior, formando una sencilla decoración a base de pilastras de orden toscano de entablamento reducido, escudos de los Mendoza y de

LA CASA DEL BOSQUE DE
BUITRAGO (MADRID) Y LA
VILLA RÚSTICA EN
ESPAÑA





los Enríquez, alternados con sencillos clipeos. De hecho es la única referencia a un lenguaje clásico arquitectónico y ornamental, junto a unos pequeños restos de entablamento estucado de una de las habitaciones con alacenas.

Hecha la reconstrucción de la Casa del Bosque es llegado el momento de analizar sus peculiaridades. Resulta de ello una clara relación con modelos de villas venecianas, entendiendo por tales los ejemplos trazados por Andrea Palladio y Sebastiano Serlio (activo en Venecia entre 1527 y 1540) y dados a conocer en sus respectivos tratados teóricos.

En especial detectamos en la villa madrileña numerosos aspectos coincidentes con los grabados palladianos de *I Quattro libri dell'Architettura* (Venecia, 1570), lo que nos mueve a considerar que el arquitecto del Quinto Duque conocía estrechamente tales modelos: la planta cuadrada con distribución simétrica se asemeja a las de las villas Rotonda, Pisano, Ragone y Emo; el alzado cúbico, recuerda al de las villas Foscari, Bañolo y Rotonda; las habitaciones con nichos y hornacina se aprecian también en la villa Pisano; el tambor circular recuerda a las torrecillas circulares de los extremos de la villa Saraceno; la escalinata delantera de doble ramal con hornacina central la encontramos en la villa Ragone, y por último el salón central circular y cupulado aparece en las villas Rotonda y Trisino, siempre trasdosadas las medias naranjas al exterior.

Son en suma demasiadas equivalencias, que manifiestan claramente la fuente de inspiración. Así la Casa del Bosque es otro ejemplo de la influencia de Palladio en la arquitectura del Manierismo español, tan discutida por algún autor (30).

Respecto a Serlio, sería posible que el tracista del pabellón mendocino tuviera conocimiento de *Il settimo libro d'architettura... nel quale si tratta da molti accidenti...*, bien en su edición de Francfort, en latín, de 1575 o en la veneciana de 1584 (31), en cuanto en este volumen Serlio ofrece dibujos de «veinticinco casas para construir en el campo, con sus plantas, alzados o perfi-

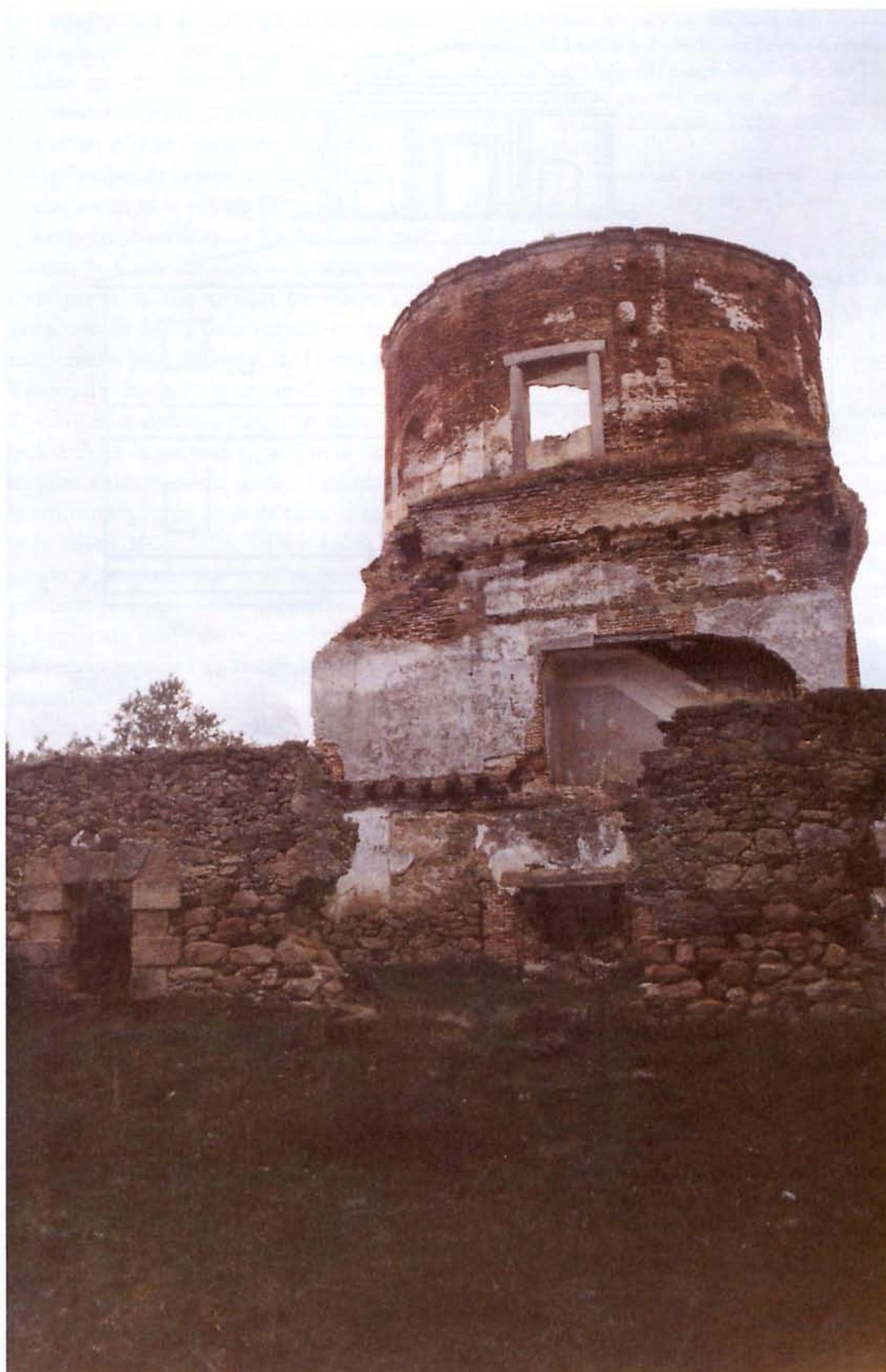
les, tanto exteriores como interiores», único repertorio serliano con semejante asunto (pues el *Libro VI*, dedicado a «los distintos tipos de edificios tanto en el campo como en la ciudad», se quedó en manuscrito).

Es así como entre esas casas del *Libro VII*, casi todas de planta cuadrada que manifiesta la inspiración del boloñés en las villas de Palladio, la que hace el número XII ofrece un salón circular central con hornacinas y cuatro entradas en todo semejante a la villa madrileña. También presenta Serlio ejemplos de jardines colocados delante o detrás de sus palacios rurales. Al tratar de «la Casa Real para construir en el campo», muestra de nuevo esquemas muy semejantes, tanto en plano como en alzado, con el salón cupulado que sube hasta lo alto del edificio, trasdosando la media naranja y acompañándola con tejados muy inclinados, que nos hacen recordar la influencia francesa que Blunt detecta en los últimos libros publicados por Serlio (32).

Señalada la inspiración veneciana de las villas serlianas, al final viene a ser lo mismo que Diego de Balera o el arquitecto que diera las trazas para la Casa del Bosque de Buitrago siguiera una u otra fuente, si bien a la vista de la reconstrucción que presentamos, en un alzado lo más simplificado posible, el aire palladiano parece superar la flexibilidad y licencia pintoresca del tratadista boloñés.

CONCLUSIÓN: SIGNIFICADO DE LA CASA DEL BOSQUE

Como se ha visto en los apartados anteriores la Casa del Bosque de Buitrago tuvo algo de palacio de recreo, de pabellón de caza y aún de «ermitage» o lugar de retiro para una integración solitaria en la Naturaleza. Levantada como «arquitectura del poder» —según la conocida interpretación de Bentmann y Mueller—, es otro capítulo más que demuestra la inserción del mundo



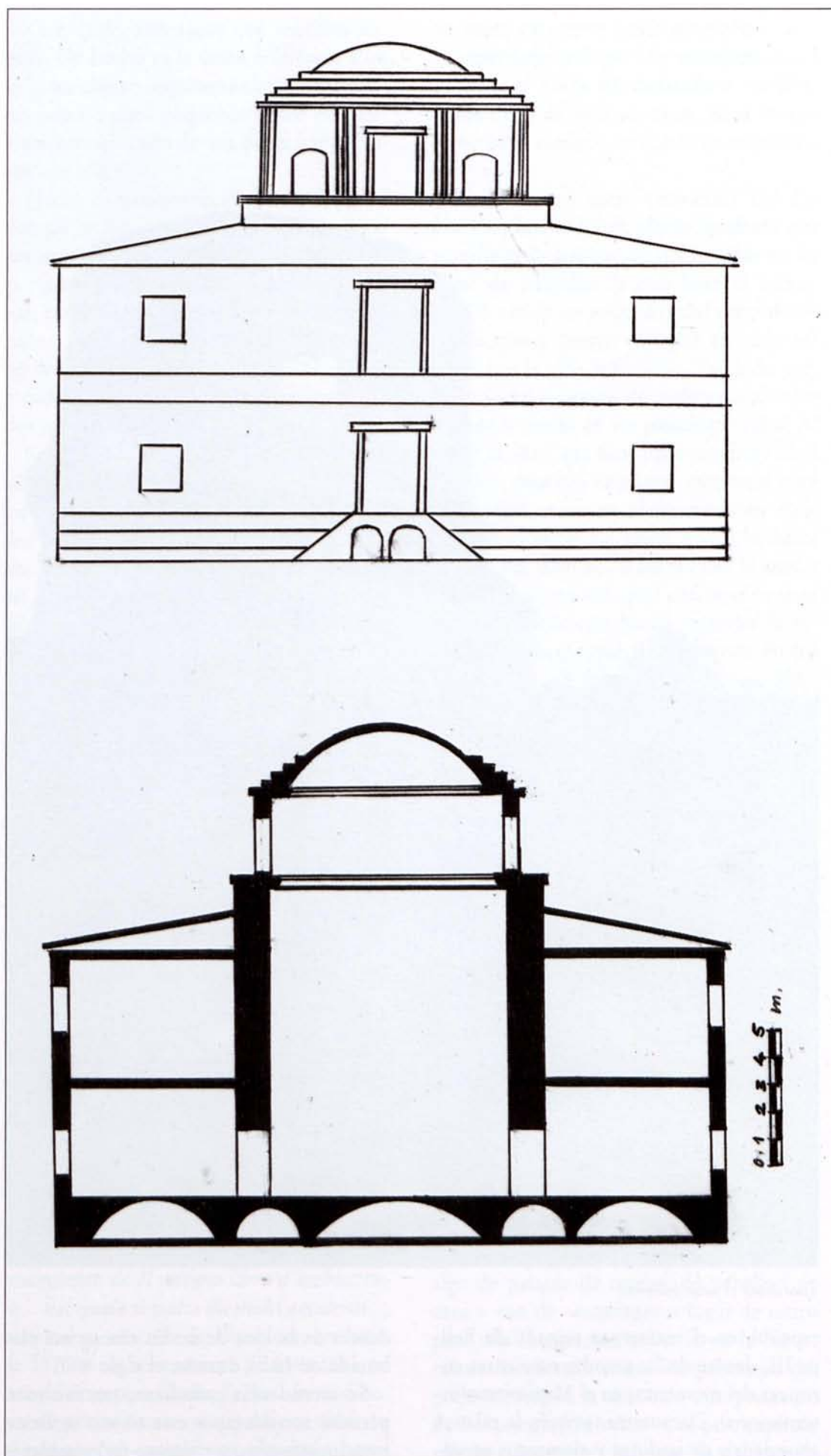
Vista desde el patio posterior.

español, en el manierista reinado de Felipe III, dentro de las grandes corrientes europeas del momento, en el Manierismo internacional. Demuestra también la relativa abundancia de jardines y elementos proce-

dentes de la idea de jardín manierista elaborada en Italia durante el siglo XVI.

Su ascendencia palladiana, tan evidente, permite considerar a este objeto artístico mendocino como un intento de ennoblecer





la arquitectura doméstica aristocrática, pues aunque no parece que adornara sus fachadas con frontispicios del templo clásico, como tan plenamente explotó Palladio, sí que en ella se injerta un elemento aún más principal de la antigua arquitectura sagrada, como es la cúpula (33).

Respecto a otras villas hispanas del momento, la Casa del Bosque guarda estrechos paralelos con la casa de placer que Francisco de Mora debió trazar en su frío manierismo para el Duque de Lerma en La Ventosilla (Burgos), construcción también de reducidas dimensiones, con salones de techumbres de oscuras vigas, pocas luces y amplias chimeneas de piedra. Situada asimismo en una gran finca de caza, el rey estuvo allí en 1601, 1603, 1606 y 1608, halagando a su poderoso propietario que siguiendo el consejo del arquitecto áulico opta por un estilo desornamentado como distinción suprema de la eliminación de lo superfluo (34).

Sólo en esta villa burgalesa y en la cacería Abadía de los Duques de Alba encontramos algo semejante a esta Casa del Bosque de Buitrago, tan palladiana. En los tres ejemplos se detecta la imagen manierista de la naturaleza, el sentido lúdico de la actividad artística, la sofisticación y el misterio, los mitos naturalistas y la imagen del poder. Con ellos, la aristocracia española se incorporaba totalmente al mundo espiritual de la Modernidad (35).

NOTAS

(1) TOVAR MARTÍN, V.: «El Renacimiento y su incidencia en el siglo XVII a través del arte provincial madrileño», en *Madrid en el Renacimiento*, Alcalá de Henares, 1986, pp. 203-231, esp. p. 227.

(2) Los hemos estudiado en nuestro libro *La Arquitectura del Manierismo en Guadalajara*, Guadalajara, 1987, pp. 333-357.

(3) NIETO ALCAIDE, V. et al.: *Arquitectura del Renacimiento en España (1488-1599)*, Madrid, 1989, pp. 35-43.

(4) Como en los palacios sevillanos de la Casa de Pilatos, las Dueñas o de Béjar, que hemos estudiado en nuestro artículo: «El palacio sevillano de los Duques de Béjar, según una relación anónima del siglo XVI», *Archivo Hispalense*, LXIX, 212, Sevilla, 1986, pp. 201-213.

(5) Sobre Aranjuez vid. RIVERA BLANCO, J.: *Juan Bautista de Toledo y Felipe II*, Valladolid, 1984, pp. 103-182.

(6) CHECA CREMADES, F.: «Felipe II y la formulación del Clasicismo áulico», en *Madrid en el Renacimiento*, op. cit., pp. 172-201, y en *Arquitectura del Renacimiento en España*, op. cit., pp. 254-280.

(7) MORALES, A. J.: *Arquitectura del Renacimiento en España*, op. cit., pp. 115-119.

(8) Vid. entre otros, ÍÑIGUEZ ALMECH, F.: *Casas Reales y jardines de Felipe II*, Madrid, 1952; CERVERA VERA, L.: «El conjunto monacal y cortesano de la Fresneda en El Escorial», *Academia*, 1985, 60, Madrid, pp. 51 y ss., etc.

(9) Sobre el jardín del Manierismo en España vid. CHECA CREMADES, F.: *Pintura y Escultura del Renacimiento en España (1450-1600)*, Madrid, 1983, pp. 376-379, el apéndice de Aurora RABANAL al libro de HANSMANN, W.: *Jardines del Renacimiento y el Barroco*, Madrid, 1989, y nuestro artículo «Sobre el jardín del Manierismo en España: jardines del palacio de Mondéjar (Guadalajara)», *B.S.E.A.A.*, Valladolid, LIII, 1987, pp. 338-347.

(10) BONET CORREA, A.: «La Casa de Campo o Casa de Placer en el siglo XVI en España», en *A introdução da arte da Renascença na Península Ibérica*, Coimbra, 1981, pp. 135-145.

(11) SWOBODA, K.: «Problems of Iconography of Late Antique and early medieval Palaces», *Journal of the Society of Architectural Historians*, Filadelfia, XX, 1961, pp. 78-79.

(12) JUNQUERA MATO, J. J.: «Cortés, los Colón y la "Villa" en el mundo hispánico», *Archivo Español de Arte*, 242, Madrid, 1988, pp. 95-103.

(13) Vid. CASASECA CASASECA, A.: *Catálogo monumental del partido judicial de Peñaranda de Bracamonte*, Madrid, 1984, pp. 159-160.

(14) LAMPÉREZ ROMEA, V.: *Arquitectura civil española de los siglos I al XVIII*, t. I, Madrid, 1922, pp. 59-63.

(15) CHUECA GOITIA, F.: «Arquitectura del siglo XVI», *Ars Hispaniae*, vol. XI, Madrid, 1953, pp. 318 y ss.

(16) En este sentido todavía en 1585 podía decir ZAPATA DE CHAVES, L., en su *Miscelánea. Silva de curiosos casos* (edición de P. de Gayangos), Madrid, 1859, en el cap. XI, «De cosas singulares de España» que «El de más vasallos, pues tiene treinta mil, y los más hidalgos, el duque del Infantazgo».

(17) Vid. GUTIÉRREZ DE LA VEGA: «Libro de Montería del Rey Don Alfonso XI», *Biblioteca Venatoria*, vol. II, Madrid, 1877, cap. XI, pp. 180-186 de la edic. facsímil, esp., p. 183: «De los montes de tierra de Buytrago: Et en ese monte nos acaesció...

LA CASA DEL BOSQUE DE BUITRAGO (MADRID) Y LA VILLA RÚSTICA EN ESPAÑA



de matar dos osos juntos de los buenos que nunca viemos ayuntados fasta este día. Et el monte es de los más puercos que nos sabemos e mas bravos».

(18) Vid. FERNÁNDEZ GARCÍA, M.: *Buitrago y su tierra*, Madrid, 1980, p. 210.

(19) Biblioteca Nacional de Madrid, Sección Manuscritos, n.º 13.007 (citado por LAYNA SERRANO, F.: *Castillos de Buitrago y Real de Manzanares — Capítulos sueltos para un libro que se quedó en proyecto —*, Madrid, 1935).

(20) LAYNA SERRANO, op. cit., y también del mismo autor *Historia de Guadalajara y sus Mendozas en los siglos XV-XVI*, Madrid, 1942, vol. III, p. 326.

(21) A.H.N., Sección Osuna, legajo n.º 1.653, «Quaderno grande, Original, en papel abujereado, de las cuentas que el Año de 1598 y otros se tomaron a diferentes personas, del dinero que avian recibido y gastado en la obra de la casa que el Sr. D. Iñigo López de Mendoza, 5.º Duque del Infantado, mandó hacer en su Bosque de la V.ª de Buytrago».

(22) Vid. MUÑOZ JIMÉNEZ, J. M.: *La Arquitectura del Manierismo en Guadalajara*, op. cit., pp. 159-160 (sobre Sebastián Díaz); 207-208 (sobre Juan Ramos), 197 y 209 (sobre Juan Díaz).

(23) *Ibidem*, pp. 153-155.

(24) *Ibidem*, pp. 202-203 (sobre Diego de la Vega); 151 y 162 (sobre Juan de Palacios); 323 (sobre Francisco Gutiérrez), etc.

(25) *Ibidem*, pp. 152-153 (sobre Gaspar de Yebes).

(26) A.H.N., Sección Osuna, legajo n.º 1648/6, «Cartas originales escritas desde la villa de Buitrago por D. Diego Cavallero en 12, 13, 14, 15, 16 y 18 de mayo de 1601, con motivo de estar en dha villa el

Rey Dn. Phelipe 3.º y acompañarle Dn Yñigo de Mendoza, Quinto Duque del Ynfantado, que murió en 29 de agosto del mismo año».

(27) *La Arquitectura del Manierismo...*, op. cit., pp. 153-155.

(28) Sobre Juan de Ballesteros vid. MUÑOZ JIMÉNEZ, J. M.: «El arquitecto montañés Juan de Ballesteros (1548?-1603), entre Serlio y Herrera», *Altamira*, Santander, 46, 1986-87, pp. 198-208.

(29) Como se sabe, la primera vez que se utiliza el criptopórtico es en la villa que Giuliano de Sangallo construye para Lorenzo el Magnífico en Poggio a Caiano, hacia 1480, culminación de toda una serie de experiencias del Quattrocento italiano. Poggio a Caiano fue de hecho una síntesis de lo que el Humanismo neoplatónico consideraba como ideal del «otium», siempre en opinión de TAFURI, M.: *La Arquitectura del Humanismo*, Madrid, 1978, p. 22.

(30) Vid. NAVASCUÉS PALACIO, P.: «Reflexiones sobre Palladio en España», estudio preliminar al libro de ACKERMAN, J. S.: *Palladio*, Madrid, 1981.

(31) Vid. SCHLOSSER, J.: *La literatura artística. Manual de fuentes de la historia moderna del arte*, Madrid, 1976, pp. 358-359.

(32) BLUNT, A.: *Arte y Arquitectura en Francia (1500-1700)*, Madrid, 1977, pp. 77-79.

(33) Vid. WITTKOWER, R.: *La Arquitectura en la Edad del Humanismo*, Buenos Aires, 1968, p. 76.

(34) BONET CORREA, «La Casa de Campo o Casa de Placer...», art. cit...

(35) Sobre los jardines de Abadía, vid. CHECA CREMADES, F.: *Pintura y Escultura del Renacimiento...*, op. cit., pp. 217-219.

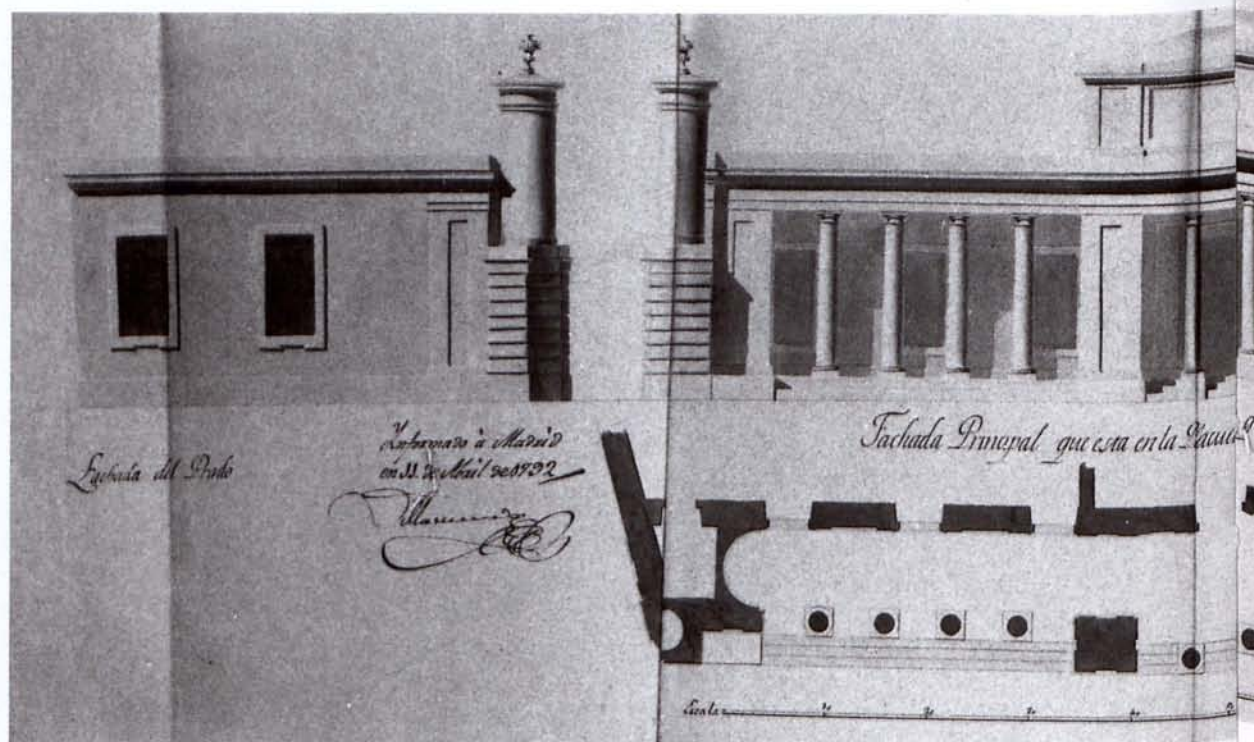


EN EL SEGUNDO CENTENARIO DE LA FÁBRICA DE MARTÍNEZ *

FERNANDO A. MARTÍN.

Real Fábrica de la Platería de Martínez. Antes de su derribo.





Francisco de Ribas: *Fachada de la Platería de Martínez*. 1792.

En este año lleno de conmemoraciones y actos culturales, Madrid capital de la cultura, no podía olvidarse de un acontecimiento que le dio renombre durante más de setenta años. Nos referimos a la Real Fábrica y Escuela de Platería de Martínez, cuya fama traspasó nuestras fronteras: sus objetos de plata y plaqué eran disputados entre la aristocracia y la burguesía decimonónica, y su bello edificio fue uno de los más visitados por los ilustres personajes que llegaban a esta Corte.

El centenario que conmemoramos es el de la construcción de la sede definitiva de la Fábrica en el año 1792. Su arquitectura se contaba como una de las más bellas y hermosas del viejo Madrid, pero esta capital no supo conservarla a pesar de las múltiples voces que defendieron su conservación. Así pues, no es ocioso que en este II Centenario tratemos de aumentar y esclarecer con nuevos datos, como se fraguó, consolidó y se destruyó dicha Fábrica.

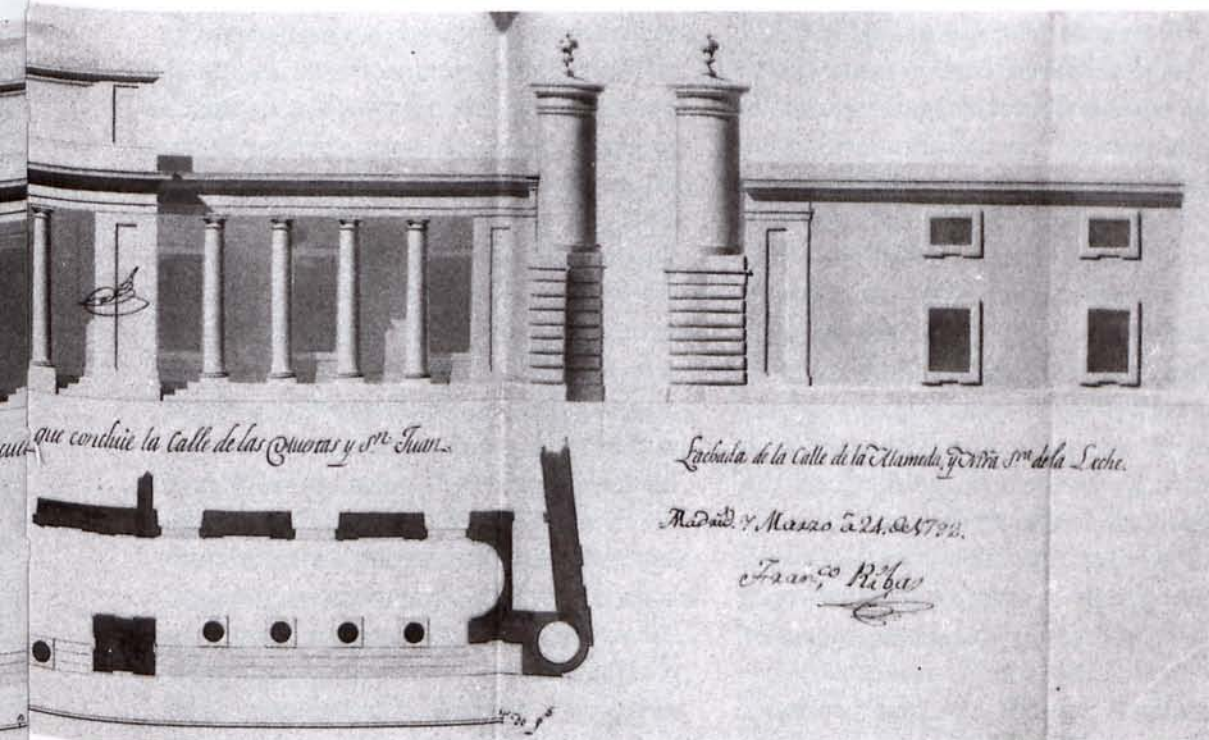
La instalación definitiva de la Real Fábrica y Escuela de Platería de Martínez

se llevó a cabo en el año 1792, en un edificio de bella traza neoclásica, situado en unas antiguas fincas entre las calles de Ntra. Sra. de la Leche y el Arco del Prado Viejo de San Jerónimo, pertenecientes a un mayorazgo fundado por la familia Orejón-Horcasitas a finales del siglo XVII.

Si la fundación de la Escuela de Platería correspondió al espíritu ilustrado de Carlos III, la erección de la Fábrica contó con el apoyo y el entusiasmo de su hijo Carlos IV, gran aficionado a la mecánica, que por Real Cédula del 20 de diciembre de 1791 autorizó la venta de las fincas al platero Antonio Martínez, además de concederle en préstamo 400.000 reales de vellón para su adquisición, según la Real Orden del 25 de enero siguiente, más otros 300.000 reales para continuar y finalizar las obras de la Fábrica de Platería y Escuela por Real Orden del 26 de julio de 1792 (1).

En total fueron setecientos mil los reales que Martínez percibió de la Corona cedidos a crédito del tres por ciento con el resguardo de la hipoteca de los terre-





nos y «demás que fabricare y aumentare en ellos». Martínez otorgó la correspondiente escritura y la mencionada cantidad quedó depositada en el censo de Temporalidades de la Diputación de los Cinco Gremios Mayores de esta capital a favor de don Francisco de Arriaza y Orejón, segundo teniente del regimiento de Reales Guardias de Infantería Española, a quien correspondía el mayorazgo de las citadas fincas.

De esta forma Martínez vería realizando el sueño que perseguía desde un principio: que el nuevo emplazamiento no estuviera en los barrios interiores de Madrid, ni muy distante de la Academia de San Fernando por la utilidad que podrían sacar los aprendices de las lecciones de dibujo. Asimismo, deseaba que tuviera buenas luces, agua abundante y «piso de tierra para mejor colocación de las máquinas y moderada habitación para él» (2).

El apoyo Real a su proyecto fue decisivo y aumentó la confianza en sí mismo de tal manera, que el diseño de la fachada de la nueva fábrica y la petición de la

licencia de construcción al Ayuntamiento, se presentaban el 26 de marzo de 1792, cinco meses antes de la formalización de la escritura de venta de los terrenos donde se iba a construir. El informe del proyecto lo efectuó Juan de Villanueva como Maestro Mayor de obras del Ayuntamiento, quien anteriormente había realizado la tasación de los terrenos y las casas donde tenía que ubicarse. El informe está firmado y fechado el 11 de abril del mismo año y en él manifiesta: «... haber reconocido las alineaciones que este interesado debe guardar para la elevación de las tres fachadas que, de nueva planta, quiere construir con arreglo a lo demostrado e indicado en el adjunto diseño que, para el efecto, presenta firmado por el profesor don Francisco de Rivas que ha de dirigir las obras...» (3).

Según la documentación que hemos manejado, fue Rivas el director de las obras y como tal informó, en el mes de julio, sobre lo que restaba para concluir la fábrica a petición de la Real Cámara, con motivo del préstamo de los 300.000 reales que ya hemos mencionado. Pero



toda la documentación del siglo XIX y las publicaciones más recientes, dan como autor a Carlos Varga Machuca (4). De los dos el más conocido es el segundo; de Francisco de Rivas poco se sabe hoy en día, posiblemente por desarrollar su actividad como aparejador en el Palacio Nuevo de Madrid (5). Por otro lado, en la maqueta de Madrid, construida por el militar don León Gil de Palacio en 1830 y en el *Semanario Pintoresco* del año 1836, se nos ofrece una imagen de la fábrica muy distinta a la que dibujó Rivas, así pues, tendremos la duda de si este edificio se construyó tal y como lo dibujó Rivas o, por el contrario, se hizo desde un principio como aparece en la maqueta y en el *Semanario*. Tampoco debemos descartar la idea de que uno firmase el proyecto y el otro lo llevase a cabo con algunas variantes.

En cualquier caso, ambas imágenes responden estilísticamente a dos tendencias arquitectónicas que conviven en Madrid a finales del siglo XVIII. El dibujo de Rivas está en consonancia con las di-

rectrices de Villanueva, al que hemos visto intervenir directamente en este proyecto y no se debe olvidar la zona donde se iba a ubicar, por lo que su diseño debía entonar con la arquitectura del Jardín Botánico y con el cercano Museo del Prado diseñados por él. El adelantamiento del pórtico, el orden dórico de las columnatas laterales y el ático geométrico del remate, están en claro paralelismo con las realizaciones de Villanueva en la Casita de El Pardo, con las puertas orientadas al Norte del Jardín Botánico y del Museo del Prado, y en menor escala, con la entrada principal del mismo museo. La semejanza se percibe también en los materiales: todas las columnas, pilastras, machones, cornisas y pedestales eran de granito gris, y las basas y capiteles de piedra blanca caliza, incluso en su interior, como veremos más adelante, existía una rotonda muy semejante a la del Museo del Prado.

Esta concepción clasicista se ve alterada, en parte, al elevar un cuerpo de viviendas retranqueado en la fachada prin-

Platería de Martínez. León Gil de Palacio. Modelo de Madrid. 1830.



cial, la cual se decoró con unos jarrones y un grupo escultórico que representaba a Minerva coronando las Artes, que responde al más puro estilo clásico-barroco muy característico de la tradición de Ventura Rodríguez y Pedro de Arnal, del que fue discípulo el mencionado Vargas Machuca (6).

La concepción de este edificio, uno de los primeros en esta rama industrial construido en Madrid, tiende más a monumento que a fábrica, a pesar de situar su fachada principal en sentido perpendicular al Paseo de El Prado, a diferencia del Museo, pero hay que tener en cuenta que su orientación al Norte no es fortuita, ya que venía impuesta por el aprovechamiento de la luz natural en los talleres situados paralelamente al Paseo. Todo ello se debería analizar más despacio, con el fin de saber cuál fue su influencia sobre la evolución de la arquitectura industrial española.

Por otro lado, conviene llamar la atención sobre los torreones laterales que enmarcan la fachada en ambos dibujos.

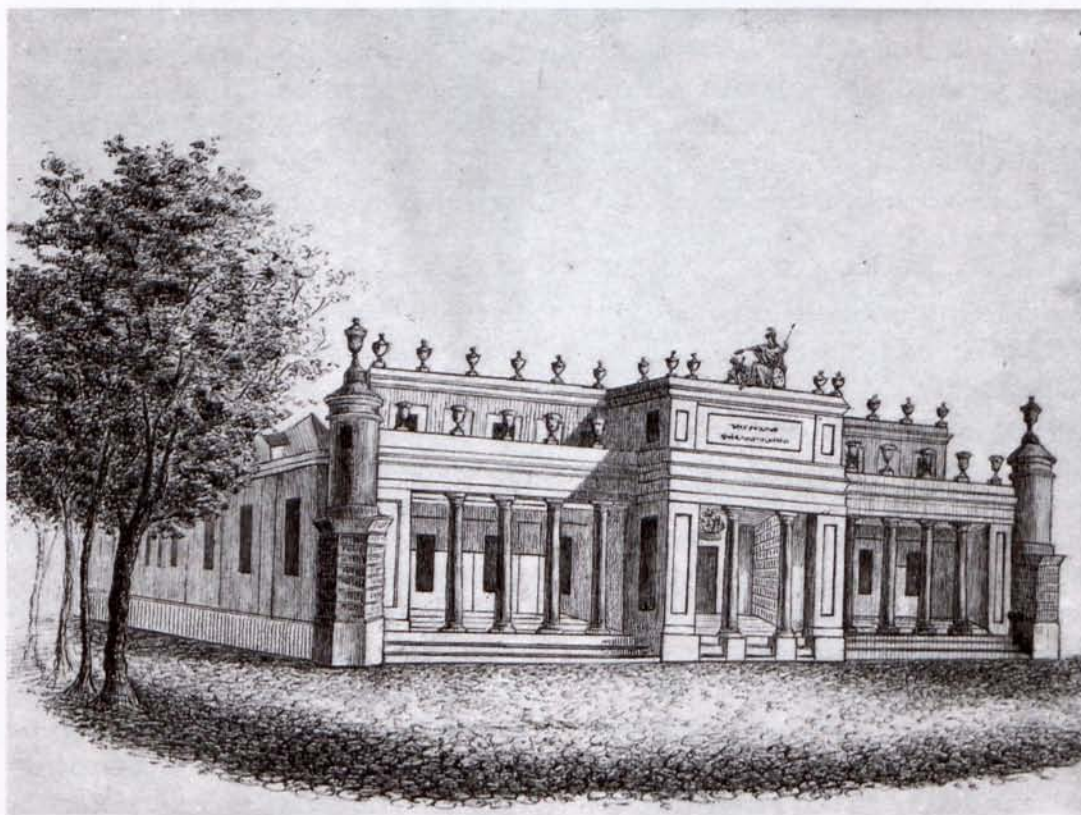
Hasta la fecha nadie ha mencionado a qué obedecía su presencia, e incluso se han llegado a tener como un adorno de la misma fachada. La localización en el Archivo de Villa de unos dibujos atribuidos a Ventura Rodríguez por nuestro amigo José Luis Sancho, indican que se trata de dos arcas de agua, situadas en la esquina de la calle de San Juan con el Prado, para abastecer del líquido elemento a la nueva fuente que se hizo delante de la Puerta de Atocha, y que hay que encuadrarlas dentro de todo el proyecto de fuentes que dicho arquitecto diseñó para el Prado, por lo que son anteriores a la construcción de la Fábrica y sus arquitectos tuvieron que respetar (7).

Martínez no llegó a disfrutar mucho tiempo de lo que él llamó Casa-Fábrica, ya que muere el 22 de enero de 1798, por su testamento, fechado un día antes, se puede ver que aún no había terminado de pagar el préstamo recibido de la Corona, ni otras cantidades.

En la quinta manda del mismo declara que tiene en su poder doscientos mil rea-

EN EL SEGUNDO
CENTENARIO DE LA
FÁBRICA DE MARTÍNEZ

Anónimo: *Fábrica de la Platería de Martínez. (1836).*



les de vellón a premio del seis por ciento al año, según estilo del comercio, que percibió de Don Diego Paniagua, por lo que manda se le reintegren con los intereses que se le están debiendo. En la sexta manda declara que tiene tomados a censo de temporalidades varias cantidades, que constan por escrituras otorgadas de cuyos réditos está debiendo lo que resultará de los recibos que obran en su poder, y cuyas sumas tomó sobre su Casa-Fábrica en donde vive y los cuales réditos se pagaran por sus herederos.

Al margen de lo puramente económico, el testamento facilita algunos datos sobre su vida privada que por su interés no se pueden obviar. Uno de ellos es que recibió por equivocación de la Tesorería General de S. M., once mil reales más de lo que le correspondía por la pensión con la que el Rey le había premiado por la enseñanza de su arte: para descargo de su conciencia lo declara y desea que se reintegren a la misma. Otro dato es que tenía un hijo reconocido judicialmente, anterior a su matrimonio con doña Ignacia Artó, de edad once años llamado Antonio Martínez, al cual dio estudios y le dejó una determinada cantidad de dinero para que pudiera sostenerse con decencia. Este dato sorprende porque muere sin un heredero seguro, Ignacia Artó estaba embarazada de siete meses, y es a este póstumo/a al que nombra como heredero universal. En el caso de que se malograra deja como herederos a sus padres, don Antonio Martínez y doña Antonia Barrio, con la manda de dar a su mujer el tercio de sus bienes (8).

De esta forma la Fábrica de Platería de Martínez recae en su hija doña Josefa, que nace el mismo año de la muerte de su padre, 1798, y se casa con veinte años, en 1818 con el militar don Pablo Cabrero, hombre de gran espíritu y vocación comercial que sitúa la producción de la Fábrica a la cabeza de todos los talleres y obradores artentíferos del país. De ideología conservadora, supo mantenerse en contacto con todas las corrientes políticas del conflictivo período fernan-

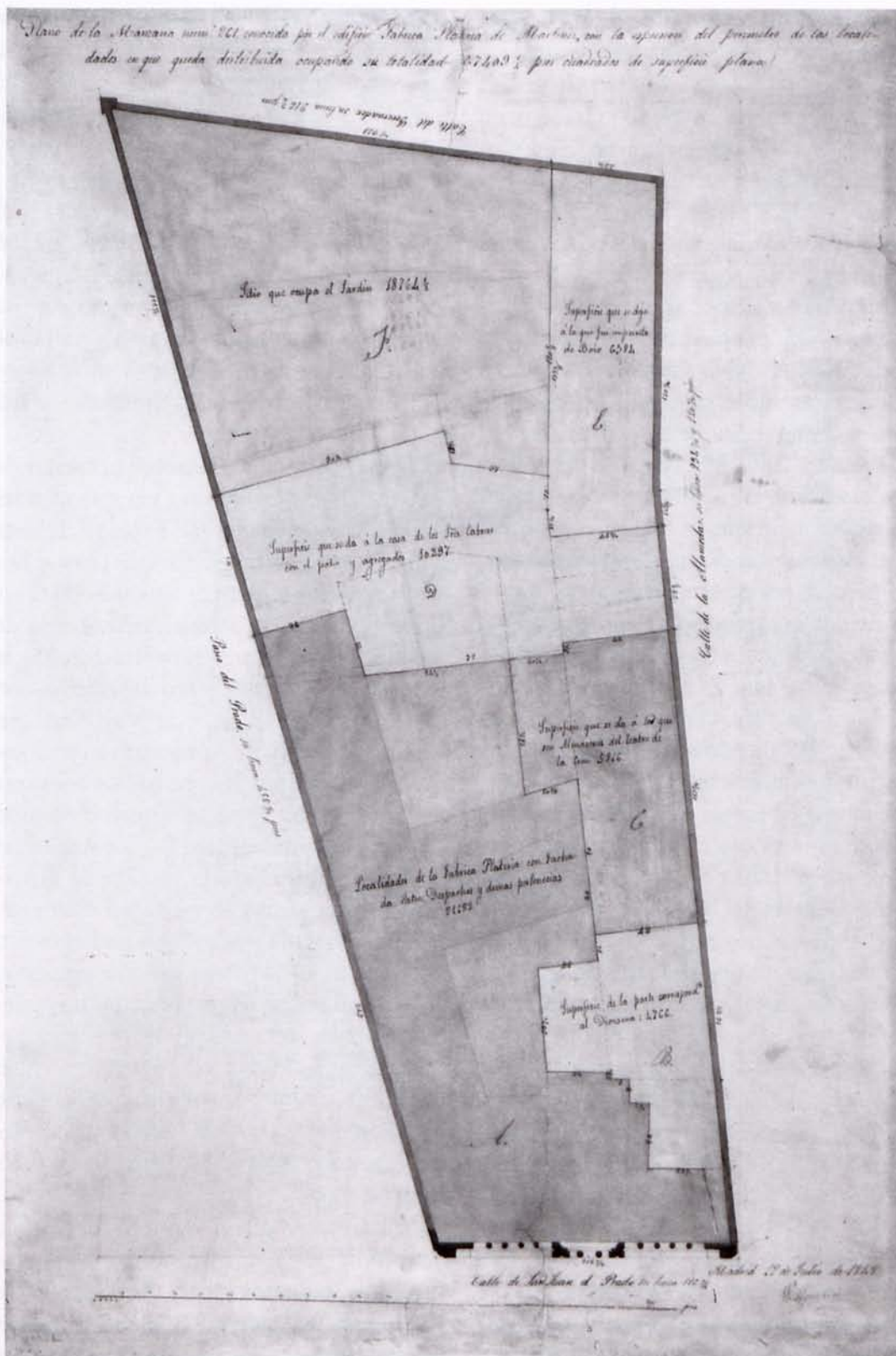
dino. Buen ejemplo de ello es que en la Fábrica se guardaron todos los papeles y el mobiliario del Ateneo de Madrid durante el período de su persecución en los años veinte hasta la reposición del mismo por Olózaga en la década de los treinta.

Bajo su dirección el edificio de la Fábrica se amplía y se remodela, para ello Cabrero solicitó del Ayuntamiento la licencia para reedificar la finca con fachada a la calle de la Alameda «para mejor aspecto y ornato público», reedificación que se llevó a cabo según el proyecto firmado por el arquitecto don Juan Sánchez Pescador, quien diseñó una fachada en tres alturas, bajo, principal y segundo, muy clasicista y simétrica, siguiendo las pautas de la anterior, de 258 pies de larga, con un cuerpo central de cuatro vanos flanqueado por otros dos de seis, enmarcados por pilastras lisas que van desde la base del piso principal al alero, siendo las ventanas del principal de mayor altura que las del segundo, con la novedad, que no se refleja en el dibujo pero sí en el texto, de presentar balcones con barandilla cuyo voladizo iría disminuyendo en altura.

El dibujo, firmado por dicho arquitecto el 27 de septiembre de 1835, fue informado por Mariategui, Arquitecto Mayor del Ayuntamiento, el 7 de julio de ese mismo año (9). Las obras se desarrollaron con gran rapidez pues al año siguiente ya estaban terminadas. Esta ampliación supuso, por un lado, la creación de un amplio almacén, y por otro la ampliación de la vivienda de los propietarios y la creación de un nuevo edificio que será conocido como el Diorama, ocupando así el total de la parcela del antiguo mayorazgo que se remataba con un amplio jardín que ocupaba la esquina de la calle Gobernador con el paseo del Prado.

Este último edificio fue muy conocido y apreciado por el público madrileño, y de él se dice que tenía varias vistas de extraordinario mérito, obra del Sr. Blaun-chad, entre ellas, la iglesia y panteón de el Monasterio de San Lorenzo el Real, el





W. Gaviña: Plano de la superficie y dependencias de la Real Fábrica de la Platería de Martínez. 1848.



coro de los Capuchinos de Roma y otros cuadros que merecían la atención del viajero (10).

A la muerte de don Pablo Cabrero, en 1846, y según su testamento, quedan como herederos y dueños sus hijos don Pablo, doña Paulina, doña Enriqueta y doña Julia. Las labores de la testamentaria fueron muy lentas y laboriosas, pues duraron cerca de dos años, quedando adjudicadas las propiedades de la siguiente forma: a don Pablo Cabrera y Martínez le correspondió el almacén, a doña Paulina y doña Enriqueta, proindiviso, el Diorama y a los tres también proindiviso, el edificio de la Platería. Nada sabemos que es lo que le tocó a doña Julia, que aparece mencionada en el testamento pero no en la testamentaria.

Estos herederos no se sintieron capaces de continuar con la producción de la Fábrica, y Madoz justifica así tal decisión: «... quienes, convencidos de que en aquella época los intereses de un particular no eran bastantes para hacer frente a los inmensos gastos que exige la fabricación de orfebrería en gran escala, dispusieron arrendarla por diez años a la Compañía General del Iris», Compañía de Seguros, que se propuso desarrollar a gran escala la producción de la misma, poniendo al frente de ella a un gran platero, don José Ramírez de Arellano, que la dirigió hasta su cierre definitivo en el año 1867.

Las particiones efectuadas por la testamentaria de Don Pablo Cabrero cambiaron en el año 1857, de forma que su hijo Pablo vendió a sus hermanas la parte que le correspondía en la Platería, quedándose sólo con el Almacén. Por otro lado, las dos hermanas efectuaron una cesión recíproca gracias a la cual Doña Paulina quedó como dueña del Diorama y Doña Enriqueta como única dueña de la Platería.

La situación económica de la familia no debía ser muy boyante, pues en el año 1864 se comprometen a vender estas propiedades a los señores Don Pedro Bosch y Puig, Don Pedro José Bosch y Llana y Don Pedro Soriano y Espinosa, por lo

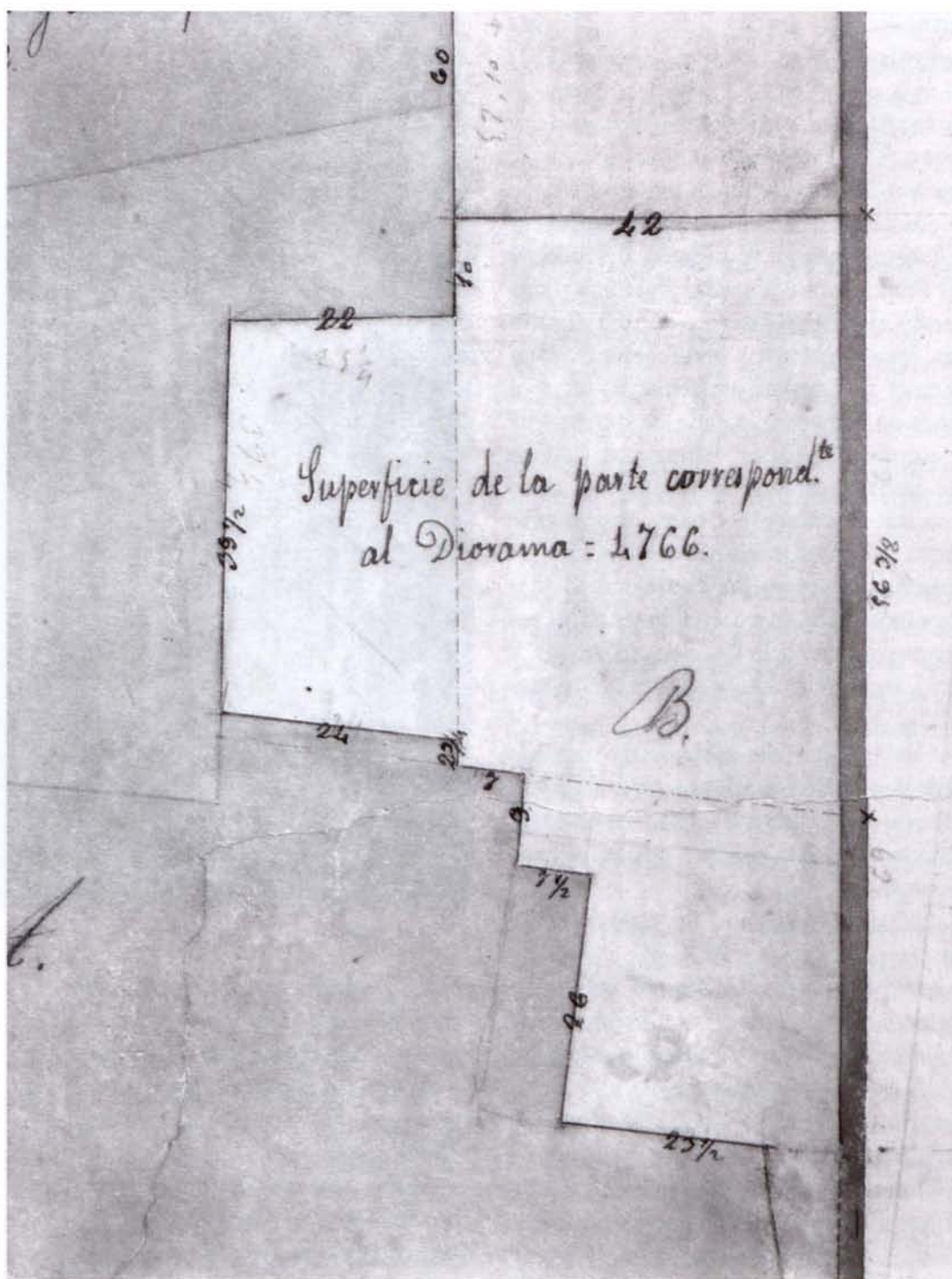
que ya en dicha fecha tenían claro que la Fábrica de Platería no iba a seguir con su producción. Así pues, una vez vencido el segundo plazo de arrendamiento con la Compañía del Iris no hubo más prórrogas.

La venta definitiva del Diorama y del almacén se efectuó el 25 de mayo de 1866 y la Platería el 15 de abril del año siguiente. A partir de este momento no sólo se pierde la producción de la primera fábrica de platería madrileña, también comienza el proceso de la desaparición del edificio que la albergó.

En el año 1868 los nuevos propietarios comienzan las gestiones para vender las citadas propiedades al Estado; de esta forma, el 12 de septiembre de 1868 el Director General de Instrucción Pública remite una minuta a la Real Academia de Bellas Artes, con el expediente sobre la adquisición por el Estado del edificio con el nombre de Platería de Martínez, con el fin de que dicha Academia informe sobre la tasación y las remodelaciones que se intentan hacer en el mismo y de todo cuanto sea procedente (11). La Academia remite el informe a la sección de arquitectura que estaba formada por Colomer, Lucio del Valle y Juan Bautista Peyronet, quienes el 18 de enero del año siguiente, en sesión ordinaria dictaminan que se demande más información sobre el particular, porque, al parecer, el propietario pide 250 mil escudos al tiempo que propone una permuta con otro edificio, concretamente con el antiguo convento del Carmen Calzado.

El tema se dilató durante diez años, debido, posiblemente, a los acontecimientos políticos de la Revolución de 1868 y de la Primera República, así como a los innumerables requisitos que la Administración exigió a los nuevos propietarios. La cuestión se retomó en el año 1878, en el que por Real Orden del 10 de marzo, el arquitecto Francisco Jareño junto a Agustín Felipe Però hicieron la tasación correspondiente para la venta en la cantidad de 835.687 pesetas con 90 céntimos, que sumaron los valores del





W. Gaviña: Plano de la superficie y dependencias de la Real Fábrica de la Platería de Martínez. Detalle de la superficie correspondiente al Diorama. 1848.

solar y del edificio. Ambos arquitectos nos dan una detallada descripción del edificio que es de gran importancia por el hecho de que nos ofrecen una visión muy diferente a la que dio Madoz cuarenta años antes, y nos pone de relieve que el mismo se estaba dedicando a exposición de pinturas.

La descripción se hace de la siguiente forma: «Que el edificio denominado Pla-

tería de Martínez, señalado con el número dos de la plazuela del mismo nombre, en la terminación y confluencia de las calles de San Juan y de las Huertas, número 28 de Paseo del Prado, y número uno de la calle de la Alameda, manzana 260 y Distrito del Congreso, pertenece al tercer cuartel hipotecario de los cuatro en que está dividida esta Capital.

Que este edificio de aspecto monu-



mental figura en su planta un polígono irregular de diez lados, cuyas longitudes y área por ellos ocupado son como siguen: El primer lado, fachada principal y que se considera como una sola recta, mira al Norte y tiene de longitud treinta y dos metros cuarenta y un centímetros. El segundo línea de fachada al Paseo de El Prado, frente al Jardín Botánico y mirando al Este, forma con el primer lado un ángulo obtuso y mide sesenta y un metros noventa centímetros. El tercero, línea de fachada a la calle de la Alameda y mirando al Oeste, forma con la línea de fachada principal un ángulo y mide una línea de sesenta y ocho metros cuarenta y cinco centímetros. Que todos los demás lados corresponden a la medianería que se halla comprendida entre los extremos de las fachadas de la Alameda y del Paseo del Prado, en la siguiente forma: (...).

Que la superficie horizontal comprendida dentro de ese polígono es la de 2.456 metros cuadrados y 87 decímetros, equivalentes a 31.645 pies y 33 décimos cuadrados.

Consta este edificio de sótanos en la mayor parte de su planta, que es de solo piso bajo, aunque con alturas diferentes, desde la de cuatro metros a ocho metros en la parte anterior y salones por la calle de El Prado. Compónese de piso bajo, principal y segundo y un sotabanco solo por la parte de la calle de la Alameda.»

Continúa la descripción, tan minuciosa, por el pórtico o fachada principal, conocida por fotografías y dibujos: sigue por los materiales con los que está realizada, y prosigue así: «La parte alta está destinada en todos sus pisos a habitaciones y viviendas con distribuciones adecuadas. La parte principal, o sea, la anterior y la que mira al Prado, se halla distribuida en grandes salones, destinados actualmente a exposición de pinturas. Desde el pórtico se pasa a una antesala rectangular y a su derecha e izquierda hallanse dos salones destinados también a exposición de pinturas. A la sala rectangular indicada sigue la rotonda, salón cir-



Juan de Villanueva: Fachada lateral del Jardín Botánico.

cular decorado con columnas, pilastras y cornisa del orden jónico, cubierto con una bóveda esférica encamonada, terminada con una linterna. En el arranque de la bóveda, existen cuatro ventanas semicirculares que en el interior forman un pequeño luneto adornados con baquetones tallados, el paramento de la bóveda está dividido en fajón y tableros esféricos con pinturas de adorno imitando bajos relieves y las columnas, pilastras piso y cornisas, al óleo imitando mármoles y lo demás al temple.

Desde esta Rotonda se pasa a un salón lateral llamado de la claraboya que tiene zócalo y friso de madera y con una cornisa de grandes dimensiones a la altura de los arranques de la bóveda esquifada, sobre la que se encuentra un gran lucernario de cristales con armadura de hierro.

Dicha bóveda y cornisa están pintadas con profusión de adornos con un baque-





tón tallado y dorado, en el recercado de la claraboya o lucernario. Saliendo de la rotonda y bajando una escalera se pasa a otro salón también rectangular, denominado Salón Grande con zócalo y friso de maderas con armadura de formas descubiertas al interior, pintado al óleo con dos lucernarios de cristales.

El pavimento de todos los salones están entarimados, esceptuando uno a la salida del patio el que es de losas de piedra berroqueña en parte y de las mismas al solado del patio. La tabla empleada es de pino del Norte.

Los sótanos están en parte cubiertos con bóveda de ladrillo y en el resto con maderamen muy resistente en algunos puntos.

La carpintería de taller es de muy buena construcción, su pintado al óleo en general. La vidriera, rejas de patio, blanqueo de paramentos verticales y en los

rasos en buen estado. En la parte de la calle de la Alameda, la carpintería de taller, la vidriera, el pintado, los solados son de baldosas y baldosines, los empapelados, blanqueos y demás se hallan en buen estado, así como el revoco de esa parte de la fachada.

El patio grande se halla poblado de árboles de sombra.» (12)

Al comparar esta descripción con la que nos ofrece Madoz, es interesante anotar, al menos, dos datos: en primer lugar la Rotonda, muy semejante a la del Museo del Prado, con idéntica disposición en el interior del edificio si entramos por la puerta Norte del mismo, lo que confirma el paralelismo con la arquitectura de Villanueva; y en segundo término, el cambio de decoración y el aspecto mucho más suntuoso de los salones donde estaban ubicados los talleres y las máquinas, no sólo por su decoración, sino por su iluminación, los grandes lucernarios con armazón de hierro, se instalaron en las reformas posteriores a 1868, con el fin de aprovechar mejor la luz del día para las exposiciones de pintura que en ellos se celebraban (13), entre otras podemos mencionar varias de las exposiciones nacionales de Bellas Artes y la dedicada al pintor Eduardo Rosales en su homenaje póstumo.

La adquisición definitiva se hace por el Estado en el año 1884, sin la permuta con el antiguo Convento del Carmen Calzado, después de acondicionarlo para establecer en él las oficinas de la Deuda Pública, que habían estado ubicadas en dicho convento. Como tal oficina del Ministerio de Hacienda estuvo funcionando hasta el año 1907, en el que por su mal estado de conservación, se ordena sacar a pública subasta el 3 de enero de dicho año.

En la tercera sesión de dicha subasta, celebrada el 1 de febrero de 1908, en la que sólo se presentó un pliego, suscrito por Don José Cruz Barrera y Orbe, quien ofreció como precio la cantidad de 322.736 pesetas con 75 céntimos, cantidad fijada como tipo, le fue adjudicada

EN EL SEGUNDO
CENTENARIO DE LA
FÁBRICA DE MARTÍNEZ



provisiõnalmente. La adjudicaciõn definitiva se realiza el 10 de septiembre de 1908, tras haber pagado el veinte por ciento de la cantidad antes mencionada.

Según parece el Sr. Barrera no pudo hacer frente a todo el gasto de la compra, por lo que se presentó un escrito cediendo el remate de dicha cantidad, en terceras partes iguales a los señores Alexanco y Peña, siendo aceptado por el Director General el 6 de octubre del mismo año, suscribiéndose una hipoteca a favor del Estado, la cual se cancela por dichos señores el 15 de febrero de 1911.

Los nuevos propietarios serán los que decidan convertir esta manzana de la antigua Fábrica de Platería de Martínez en modernas casas y edificios del Madrid de principios de siglo, que aún hoy en día podemos admirar en su lugar. Este proceso se realizará de forma paulatina y no de manera inmediata, dejando la fachada de la Fábrica hasta el final de las nuevas construcciones, posiblemente con la intención de salvarla de alguna forma de la piqueta, antes de construir el hotel de viajeros, cuya alineación de terrenos se lleva a cabo en el año 1920 para construir el proyecto firmado por el arquitecto Luis de los Terreros (14).

Un año antes, en mayo de 1919, desde la revista *Arquitectura*, se hizo un llamamiento para salvar la fachada, y en ella se da a conocer un proyecto del arquitecto Flórez Urdapilleta, «al que se debe en gran parte su conservación», que pensó que podía haber servido de pórtico a un Museo de Goya en San Antonio de la Florida (15), proyecto que no tuvo ningún eco y gracias a sus gestiones, de la fachada al final sólo se salvó la columnata, la cual durante mucho tiempo quedó a la venta al precio de 10.000 pesetas, cantidad esta que, según dice Répide, bien pudo pagarla el Ayuntamiento para utilizar aquel elemento decorativo en cualquiera de las construcciones que emprendiera (16), o simplemente para situarla en algún paraje adecuado del Retiro o del Parque del Oeste. Aquella simple, pero graciosa muestra del arte neoclásico salió

de Madrid, cumpliéndole al Círculo de Bellas Artes de la capital del Turia el honor y el buen gusto de adquirirla.

APENDICE DOCUMENTAL

Testamento de Don Antonio Martínez Barrio, vecino de esta Villa, heredero al póstumo o póstuma que diere a luz Doña Ig.^a Harto su mujer, o cuando no sus padres.

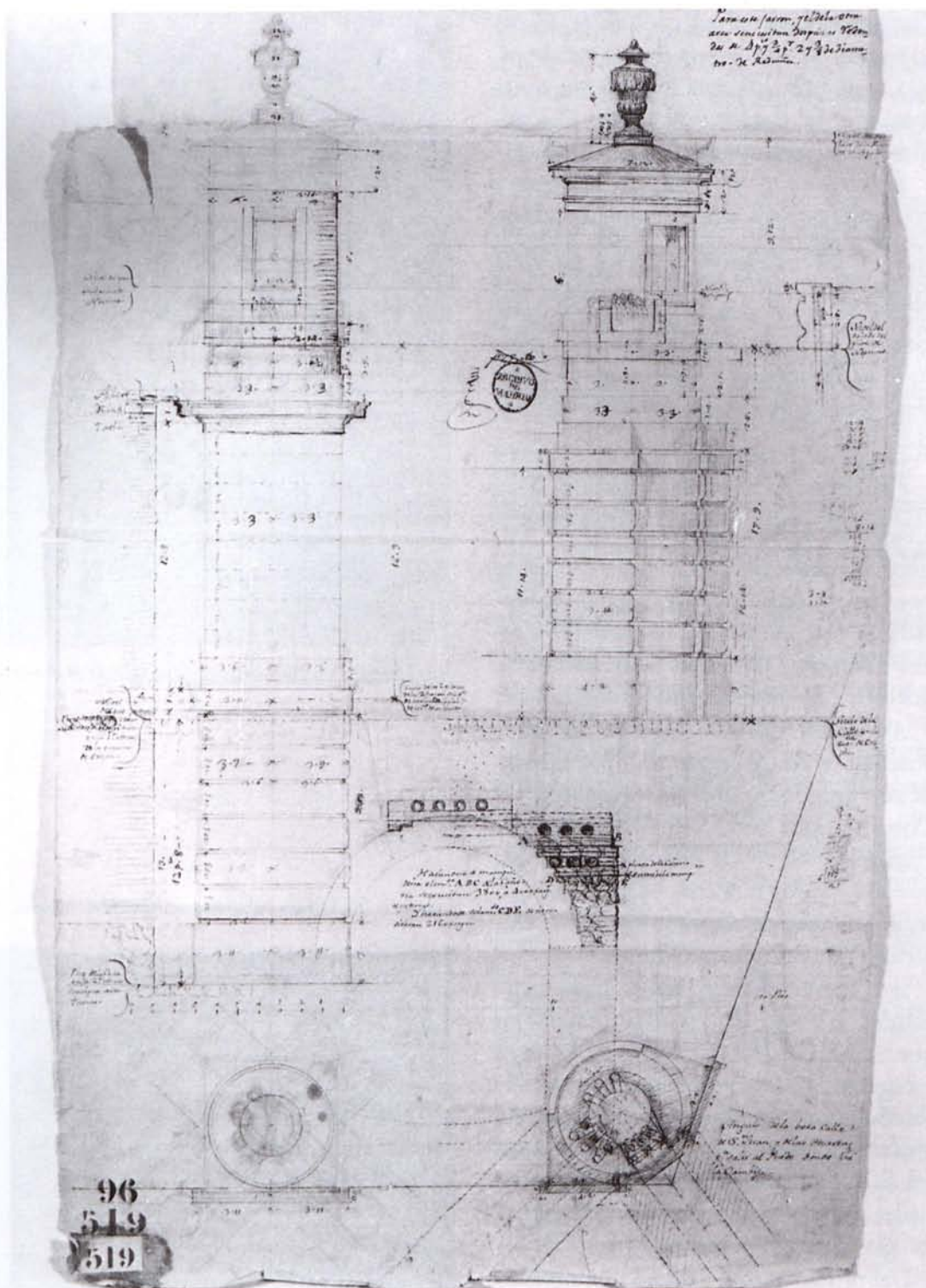
Archivo de Protocolos de Madrid. Protocolo n.º 22.387.

En 21 de enero de 1798.

En el nombre de Dios todo poderoso: Amén: Sea notorio a todos los que esta pública escritura de testamento, última y final voluntad vieren, como Yo Don Antonio Martínez, vecino de esta Villa, natural de la ciudad de Huesca, Reino de Aragón, hijo legítimo y de legítimo matrimonio de Don Antonio Martínez y de Doña Antonia Barrio que se hallan en mi casa y compañía, de estado casado con doña Ignacia Harto, estando enfermo en cama de la que Dios Ntro. Sr. ha sido servido darme, pero en mi sano juicio, memoria y entendimiento natural, creyendo como firme y verdaderamente creo en el alto o incomprensible Ministerio de la Santísima Trinidad..., deseando estar prevenido con disposición testamentaria, para dejar en ella con la posible claridad las cosas mundanas, y que en aquel terrible y horrendo lance no me halle preocupado con ellas, por el tenor del presente, y en aquella vía y forma que más haya lugar en derecho, otorgo, que hago, dispongo y ordeno mi testamento, última y postrera voluntad en la forma y manera siguiente:

Lo primero encomiendo mi alma a Dios Ntro. Sr. que la crió, al Hijo que la redimió con el infinito precio de su Pasión y Muerte, y al Espíritu Santo que la iluminó con sus dones, y el cuerpo mando a la tierra de cuyo frágil elemento fue formado, el cual cadáver es mi voluntad sea amortajado con el hábito de Ntro. Seráfico Padre San Francisco de Asís, y se-





Arcas de agua construidas por Ventura Rodríguez para las fuentes del Paseo del Prado, semejantes a las que flanqueaban la fachada de la Fábrica de la Platería de Martínez.

pultado en la Iglesia Parroquial de San Sebastián de esta Corte, de donde al presente soy feligrés, o en la de donde lo fuese al tiempo de mi fallecimiento, dejando como dejo a elección y disposición de mis testamentarios que adelante nombra-

ré la demás forma de mi entierro encargándoles sea sin la mayor pompa, que así es mi voluntad.

También quiero que a las mandas forzosas y acostumbradas Santos Lugares de Jerusalem, redención de cautivos, Reales





Hospitales General y Pasión de esta Corte se les den a cada una lo que sea de estilo, con cuya limosna las desisto, quito y aparto del derecho de acción que pudiera tener a mis bienes.

Así mismo es mi voluntad se digan y celebren, por mi alma, quinientas misas rezadas por una sola vez, con limosna cada una de cuatro reales de vellón de las cuales sacada la cuarta parte que corresponde a la Parroquia, las demás se celebren en las iglesias y altares que mis testamentarios, que nombraré, tubieren por conveniente.

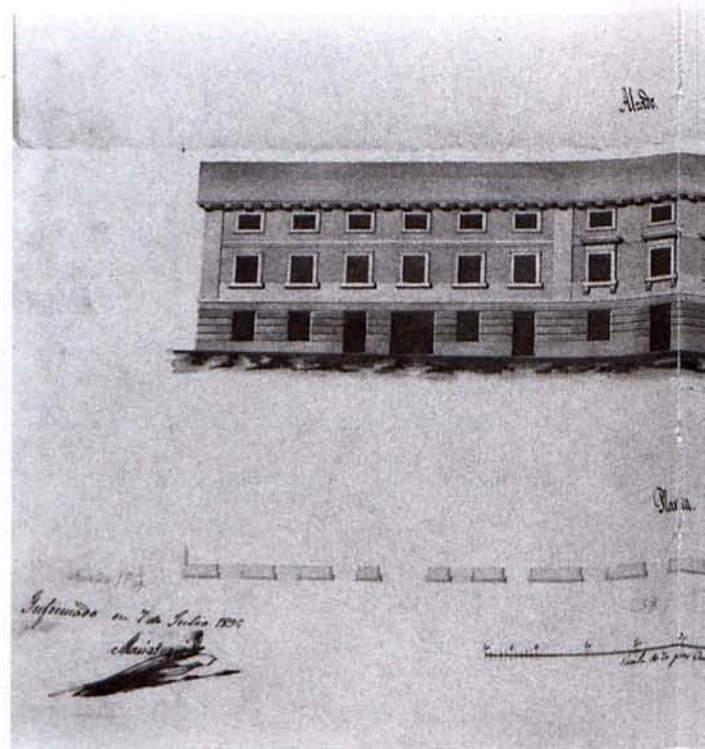
Declaro, para mi descargo de mi conciencia, que por equivocación tengo percibidos de la Tesorería General de SM, once mil reales más de lo que debo haver por la pensión que gozo, y es mi voluntad que ante todas cosas se reintegre a dicha Tesorería General de la indicada cantidad de los once mil reales de vellón.

Así mismo declaro tengo en mi poder doscientos mil reales de vellón a premio de seis por ciento al año, según estilo de Comercio que percibí de Don Diego de Paniagua, vecino de esta Corte, de los que se le reintegrará con los intereses que según mi libro de caja se le estuviesen debiendo que así es mi voluntad.

Igualmente declaro, tengo varias cantidades a censo de las temporalidades, que constarán por escrituras que tengo otorgadas, y de cuyos réditos estoy debiendo lo que resultará de los recibos que obran en mi poder, y cuyas sumas tomé sobre mi casa fábrica donde vivo, y los cuales réditos se pagarán por mis herederos que también es mi voluntad.

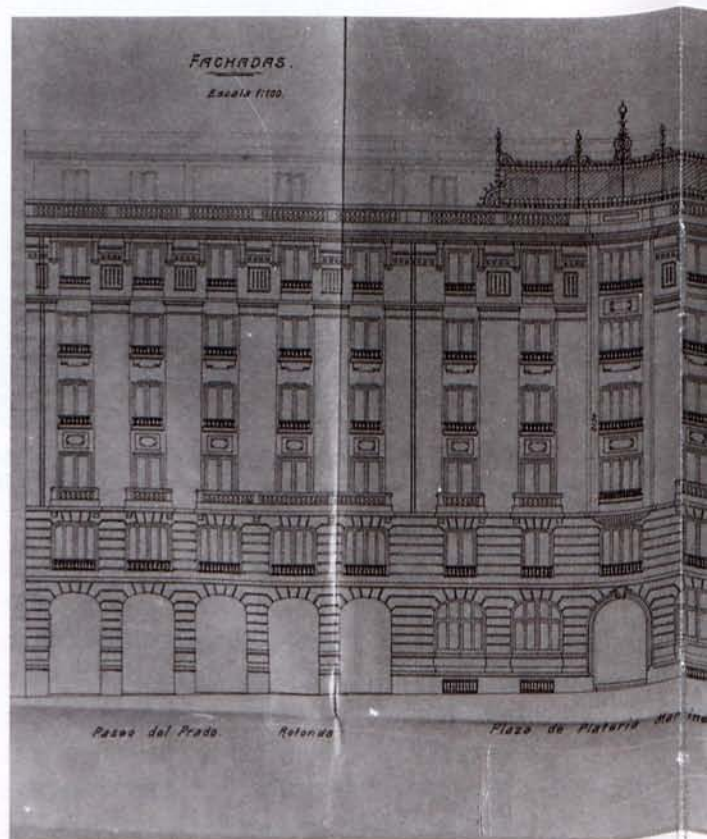
Del mismo modo declaro que no hice capital al tiempo que contraje matrimonio con la referida esposa la Doña Ignacia Harto que hará como tres años, poco más o menos, pero según mi cálculo prudencial no contemplo que haya ganancias algunos, lo que manifiesto para que en todo tiempo conste.

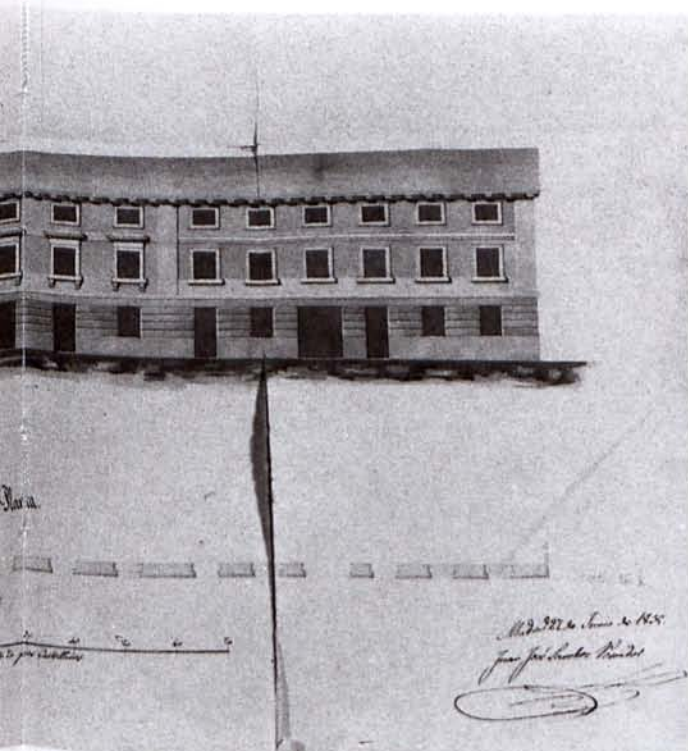
Declaro así mismo, que la citada Doña Ignacia Harto, al tiempo y cuando contraje matrimonio con ella, no hizo carta de dote, pero posteriormente lo ejecutó



J. J. Sánchez Pescador: *Fachada de la calle de la Alameda*. 1835.

Luis S. de los Terreros: *Proyecto de hotel para viajeros*. 1921.





y formalice a su favor, por los motivos que en ella se enuncian, y es mi voluntad que verificado mi fallecimiento se reintegre a la susodicha del importe a que ascienda la dicha su carta dotal.

En la misma conformidad que tengo un hijo reconocido judicialmente, de edad de once años, llamado Don Antonio Martínez, el cual estoy manteniendo y dando estudios, y es mi voluntad dejarle como le dejo en la forma que espresaré la cantidad competente que impuesta en uno de los fondos vitalicios de esta Corte, que mis testamentarios elijan, le produzca diariamente doce reales de vellón para que con ellos puede sostenerse con la decencia posibles, que así es mi voluntad.

También la es, en uso de las facultades que me permite el derecho nombrar como nombro por tutores y curadores relevados de fianzas del enunciado mi hijo reconocido Don Antonio Martínez, a mis testamentarios y albaceas que nombraré y a cada uno insolidum para que cuiden y gobiernen su persona y bienes, respecto hallarse en la menor edad y pido a cualquier Señor Juez ante quien se presentase este mi testamento o testimonio de esclausula, mande discernirles el cargo de tales a los dichos mis testamentarios bajo de dicha revelación.

Lego y mando por una sola vez a mi hermana Doña Joaquina Martínez, vecina de esta Corte, la cantidad de cuatro mil reales de vellón, los que se la darán verificado mi fallecimiento que así es mi voluntad, y la pido que me encomiende a Dios.

Igualmente quiero que a Doña Luisa Martínez, también mi herna, vecina de esta referida Corte, se le dé por otra sola vez, una alhaja que valga veinticinco doblones, y la encargo ruegue al Todopoderoso por mí.

Lego y mando a la Iglesia Hospital de Ntra. Sra. de Monserrat de esta Corte una Virgen del Pilar de Zaragoza, de plata, como de vara y media de alto, que tengo en mi habitación, para que se coloque

EN EL SEGUNDO
CENTENARIO DE LA
FÁBRICA DE MARTÍNEZ





en dicha Iglesia y se le dé el culto debido, que así es mi última voluntad.

Y en el remanente que quedare de todos mis bienes, muebles, raíces, créditos, acciones, derechos y futuras sucesiones que me pertenezcan, o puedan pertenecerme en lo sucesivo, así en esta Corte como fuera de ella, instituyo y nombro por mi único y universal heredero de todos ellos al póstumo o póstuma que dicha mi esposa Doña Ignacia Harto diere a luz, mediante hallarse embarazada de siete meses, y caso que no saliese a la luz nombro por mis herederos en igual forma a Don Antonio Martínez y Doña Antonia Barrio, mis padres, que como queda dicho se hallan en mi casa y compañía, para que lo que así fuese uno u otros lo hereden y gocen con la bendición de Dios, a quien pido me encomienden. Y es mi voluntad que en el caso que los citados mis Padres sean mis herederos por no salir a luz el dicho Póstumo o Póstuma que mi esposa pariese, legar y mandar como por este mando y lego en uso de las facultades que me concede el derecho, el tercio de todos mis bienes que me correspondan en cualquier manera a la relacionada Doña Ignacia Harto, mi esposa, bajo la condición de que lo que le correspondiere por razón del citado tercio que la dejo legado, se saque la cantidad correspondiente que impuesta en cualquiera de los fondos vitalicios de esta Corte produzcan los doce reales de vellón que llevo asignados diariamente al expresado Don Antonio Martínez, mi hijo reconocido, según queda especificado. Y siendo mi heredero universal de mis bienes el predicho Póstumo o Póstuma que la misma mi esposa pariese, por salir a la luz, quiero y así mismo es mi voluntad mandar y legar como mando y lego por este testamento a los explicados mis padres el quinto de todos mis bienes que por cualquier causa me pertenezcan, bajo de la propia condición de que de lo que por esta razón correspondan se saque la competente cantidad que produzca según dejo especificado, los doce reales diarios para el expresado mi hijo re-



Edificio que ocupa en la actualidad el terreno de la Fábrica de la Platea

conocido, pues así es todo mi final voluntad.

También la es, para en el caso que saliese a luz el especificado póstumo o póstuma que mi citada esposa pariese, nombrar como nombro a esta por tutora y curadora relevada de fianzas del mismo póstumo o póstuma, y pido y suplico a cualquier Señor Juez ante quien se presentase este mi testamento, o testimonio de esta clausula la mande discernir el cargo de tal bajo dicha revelación.

Y para cumplir, pagar y ejecutar todo lo contenido en este mi testamento nombro por mis testamentarios y albaceas al Señor Don Manuel Jiménez, del Consejo de SM y su Secretario de la Junta de Comercio y Moneda, Don Diego Paniagua, el señor Don José de Astudillo, a Don Antonio Martínez, mi Padre y a Doña Ignacia Harto mi esposa, todos ve-



te ría de Martínez.

cinios de esta Corte, y a cada uno insolidum, a quienes doy facultad y poder en forma para que después de mi fallecimiento entren y se apoderen de todos mis bienes, vendiendo los suficientes en pública almoneda, o fuera de ella, y con su producto cumplan y paguen todo lo contenido en este mi testamento, cuyo cargo les dure el tiempo que necesiten, aunque sea pasado el prevenido por derecho, pues desde ahora para entonces se les prorroga en toda forma, que así es mi última voluntad.

Y por el presente revoco, anulo, doy por nulos de ningún valor ni efecto todos los testamentos, codicilos, poderes para testar y otras cualesquiera disposiciones testamentarias que antes de esta haya hecho y otorgado por escrito, de palabra o en otra forma, que ninguna quiero que valga, ni haga fe judicial ni ex-

trajudicialmente salvo el presente que es mi voluntad se tenga, guarde, cumpla y ejecute por mi última, postrimera y deliverada voluntad en aquella vía y forma que más haya lugar en derecho. En cuyo testimonio así lo digo y otorgo ante el presente escribano de SM y testigos en esta Villa y Corte de Madrid a ventiuno de enero de mil setecientos noventa y ocho.

Siendo presentes por testigos Don Juan Adan escultor de Cámara de SM, Don Antonio Maria Celles arquitecto pensionado arquitectura por el consulado de la ciudad de Barcelona, Don Nicolás de Chameroy oficial de platero, Don Antonio Pardo oficial de platero y Don Pablo Ybarra oficial del despacho del testador, vecinos y residentes en esta Corte, de todo lo cual de firmarlo y conocer a dicho Don Antonio doy fee. También la doy de que sin embargo de decirse lo firma no lo hace por no poder, a su ruego lo ejecuta uno de los dichos testigos. Yo a ruego Juan ADAN, rubricado. Ante mi Garcia Calatrava, rubricado.

Al margen:

En virtud de mandamiento compulsorio del Sr. Ramón González Luna, Juez de Primera instancia en esta Villa, refrendado del escribano Don Leandro López, dé copia en este documento y en papel del sello primero y noveno a Don Mariano de Ahumada como marido de Doña Paulina Cabrero y Martínez. Madrid once de abril de mil ochocientos sesenta y siete.

NOTAS

(*) Quiero dejar constancia de mi agradecimiento a Pilar San Román y los fotógrafos Secundino Losada y Carlos González por su gentileza en la realización de las fotografías que ilustran estas líneas.

(1) Todos los datos sobre la adquisición de los terrenos, Reales Ordenes, autos e informes, etc., están sacados del Archivo de protocolos de Madrid.

EN EL SEGUNDO
CENTENARIO DE LA
FÁBRICA DE MARTÍNEZ



(2) Archivo General de Simancas. Secretaría de Hacienda, leg. 797. Ver también RABANAL YUS, Aurora, «Las fábricas en Madrid en la segunda mitad del siglo XVIII. Catálogo Exp. Carlos III Alcalde de Madrid», Madrid, 1988, pp. 324-328.

(3) Archivo de la Villa. ASA 1-52-97. Sambricio lo atribuye a VARGAS MACHUCA.

(4) Consultar toda la amplia bibliografía del profesor Sambricio, al que agradecemos su amabilidad en atender nuestras consultas.

(5) Sobre Francisco de RIVAS consultar el expediente personal del Archivo General de Palacio. C 884/61. También fue nombrado en el mes de marzo Ayuda de la Furriera, como lo tienen otros aparejadores como José de la Ballina y Dionisio de Aguilar.

(6) Archivo de la Villa. ASA 069-52-10. Agradecemos este dato a nuestro amigo y compañero José Luis Sancho, gran conocedor y experto de la arquitectura madrileña.

(7) Testamento de Don Antonio Martínez Barrio, ver Apéndice Documental.

(8) ASA 1-65-94. Dado a conocer por el autor en «La Platería de Martínez. Piezas en el Palacio Real de Madrid». Rev. *Reales Sitios*, n.º 67, Madrid, 1981.

(9) MELLADO, F. de P.: *Guía del viajero en España*, Madrid, 1842.

(10) Archivo de la Real Academia de S. Fernando, Arm. 2, Leg. 3. SAMBRICIO dio a conocer la existencia de esta documentación en 1986, «En torno a Sabatini», *La arquitectura española ilustrada*.

(11) Ver nota 1.

(12) TUBINO, Francisco M.: «Exposición permanente de Bellas Artes de la Platería de Martínez». Madrid, s.a.

(13) Rev. *Arquitectura*. «El pórtico de la Real Fábrica de Platería de Martínez», t. II, mayo 1919, n.º 3, pp. 133.

(14) RÉPIDE, Pedro de: *Las calles de Madrid*, Ed. Kaydeda, Madrid, 1981.



MEDALLA CONMEMORATIVA
DE LA
ELECCION DE MADRID
COMO
CAPITAL EUROPEA DE LA CULTURA

Anverso de la medalla.



Reverso de la medalla.



Para conmemorar una de las efemérides que se celebran en nuestro país este año 92, el de la elección de Madrid como Capital Europea de la Cultura, ha sido realizada una emisión de medallas para coleccionistas, facsímil del bronce original creado por el artista madrileño Julio López Hernández.

Nacido en 1930, Julio López tuvo muy pronto contacto con el mundo del arte a través del taller de orfebrería de su abuelo. Ello le movió a estudiar Bellas Artes en la Escuela de San Fernando, siendo más tarde becado y pensionista por la Fundación «Juan March». Su intensa actividad creadora le ha llevado a viajar y exponer con éxito creciente por diferentes países. Poseedor de diversos e importantes premios, es Académico electo por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Esta trayectoria artística animó al Consorcio Madrid 92 a encomendarle la realización de una creación original que conmemorase la designación de Madrid como Capital Cultural Europea. De la escultura original, la firma Numisma ha realizado la emisión de dichas medallas en plata maciza.

En el anverso, como leyenda en derredor, figura la descripción y fecha de la

efeméride «MADRID. CAPITAL EUROPEA DE LA CULTURA, 1992». Representa la Plaza Mayor, escenario de múltiples acontecimientos de la Villa y Corte: La fachada de la Casa Panadería abre sus arcos sobre la meseta de la que descendían escarpados taludes hacia el río Manzanares, cuyas aguas discurren bajo el puente de Segovia, a la izquierda de la medalla. A la derecha el Arco de Cuchilleros con su escalera de inclinada pendiente. En el centro de la Plaza, coincidiendo con el de la medalla, la estatua ecuestre de Felipe III, el primer rey que nace en Madrid y durante cuyo reinado se construye la plaza. Abajo, al centro, el artista ha esculpido un ramillete de nardos.

En el reverso, representa el escultor la figura de un poeta, que sorprendido por una muchacha que le tapa los ojos, deja caer el periódico que leía, en el que figura impreso el arcaico nombre de la capital, «MAGERIT», y señala con su mano izquierda algo frente a él. En torno a ambas figuras, pájaros y estrellas, y la leyenda «Y ESTE MUNDO HAS DE VER Y RECIBIR/CON EL DEDO TRAZO LAS LEJANAS LINEAS», poética alusión al encuentro del pasado con el futuro.



**NORMAS PARA LA PRESENTACIÓN DE ORIGINALES
PARA LA REVISTA «VILLA DE MADRID»**

Los trabajos que se envíen a la redacción de la revista (calle de Fuencarral, 78, 28004 Madrid, telf.: 522 57 32 y 532 61 30) deberán ser inéditos y no estar aprobados para su publicación en otra revista. Irán precedidos de una hoja en la que figure el título del trabajo, el nombre del autor (o autores), su dirección y teléfono. También se hará constar la fecha de envío a la revista.

Los originales se presentarán mecanografiados (en UNE A4 y por una sola cara), a doble espacio —tanto el texto como las notas— y sin correcciones a mano. Cada hoja tendrá 30 líneas, con un anchura de 60 espacios, dejando a la izquierda un margen mínimo de cuatro centímetros para efectuar correcciones. Las páginas irán numeradas correlativamente así como las notas, que irán en hojas aparte al final del artículo.

Las ilustraciones deberán ir rotuladas. Se recomienda que las fotografías sean de la mejor calidad para evitar pérdida de detalles en la reproducción. Todas irán numeradas y llevarán un breve pie o leyenda para su identificación; se indicará asimismo el lugar aproximado de colocación.

Durante la corrección de las pruebas no se admitirán variaciones significativas ni adiciones al texto.

Los autores recibirán un ejemplar del volumen en el que se publique su trabajo.

Museo Municipal
c/ Fuencarral, 78
Tels.: 532 61 30
522 57 32

BOLETIN DE SUSCRIPCION

NOMBRE:

DIRECCION:

LOCALIDAD:

PROVINCIA:

Se suscribe a la revista trimestral «Villa de Madrid».

Firma:

PRECIO POR SUSCRIPCION ANUAL (I. V. A. incluido)

	<u>Ptas.</u>
España	954
Europa	1.760
América y resto del extranjero	2.395
Número suelto España	239
Número suelto Europa	440
Número suelto América-extranjero	559

PRECIO DEL EJEMPLAR: 239 pesetas (I. V. A. incluido)



Ayuntamiento de Madrid